



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

**“ELEMENTOS ALTERNATIVOS PARA EL DIAGNÓSTICO COMUNITARIO COMO
FUNDAMENTO DE LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL”.**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

MANUEL VELASCO VÁZQUEZ

TUTOR:

MTRO. CARLOS ARTEAGA BASURTO

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL.

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. AGOSTO DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A manera de la tradición mesoamericana:

“Axcan tlazocamatilia pizquiatzin chaneque tonatihuhuan mexhtli, huey tloque nahuaque, Ome-Yocan teoch ihuan matlactli atlachinoli, chitontequiza, popochtli copali, sosonalis huehuetl, atecocoli pitzalica, Ce.

Axcan tlazocamatilia pizquiatzin chaneque tonantzin tlali coatlicue, chalchicuitle teoch ihuan matlactli atlachinoli, chitontequiza, popochtli copali, sosonalis huehuetl, atecocoli pitzalica. Ome”

Comienzo este apartado, agradeciendo a la vida por darme la oportunidad de aprender y compartir un poco de mi experiencia profesional. Siempre hay segundas oportunidades.

A mis padres Manuel Velasco Vega y María de la Luz Vázquez López, a mis hermanos José Ricardo, Rosa María, Susana Vianey, María Magdalena, Manuel Gabino y Guadalupe. A toda mi familia en general, que con su soporte me dieron el empuje y la plataforma para mantenerme en esta búsqueda y este compromiso con lo social.

En especial agradezco a mi compañera Alba Inés y a mis hijos, María Isabel y Manuel Andrés, que con su comprensión, amor y apoyo han sido columna y constante retroalimentación para mi vida y mi trabajo.

A la máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México y en particular, a la Escuela Nacional de Trabajo Social que a través de sus recursos, apoyo y espacios me permitieron el abordaje social desde la perspectiva transdisciplinar.

A mi doble tutor el Maestro Carlos Arteaga Basurto que además de la Maestría también me acompañó en la licenciatura y a mis lectores Mtro. Elí Evangelista, Mtra. Alejandra Moreno, Mtro. Fernando Cortez y Mtro. Christian E. Díaz, quienes con sus observaciones enriquecieron el presente trabajo. En particular al Mtro. Roberto García quien, en forma significativa, me acompañó con sus reflexiones.

Finalmente, a todos los actores institucionales y comunitarios que en utilización del meta-modelo ECO² y desde el ejercicio del diagnóstico, han ayudado a incrementar en la comprensión de las comunidades y abonan en un Trabajo Social con perspectiva transdisciplinar, incrementando así en la mayor eficiencia y eficacia para las intervenciones sociales.

| Índice | Pág. |
|--|-------------|
| I. El Diagnóstico Comunitario en Trabajo Social. | 4 |
| 1.1 El diagnóstico como sustento en la Intervención en Trabajo Social. | 4 |
| II. Transdisciplina en las Ciencias Sociales. | 33 |
| 2.1 Del paradigma de la simplicidad a la Transdisciplina en las Ciencias Sociales. | 33 |
| 2.2 Transdisciplina y diagnóstico en Trabajo Social. | 41 |
| 2.3 Trabajo social como transdisciplina, propuesta. | 49 |
| III. Meta-modelo ECO² como ejemplo alternativo al uso transdisciplinar en el diagnóstico comunitario. | 56 |
| 3.1 Antecedentes. | 56 |
| 3.2 Propuesta básica del ECO ² . | 62 |
| 3.3 Meta-modelo ECO ² , como sistema complejo adaptativo. | 67 |
| 3.4. Meta- modelo ECO ² y transdisciplina. | 70 |
| 3.5 Meta- modelo ECO ² y cambio social. | 87 |
| 3.6 Sistema de Diagnóstico Estratégico (SiDiEs). | 90 |
| IV. Estudio de caso de diagnósticos comunitarios. | 98 |
| 4.1 Presentación y diseño de estudio. | 98 |
| 4.2 Unidades de análisis. | 99 |
| 4.3 Preguntas de investigación, supuesto hipotético y objetivos. | 105 |
| 4.4 Semblanza caso por caso. | 106 |
| 4.4.1 Caso 1. “Diagnóstico Casa Meneses, un acercamiento desde el Meta-modelo ECO ² ”. Universidad Iberoamericana”. | 106 |
| 4.4.2 Caso 2. Jóvenes estigma y violencia. Centro Juvenil de Promoción Integral A.C. | 107 |
| 4.4.3 Caso 3. Una mirada a la Colonia Guerrero, Prevención con niños en situación de riesgo. REINTEGRA A. C. | 108 |
| V. Resultados, hallazgos y conclusiones. | 110 |
| 5.1 Resultados del estudio de caso. | 110 |
| 5.2 Hallazgos. | 128 |
| 5.2.1 Sobre la comprensión de la complejidad de la comunidad. | 128 |
| 5.2.2 Sobre la construcción de estrategias de intervención comunitaria. | 129 |
| 5.2.3 Sobre la configuración de diagnósticos comunitarios que inciden en el cambio social. | 131 |
| 5.3 Conclusiones y recomendaciones. | 134 |
| Bibliografía | 137 |

I. El Diagnóstico Comunitario en Trabajo Social.

En el presente capítulo se pretende hacer recorrido por diferentes autores que reflexionan sobre el diagnóstico comunitario; entre otros aspectos, se presentan diferencias, ambigüedades y contradicciones que nos ayudan a observar la diversidad de posturas en su realización dentro de Trabajo Social. Se enfatizará en aquellas propuestas con las que coincidimos por ser consideradas como un aporte y fundamento para la intervención profesional, y que recuperan los elementos alternativos para enriquecer su realización. Además, se retoman algunos referentes como indicadores para la investigación de casos del capítulo 4, que junto a los aportes de la transdisciplina y el meta-modelo ECO² (Machín, 2016), y a través del sistema de diagnóstico estratégico (SiDiEs), se proponen como opción para complementar el diagnóstico comunitario. Como resumen, al final del capítulo se presenta una síntesis de la cuestión, enfatizando en el problema de investigación, finalmente una tabla que retoma los fundamentos más significativos del diagnóstico comunitario en la intervención en Trabajo Social.

1.1 El Diagnóstico Comunitario como sustento en la Intervención en Trabajo Social.

Como inicio, proponemos el diagnóstico comunitario como una modalidad del diagnóstico de trabajo social, cuya importancia radica en el hecho de ser el único proceso asumido universalmente como plataforma fundamental de la acción o intervención desde nuestra profesión, y que sin embargo; también es uno de los aspectos más confusos y de mayor polémica en su realización. Es por ello que se pueden encontrar, en sus referencias escritas y en su realización práctica, muchas ambigüedades y contradicciones epistemológicas que se observan en las formas en que se le define, la diversidad de metodologías utilizadas, la diferencia de criterios sobre los actores que deben ser implicados, las diversas lógicas sobre sus funciones y falta de claridad en sus alcances.

Por ejemplo, observando la Licenciatura en Trabajo Social de la UNAM, en su actual Plan de Estudios (1996), existen vacíos e incongruencias en relación al diagnóstico comunitario, ya que a pesar de ser requisito del reglamento de operación de los grupos de prácticas escolares, y uno de los ejercicios académicos más realizados, ya que es parte de los productos de entrega en los procesos formativos, no existe ninguna asignatura teórica para que el alumnado lo apropie y realice. Podemos suponer que eso

ocasiona ambigüedades en el profesorado, provocando que se integre al criterio y entender de cada uno. Así, los elementos que lo componen y el sentido del diagnóstico, se realiza bajo una perspectiva que, en la mayor parte de las ocasiones, no tiene la suficiente claridad y sustento, acotándose con un énfasis en el cumplimiento administrativo, limitando así el alcance en la construcción de estrategias y su función para ofrecer claridad en los procesos de intervención social.

Como un ejemplo de lo anterior, citamos el reporte de sistematización tutorado por Francisco Calzada Lemus (Martínez, s/a), que retoma y analiza la relación entre diagnósticos y proyectos de grupos de la práctica comunitaria, donde se describen 284 procesos realizados entre los años 1972 y 2003, y en los cuales se observa que el 62% de los mismos, no logra coherencia entre diagnóstico y programas de la práctica; lo que muestra un grave problema en la realización del diagnóstico comunitario, pues en este caso, claramente no fundamenta la intervención (de los grupos de práctica) de Trabajo Social.

Para la trabajadora social Teresa Scarón de Quintero, en Aguilar & Ander Egg (2001, p11), “existe un inmenso vacío” en el tratamiento del diagnóstico en trabajo social, y refiere que las publicaciones son escasas y los espacios dentro de los textos para abordar el tema son muy limitados; sobre todo en relación al proceso de intervención, por ello afirma: “se trata de una etapa apenas abordada, poco estudiada”, y donde los autores asumen una postura equivocada, confundiendo así su verdadero significado.

Sobre esto Aguilar y Ander- Egg (2001) y Maite Martín (2016), afirman que en Trabajo Social, comunmente se generan dificultades para diferenciar el diagnóstico, del estudio y de la investigación, incluso dicen que hay quien piensa que sólo se trata de un momento de la investigación, en donde se hace la interpretación de los datos o que sólo es un componente de la planeación.

La anterior afirmación, deja ver una confusión conceptual, que se puede traducir en una confusión metodológica, dificultando así, el entendimiento de los alcances y los límites entre las partes del mismo proceso que antecede la intervención social. Así, la separación entre investigación y diagnóstico, puede ocasionar el error, la subutilización

o deficiente aplicación de la tarea en el abordaje comunitario, dejando sólo ver generalizaciones sin mayor claridad para el ordenamiento, jerarquización o sistematización de algunas variables de información, pero en forma desarticulada o desintegrada.

Estas afirmaciones ponen la necesidad de profundizar en su entendimiento, pues si bien es cierto, que para algunos, es parte de la investigación, es importante diferenciarlo del ejercicio clásico, donde sólo se recupera información y datos en función del conocimiento en sí mismo. Para nosotros, una diferencia significativa desde trabajo social, es que necesitamos el diagnóstico como la interpretación significativa que nos aporta la posibilidad de llegar a respuestas y acciones de intervención concretas, es decir, que es el principal sustento de la intervención.

Mary Richmond (Quiroz y Peña, 1998), como una de las referentes históricas del diagnóstico en Trabajo Social, reitera que muchos trabajadores sociales confunden este ejercicio de interpretación como el proceso de investigación, pero sugiere reconocerlo como algo particular y ser referido como “diagnóstico”; pues según ella, es una palabra que describe el final del proceso investigativo y que, además, reitera y promueve el espíritu científico, señalando que un diagnóstico sin investigación social, no es posible en trabajo social y que los problemas sociales aparecen “*como evidencias que están presentes ante nuestros sentidos*”, pero que estas evidencias provienen de hechos tomados en su conjunto y son las que indican la naturaleza de las dificultades de un determinado “cliente” y los instrumentos, para su atención.

Richmond enfatiza en tres elementos que parecen fundamentales de distinguir el diagnóstico en trabajo social; primero, la necesidad de entender el diagnóstico como un proceso específico, es decir, que investigar no es suficiente, pues la información representada en datos, no da las pautas para intervenir; segundo, que no se trata de cualquier investigación, pues para nuestra profesión, siempre debe estar vinculada a lo social, y tercero, que no se puede lograr tener un diagnóstico sin basarse en la investigación, sólo así conservamos la esencia científica, pues de otra manera, el intento por realizarlo, nos pone en riesgo de una interpretación y de un hacer no fundamentado.

Lo descrito por Richmond, sin embargo, no deja claridad sobre la diferencia entre diagnóstico social y diagnóstico comunitario, refiriéndose así, como otra ambigüedad que abona en la confusión para el abordaje comunitario desde trabajo social, ya que se puede afirmar en el sentido estricto, que se trata de diferentes contextos de intervención de nuestra disciplina. Sin embargo, consideramos que el diagnóstico social tiene cierto isomorfismo con el diagnóstico comunitario y que, si bien, son diferentes sobre todo por que sus “campos de observación”, también coinciden desde el punto de vista epistémico en los principios señalados por Richmond (Quiroz y Peña, 1998) para el diagnóstico, referidos a la necesidad desde trabajo social de investigar para intervenir, un conocimiento centrado en lo social- relacional y un conocimiento basado en evidencias científicas. De esta manera, proponemos que existen principios epistémicos que se pueden utilizar en ambas modalidades del diagnóstico.

Por su parte, Boris Lima (Quiroz & Peña, 1998), refiere el hecho que trabajo social, desde su nacimiento, está marcado por una concepción positivista y afirma que la profesión se ha reducido a la manipulación de teorías y concepciones sobre los hechos sociales generados por otras disciplinas, aceptando así; en forma pasiva y acrítica, los postulados de las teorías que tradicionalmente lo han orientado. Por ejemplo; dejando fuera el conjunto de conocimientos teóricos que forman su bagaje cultural y científico que alimenta el marco teórico y explica los fenómenos y las relaciones en las propias comunidades.

Aunque en el texto no se especifica lo que Boris Lima refiere como las teorías y concepciones "aceptadas de manera pasiva y acrítica de los hechos sociales", enfatizamos la necesidad sobre nuevos conocimientos que fortalezcan la capacidad de análisis sobre las dinámicas comunitarias, lo que implica fortalecer y/o modificar las posturas tradicionales de trabajo social centradas en conocimientos de disciplinas con referencias sólo geográficas, demográficas, epidemiológicas y económicas, que además entendidas por separado, dan criterios limitados de interpretación para la intervención comunitaria.

Nos parece importante mencionar las consideraciones sobre las dificultades en el uso del método del Trabajo Social en comunidad, que menciona Greenwood como una

“mezcolanza” (Quiroz y Peña 1998), pues ellas dan ideas sobre posibles equívocos de nuestro actuar profesional, donde, evidentemente se hace referencia al papel del diagnóstico, marcando así, una falta de coherencia entre éste y la intervención:

“por lo común el trabajador social, se fija objetivos provenientes de un determinado marco teórico, utiliza la metodología de otro y el instrumental de un tercero para abordar un problema donde se trazan objetivos y se utilizan medios incompatibles con esos objetivos; por último llama la atención, que por esta deformación, la práctica es desarrollada en forma intuitiva y subjetiva”.

Por su lado María del Carmen Mendoza (2002), en su libro “Una propuesta metodológica para los trabajadores sociales”, propone un método donde no se habla explícitamente del diagnóstico como un componente o etapa de la intervención en Trabajo Social. Su abordaje vinculado a la “Reconceptualización”, negaba las propuestas construidas en los orígenes de nuestra disciplina y sólo refiere un proceso que comienza con la investigación, continua con la sistematización y termina con la intervención. Sin embargo, podemos entender y leer entre líneas, que esta postura obedeció a un contexto histórico de diferenciación de Trabajo Social expresado en el “movimiento de reconceptualización” y debemos mencionar que Mendoza, en este texto hace una breve mención sobre el diagnóstico, ubicándolo dentro la etapa de la sistematización, sobre todo en la parte correspondiente a la interpretación de los problemas sociales.

Esto nos permite observar al diagnóstico descrito como instrumento y, en ocasiones como técnica que, tiene un lugar entre la investigación y la intervención, pero sin referirlo como una etapa específica. Sin embargo, Mendoza propone un momento llamado “caracterización de la situación” y afirma que este momento también es denominado como el “*diagnóstico de la situación*” y que representa la síntesis de todo el proceso anteriormente dado: “*es la conclusión en cuanto la situación del objeto... marca necesidades prioritarias y su explicación... el grado de extensión y su viabilidad de solución*”.

Por su lado, Josep Manuel Barbero (2005), coloca la profesión con un papel muy central y protagonista en la intervención comunitaria, piensa que el diagnóstico comunitario

implica que el trabajador social, se convierta en un referente sobre el conocimiento del "barrio", "*una enciclopedia ambulante llena de informaciones sobre las personas, las organizaciones y las características del barrio*". Según él, implica una "adecuada recopilación de datos e informaciones que además, son una necesidad porque la intervención del trabajador comunitario... se orienta en función del conocimiento de las características de las realidades sobre las que se desea influir" (Barbero, 2005 p. 94) . Además, propone que el diagnóstico puede ser general (sobre la situación global del barrio o específico de una situación sectorial o problema particular).

Sobre lo que Barbero describe observamos algunos riesgos y proponemos ciertas reservas, pues si bien acepta el hecho que la intervención comunitaria, se basa en función del conocimiento de la realidad, su propuesta y deseo de convertirse en la "enciclopedia ambulante", lleno de informaciones, parecería referir que la intervención se basa en el ejercicio del cúmulo "bancario" de informaciones sobre las personas y sus contextos comunitarios, sin embargo, consideramos que tener mucha información y más aún en forma enciclopédica, no necesariamente ayuda en la construcción y planteamiento para la toma de decisiones y sustentar las bases de la intervención. Nos hemos encontrado con diagnósticos donde mucha información, es percibida más, como un problema y no como una solución. Más adelante, en el desarrollo del meta-modelo ECO², se describirá la necesidad de seleccionar muy bien el tipo de información que puede ayudar a la comprensión de la realidad, en el entendido que es mejor calidad y no cantidad en su recopilación.

Para Evangelista (2012), el diagnóstico en Trabajo Social, es la etapa posterior a la etapa de investigación y fundamenta la intervención en los problemas sociales. Lo describe como el momento donde se realiza el ordenamiento, interpretación y jerarquización de la información generada. Advierte que investigación y diagnóstico son dos etapas diferentes, aunque muy relacionadas y complementarias con procesos que hay que diferenciar claramente. La investigación según él, es referida a la acción transformadora y como la etapa que tiene como objetivo la construcción del conocimiento, generar la información y encontrar los hallazgos de importancia para la profesión, y el diagnóstico,

es el proceso para comprender, analizar e interpretar los hechos, para jerarquizar y priorizar necesidades, problemas, demandas e intereses de la comunidad.

Como ya mencionamos, coincidimos con Evangelista en la necesidad de diferenciar las etapas del proceso de intervención, sin embargo, aún existe posibilidad a las ambigüedades de esta relación entre investigación y diagnóstico. Aquí utilizando la metáfora del "huevo y la gallina", en el sentido que Evangelista ubica conceptos íntimamente relacionados, pero que desde el punto de vista epistemológico, es necesario trabajar para describir dónde comienza o termina cada planteamiento. Así, se afirma que la investigación servirá entre otras cosas, a la construcción del conocimiento y el diagnóstico por su lado, a la comprensión e interpretación de la comunidad. Es relevante la afirmación de Evangelista, sobre el reconocimiento que, en la etapa de diagnóstico, se instrumenta una selección de los aspectos que van a trabajarse en la intervención, orientados a las demandas e intereses de la comunidad.

Según Roberto Merlo, (Milanese & Merlo, 2005), los procesos de conocimiento comienzan con un ejercicio de diferenciación caracterizado por definir y catalogar aquella información que nos ayuda a reconocer e identificar las situaciones de la comunidad que antes hemos podido percibir. El ejercicio de categorización, se describe como una forma de conocimiento que consiste en asignar una representación social, es decir, una imagen y un juicio de valor de aquello que estoy reconociendo. Ello significa que la realización del diagnóstico comunitario, implica primero la capacidad de definir y catalogar las informaciones que se van recuperando de la comunidad, pero esa capacidad depende además de las teorías que nos ayudan y orientan, en una investigación que implica una mirada con intención, y siempre acorde a las teorías que describen la misma comunidad.

Sobre la relación entre diagnóstico e intervención, según los apuntes finales de Evangelista (2018), Aguilar y Ander Egg (2001), coinciden en el hecho que en gran parte de las prácticas sobre el diagnóstico en las Ciencias Sociales, sólo se alcanza un ejercicio de investigación, donde parece que la intención es conocer por conocer, y no conocer para actuar. Por ello observamos con preocupación, las omisiones de nuestro actuar profesional, reflejadas en las observaciones de los autores citados, sobre la infinidad de diagnósticos comunitarios que, como ejercicios de la investigación no

vinculan con la toma de decisiones comprometidas a la acción, sólo sirven para justificar lo que ya se realiza, además de cubrir exigencias o requisitos institucionales, pero que no orientan el actuar de las intervenciones sociales.

En acuerdo con Nelia Tello (2015), pensamos que el problema no sólo radica en distinguir entre la investigación y el diagnóstico, sino que además es muy importante observar su utilidad vinculada al propósito de nuestra profesión, haciéndolo válido, sólo cuando genera respuestas a los problemas o demandas sociales, pues según sus palabras, tener un *“...gran diagnóstico, pero que, por las razones que sean, no podemos usarlo como base y fundamento de la intervención, se convierte en un mal diagnóstico, pues el objetivo del trabajador social, no es hacer estudios, sino intervenir”*. Con esta afirmación reiteramos que la información acumulada en forma bancaria, no ayuda y no nos da fundamentos para la intervención profesional.

Para apoyar lo anterior, retomamos a Scarón de Quintero (2002), quien afirma que: *“el proceso de disociación entre teoría y la práctica profesional, tiene su punto de partida en el diagnóstico”* y que *“el diagnóstico, actualmente constituye un inmenso vacío entre la indagación de los orígenes y características de los problemas, y el tratamiento profesional de los mismos”*. Si bien, las dificultades comienzan ya en la investigación, es en el diagnóstico o mejor dicho, en la ausencia de él, desde la perspectiva de su realización, que implica la correlación de la investigación, una adecuada interpretación y comprensión de la comunidad y el diseño de las estrategias de intervención, es donde se juega realmente la validez científica del método profesional. Así proponemos al diagnóstico comunitario como metáfora de la “bisagra” que articula y da coherencia, como una etapa entre lo que se investiga y la intervención del trabajo social.

Sin embargo, para Scaron & Genisans (1988, p29), el diagnóstico comunitario a diferencia de lo arriba descrito, por lo regular tiende a ser un ejercicio como mera clasificación del problema dentro de categorías muy simplificadas. Por ejemplo; entre otras ausencias, no responde a procesos de complejización y análisis de las situaciones conflictivas dentro del contexto comunitario. Por ello, podemos proponer inspirados en Moscovici, que esta simplificación o reduccionismo, se traduce en una categorización

muy superficial y muy riesgosa fundamentada en formas de etiquetamiento y representaciones de los sujetos sociales (Moscovici, 1979).

Además de la simplificación, nuevamente en acuerdo con Scaron & Genisans (1988), observamos que en los diagnósticos comunitarios, *"no hay, por lo general, una integración lógica y coherente de los diversos elementos en un todo significativo y relevante para implementar una proposición de cambio"*, además del hecho que la elaboración del diagnóstico, suele incluir y considerar situaciones de diversa naturaleza pero rara vez se llega a la síntesis; *"hay, a lo más, una yuxtaposición de datos, una inferencia causal a menudo azarosa e inmediateista, pero difícilmente una integración real de los diversos factores implicados que incluye una proyección activa hacia la acción futura"*(Scaron & Genisans, 1998 p29).

Sin embargo, retomamos la propuesta de Scaron Quintero, quien afirmama que: *"esta situación se trabaja bajo las teorías de la complejidad que proponen la necesidad de mayor articulación y correlación, como una diferente perspectiva de los datos necesarios para el entendimiento del sistema comunitario"*, además proponemos una perspectiva comunitaria como sistema y sobre todo como sistema ecológico y entrelazado que supera la visión lineal y reduccionista de la interpretación superficial y desarticulada de los referentes comunitarios. En el capítulo 4, retomaremos a mayor profundidad algunos de ellos.

Entonces, en la realización de diagnósticos comunitarios, es necesaria una postura crítica que cuestione la "práctica simplista de la realización de diagnósticos", por ejemplo sobre ello Tello (Tello, 2015, p27-32), cuestiona el diagnóstico comunitario como ejercicio que se reduce al listado de problemas jerarquizados y frente a esta simplificación, concuerda en la necesidad de una aproximación compleja a la realidad que ayude a determinar las interrelaciones para su comprensión, valoración y su interpretación. Pensamos que el diagnóstico comunitario es mucho más que una postura determinista de la relación causa-efecto de los problemas sociales que se puede leer en la postura de Tello, como "el juicio aproximativo que se construye con base en la investigación realizada que articula y sintetiza los principales elementos que constituyen y caracterizan la situación problema estudiado" (Tello, 2015, p27-32).

Dos puntos centrales para la realización del diagnóstico comunitario (Tello, 2015), son la perspectiva de la transdisciplina y la complejidad, ya que dentro del diagnóstico, ayudan a construir el conocimiento con base en la observación de los vínculos y las interacciones; donde el sujeto, el problema y el contexto, se estudian como unidad articulada. Aunque reconoce que el estudio de la comunidad depende del nivel y objetivo de intervención, propone que “mientras más se profundiza en la aproximación a la complejidad de la situación problema, mejor se entiende la realidad y se logra mayor calidad en la intervención”. (Tello, 2015, p27-32)

Al igual que Esclada (2001), pensamos que todo diagnóstico debe ser un procedimiento analítico y descriptivo, ya que sin estas características, puede estar incompleto o convertirse en un “pseudodiagnóstico”. Sobre ello, enfatiza en la parte que refiere como la “conclusión diagnóstica” descrita como la síntesis elaborada por la inteligencia humana que permite interpretar la realidad a partir de sus significados. Sugiere la necesidad de ser más contundente y determinante en su conclusión, pues *“la síntesis se expresa en un juicio que propone que la realidad es, o no es así”*. Al igual que ella, consideramos que sólo con ese juicio que describe y determina la comunidad, se da al diagnóstico, la fuerza y la capacidad de orientar la intervención social.

Esclada reconoce que en esta parte de la conclusión, lo más difícil es la identificación de lo que llama *“determinantes esenciales”*, es decir, el descubrimiento de las leyes que rigen al fenómeno y que van a determinar las condiciones necesarias de la intervención para cambiar el hecho o fenómeno social. Así entendemos que en el diagnóstico comunitario, se respalda en las teorías que nos darán elementos para detectar esas leyes, y que el juicio sobre la realidad, debe estar basado en esas leyes y en esas teorías.

Vinculado a las reflexiones anteriores, Marchevsky (2006), refiere que en el desempeño de Trabajo Social, se puede observar la realización “parcial o cortada” de diagnósticos comunitarios y que pueden ser muy variables y vulnerables como fundamentos en su relación con la intervención en comunidad. En lo particular, propone una reflexión que nos parece muy interesante sobre el hecho de hacer diagnósticos en relación a las demandas, que orientan sus resultados y también implican hacer cortes a la realidad.

Marchevsqui propone el hecho que nos podemos encontrar en prácticas profesionales donde el diagnóstico comunitario, es orientado dentro de la interpretación y en su concreción, encerrado en un marco de demandas previamente determinadas. La consecuencia está en que se limita y se corta la realidad, pues existen proyectos e instituciones que obedecen los mandatos de las políticas previamente definidas, y son ellas las que determinan la relación con la comunidad. Así los actores y sus intereses implicados parcializan la realidad y vulneran la posibilidad de las intervenciones en relación con visiones integrales y complejas.

Sobre lo anterior, la Dra. Rozas Pagaza, en Escalada & otros (2001), refiere que algo que ha influido en el actuar profesional del Trabajo Social, es la realización de diagnósticos desarrollados bajo los fundamentos del marco neoliberal, que normativiza la postura del uso racional de los recursos con el criterio costo-beneficio, en un uso meramente determinista y tecnicista, que en el supuesto de una racionalidad instrumental, también reflejada en los diagnósticos comunitarios, donde el ejercicio sólo parcializa y fragmenta la visión de los problemas sociales, simplificando así, lo que en realidad es complejo, por eso es fundamental la idea de resignificar esta influencia neoliberal desde una postura ético- política de nuestra intervención profesional.

Así, consideramos que en la actualidad la política pública y la política social, bajo la demanda de su aplicación, puede ser un factor que influya y afecte la adecuada realización de los diagnósticos comunitarios, ya que se pueden utilizar para justificar los proyectos y programas que ya se realizan y que en forma predefinida, organizan planes, programas y proyectos así como el financiamiento correspondiente.

Este hecho, se compara al “error fundamental de atribución”, referido por Choi y Nisbett (1998), quienes describen la práctica de actuación del científico (el trabajador social), que al tratar de explicar un comportamiento, se atribuye su propia causa (basada en el encargo de la política social), interpretándola en el comportamiento de los individuos observados. De esta manera se explica que el uso del diagnóstico no responde a la rigurosidad científica, sino a la necesidad de obedecer los intereses específicos que se anteponen a los proyectos o programas definidos para su realización en los contextos comunitarios.

Desde otra perspectiva pero también relacionada a la preorientación de los resultados dentro de los diagnósticos comunitarios, Mercedes Escalada (2001), en su trabajo “Teorías y epistemología en la construcción de diagnósticos sociales”, resume algunos problemas y dificultades en su realización: el primero como resultado del conocimiento basado en la prelación de constructos sociales anclados en el lenguaje de los actores comunitarios y que desde su postura, se pueden observar en la “*naturalización o fatalización*” de los mismos problemas. Esto significa que cuando obtenemos información en la comunidad, debemos ser claros que en muchos casos esa información no está basada en el conocimiento científico, sino en la construcción de las personas, en sus intereses y expectativas.

Como Escalada, pensamos que muchos de esos conocimientos se basan en construcciones sociales que sirven para mantener la organización (como persistencia y conformación social) y el orden de las cosas de acuerdo al sistema de organización actual. Sobre este punto podemos encontrar mayor descripción en “El oficio del sociólogo” de Bordieu (Bordieu, Chamboredon, & Passeron, 2002) y en la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (Moscovici, 1979).

Entonces para la realización del diagnóstico, en el proceso de sistematización e interpretación de la información, es de vital importancia, distinguir entre la información obtenida y mantener la distancia adecuada para que las conclusiones en los “determinantes esenciales” (o reglas de base) referidos arriba por Escalada, las estrategias de intervención no se encaminen a fortalecer la organización que dentro de la comunidad, que ya genera procesos de marginación y exclusión social. El segundo problema referido por Escalada, es la realización de diagnósticos en forma incompleta o el hecho de realizarlos en forma tergiversada, que sólo alcanza un relato anecdótico o un simple inventario de datos, como lo afirman atrás Scaron Quintero y Tello.

Escalada hace la pregunta sobre la relación del diagnóstico y los modos de elaboración del mismo, sobre todo, en su parte correspondiente al razonamiento hipotético deductivo, mostrando que al final, su realización puede ser una expresión que antes ya se había prescrito desde la observación sobre la realidad, y muy parecida a un ejercicio realizado

en forma autopoyética (Luhmann, 1998), es decir que se reproduce a sí misma, y que en su concreción, no describe nada nuevo, sino que da cuenta de la existencia de hechos particulares de un mismo tipo de fenómeno, antes ya explicado, en forma de auto-complaciente.

Silvia Fernández, en Esclada & otros (2001), cuestiona la racionalidad pragmática, instrumental y positivista del proceso dominante en la modernidad, que a grandes rasgos, substituye la investigación de la esencia ontológica de los procesos comunitarios y sociales. Basada en la Escuela de Frankfurt, describe que el conocimiento moderno se desarrolla en el mundo de lo fenoménico y que “congela y paraliza al sujeto y su historia convirtiéndose en una pseudoconcreción claro-oscuro de verdad y engaño”. Afirma que no se toma en cuenta que el fenómeno muestra la esencia, y al mismo tiempo la oculta, la esencia aparece en el fenómeno sólo de manera parcial, y que, si esto no es entendido por la racionalidad instrumental, se tiene una afectación directa en la forma en que se interpreta el resultado en los diagnósticos.

Además, Fernandez (2001), propone reflexionar sobre el cómo observar la realidad dentro las comunidades y obtener conocimiento de ellas. Pues en la modernidad, se necesita una reflexión sobre la relación entre conocimiento, racionalidad y acción transformadora desde una postura crítica. Describe que la realidad, es una totalidad concreta y no sólo se trata de la suma o listado de los hechos como conocimiento estático, ya que el conocimiento implica reconocer el movimiento, bajo una perspectiva dinámica e histórica y en correlación con las fuerzas antagónicas.

Por ello, concordamos en que los diagnósticos comunitarios no se pueden quedar en la representación parcial y estática de la realidad a manera de fotografía, por ello debemos transitar a ejercicios que representen su dinamismo, reflejado en la metáfora de una "película", más que la de la "fotografía", dando así testimonio de la complejidad comunitaria en la cotidianidad y en su desarrollo histórico.

Esta postura afirma que los datos y los hechos, siempre están en movimiento y que por lo tanto, cuando se observan y se obtienen, se debe hacer en el reconocimiento de su dinámica y utilizar metodologías que permitan recuperar el movimiento y dinámica en la

complejidad. Al respecto Geertz (2003), con su propuesta sobre la “descripción densa” en sus “Notas sobre la riña de gallos en Bali”, nos deja ver la importancia de una observación de contextos comunitarios, con interacciones cara a cara con los individuos, que ofrezcan distintos niveles de significación, superando así la perspectiva clásica del investigador, quien toma distancia en una lógica de sujeto-objeto, con la idea de evitar la perturbación a través de la observación en el comportamiento. En su lugar nos propone la necesidad de observar desde adentro, entendiendo con el sujeto la vida cotidiana de la comunidad, metodología que ayuda de manera más eficiente en el entendimiento de la realidad desde la perspectiva de la propia comunidad.

Para referir esta idea de movimiento en el diagnóstico, la Dra. Pagaza, en Escalada & otros (2001), describe que en la modernidad, para su realización, se debe superar la postura "etapista y mecánica" que quita y reduce la capacidad flexible y dinámica del conocimiento, que debe ser considerado dentro de un proceso que se realiza a lo largo de la propia intervención, y no sólo como un momento en específico.

Junto con Pagaza en Escalada & otros (2001), partimos de la idea que el diagnóstico es parte de la intervención misma y que implica una relación dialéctica y de constante retroalimentación, como un proceso dinámico y en espiral, donde el diagnóstico más que estar referido a un momento específico o una etapa concreta, es un proceso presente a lo largo de toda nuestra actuación profesional, que orienta la intervención y que a su vez, es comienzo de la misma.

Esta idea rompe con la postura tradicional que limita su realización a sólo una etapa de la intervención. La propuesta obedece al reconocimiento y necesidad que la complejidad de las comunidades nos impone y nos limita tanto en la observación, como en la recopilación de observaciones que, así limitadas, parcializan la realidad, como antes se cuestionó. Por ello, son necesarios constantes y progresivos acercamientos que nos ayudan a construir “la película de la comunidad”.

Para resumir lo antes dicho sobre la necesidad de reconocer lo dinámico de la realidad en las comunidades, Viviana Travi en Escalada & otros (2001, p 93), cuestiona y propone tres principales dificultades implicadas en la relación entre investigación diagnóstica y su

relación con la demanda de intervención social: 1) que los hechos de la vida social deben ser observados como procesos dinámicos, aunque, por lo común, se pueden encontrar de manera contradictoria, ejercicios diagnósticos que discursan esa dinámica, pero que en realidad son ejercicios estáticos; 2) ejercicios que son mera lectura de los datos de una realidad preconstruida y 3) diagnósticos de problemas definidos que responden a la política social y a las respuestas que oficialmente se definen desde las instituciones.

Además, es importante referir dos cuestionamientos de Travi, el primero, refiere el problema de conciliar entre la necesidad y urgencia de la intervención, que emanan desde las instituciones, pues ésta puede tener un gran impacto en la realización de los diagnósticos y en la construcción de estrategias como ya fue referido por Marchevsky (2006), Rozas Pagaza (Escalada & otros, 2001) y Choi y Nisbett (1998), generando un diagnóstico que tienda a ser complaciente con los intereses preconcebidos desde los programas y proyectos sociales.

Dentro del Meta-modelo ECO², explicado a fondo en el tercer capítulo, se propone trabajar el diagnóstico comunitario, evitando la "*personalización*" con un abordaje metodológico alternativo referido como "*investigación en la rel-acción*". La propuesta parte del hecho, que existen encargos sobre demandas de las instituciones y de las políticas sociales que afectan y orientan la realización de acciones de respuesta, además que la gran mayoría de las intervenciones sociales, por cuestiones de financiamiento, también tienen presiones de responder en corto plazo con acciones inmediatas, entonces bajo esta perspectiva, se trabaja en una articulación entre la construcción de la relación con la comunidad y en forma simultánea se realiza la investigación- diagnóstico y la construcción de la respuesta de intervención, como presupuesto de ese dispositivo de investigación.

El segundo cuestionamiento de Travi, es sobre la necesidad de revalorar la participación y palabra del sujeto en los ejercicios diagnósticos, pues afirma que toda demanda, "*en el sentido del poder de la nominación*", es un objeto preconstruido. Es decir que la demanda, para ser tal, antes fue construida socialmente (seguramente por un grupo con poder dentro de la comunidad) y después, por nosotros reconocida como tal. Esta situación, nos pone en el dilema de las intervenciones sociales, para buscar una mediación entre

demanda (s) y necesidad(e)s reale(s). Así podemos afirmar que no todas las demandas sociales, responden a todos los sujetos de una comunidad y que no todas las necesidades, responden a los intereses de los mismos, situación que advierte la necesidad de discriminar o reconocer esta diferencia, pues serán pistas para la construcción de estrategias en el abordaje comunitario, posibilitando así, mejores posibilidades de éxito frente el cambio social.

A nuestro parecer, Travi describe uno de los aspectos más significativos que organizan la ayuda a los pobres en la mayoría de las intervenciones desde Trabajo Social. Al Igual que la Dra. Rosas Pagaza (Escalada & otros, 2001), refiere el hecho que existen diagnósticos que describen determinantes y argumentos donde se define la identidad de los sujetos sociales, con un discurso anclado “a la falta de...” comunmente relacinada a los atributos sobre el sujeto sobre “*ineptitud para el trabajo, invalidez y carencia*” y que finalmente nominan y legitiman la asistencia social, referida en forma parecida por Pagaza, como versiones de “*naturalización o fatalización*”, pero que además, en palabras de Travi, “*encorsetaron la intervención social en una trampa sin salida*”, pues construyen una relación basada en la definición del otro, que más que permitir un proceso de intervención que ayude a transformar la realidad, lo encierran, definen y anclan en un lugar dentro el “*statu quo*”.

Así, Travi advierte que en el sentido de la relación con la demanda, el problema existe porque el sujeto lo percibe como tal y luego el profesional de trabajador social, lo define y lo clasifica. Entonces, la demanda es una elaboración previa desde un mundo pre-interpretado y por ello, gran parte del reto en la realización de los diagnósticos sociales está, en no construir lo ya construido, en el sentido de la repetición y lograr así, romper el sentido común de la representación social ya existente, una pre-teoría o pre-noción, incluso a veces, un pre-juicio que es captado inmediatamente por el observador, pero que al final, sólo refiere lo aparente, en esa construcción social.

Travi, en Escalada & otros (2001), retoma una frase de Bordieu como ejemplo de lo anterior: “el hecho se conquista contra la ilusión del saber inmediato...” proponiendo así, superar las “*antinomias de las ciencias sociales*” referidas al divorcio entre los diagnósticos sólo basados en lo material o superficial y los diagnósticos sólo basados en

el análisis de lo simbólico, y sugiere retomar la “*vigilancia epistemológica*” para trabajar sobre esta separación entre la opinión común y el discurso científico, para así, “*dejar que sea el marco conceptual, el que permita orientar la delimitación, discriminando entre lo que es esencial y lo que es accesorio*”(Escalada, 2001 p104).

También advierte que confundir la demanda con el problema puede tener otras consecuencias, pues se invisibilizan otras situaciones que afectan y se relacionan con el problema y que al no ser oficializados como parte del mismo, quedan fuera del abordaje en la intervención social. Entonces en el objeto de intervención, los problemas comúnmente se construyen vinculados al proceso de interpretación de la demanda y son complementarios a la interpretación de los actores de la demanda junto con sus identidades, a su vez ancladas en representaciones de los sujetos sociales sobre su carencia o su capacidad social.

Vinculado a lo anterior, Silvia Fernandez en Escalada & otros, (2001, p 56-58), afirma que en la sociedad moderna y en particular en los diagnósticos comunitarios, se puede hablar de la “*pseudoconcreción en el abordaje de los fenómenos*”, como la postura que hace que se conozca sólo sobre la forma aparente, dando al hecho social observado, propiedades universales y autonomía que no se posee, convirtiendo así el conocimiento del fenómeno y la comunidad, en un “fetiche”, es decir, con propiedades asignadas que no existen, limitándose a la aprehensión inmediata de la realidad y naturalizando el conjunto de las relaciones sociales que supera, lo que se podría referir como error epistemológico, citando a Adorno, Marcuse y Horkheimer, para proponer que éste, es parte de la hegemonía ideológica de la racionalidad positivista y es sostén del *statu quo*, que cosifica y mercantiliza las relaciones sociales. Lo anterior es interesante pues sugiere el uso consciente de la teoría con una intencionalidad que limita la realización de los diagnósticos comunitarios.

La Dra. Berta Orozco (2016) en su trabajo como asesora en la Modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura de Trabajo Social de la ENTS, propone una reflexión entre el saber del sentido común y el saber fundamentado, comenta que en particular para nuestra profesión, es fundamental diferenciar entre el conocimiento de la vivencia y conocimiento de la experiencia, el primero se basa en una reflexión sobre el sentido

común (lo anecdótico), el segundo (la experiencia), tiene que ver con un acto, con un sentido reflexivo que mira y transforma la experiencia en un saber fundamentado”, referido más al sentido del diagnóstico que guía la acción, en el uso del conocimiento para la ejecución práctica, la intervención y posible modificación de un determinado entorno.

Por otro lado y en acuerdo con Barbero (2005), pensamos que el diagnóstico comunitario debe realizarse desde una perspectiva de construcción colectiva del conocimiento, donde se implica a todos los sujetos en un diálogo en torno a sus problemas bajo una pedagogía basada en la producción colectiva de saberes para incidir en la vida cotidiana de las personas. Se trata entonces de un diagnóstico colectivo mediante el desarrollo de una investigación participativa donde dialogan el conocimiento anecdótico y el conocimiento científico- fundamentado y que sirve como parte de una estrategia de construcción de un proyecto común y ganando así la movilización y participación de la propia comunidad.

Desde esta perspectiva, el diagnóstico puede ser parte de la estrategia para atender una de las dificultades más frecuentes en las intervenciones de Trabajo Social, referida a lograr la participación de las personas, pues la definición del problema en forma de un diálogo horizontal, va generar la participación, bajo los intereses y expectativas, anclando desde la perspectiva de los sujetos y evitando así, caer en una construcción vertical y externa, donde el "experto" define de acuerdo a "sus propios criterios", a su vez, predefinidos en sus prejuicios y motivaciones inspiradas en los objetivos institucionales o políticas sociales en marcha.

Entonces el diagnóstico como continuum, no debe estar desvinculado de la intervención y por ello es muy importante, de manera paralela, trabajar sobre la estrategia que posibilite la inmersión y la construcción del vínculo con los contactos para la obtención de la información, y pensar en los aprendizajes de intervenciones anteriores, a la vez de teorías que ayuden a explicar y entender que tipo de actividades y estrategias se debe seguir y trabajar en forma realista e innovadora.

Otro aspecto importante en la realización de diagnósticos comunitarios, es el ejercicio para reconocer la existencia de los proyectos en marcha y reflexionar sobre la pertinencia de una articulación estratégica, pues ellos pueden ser, o no contradictorios y excluyentes, o por lo menos estar desarticulados, entonces el diagnóstico no sólo responde a una postura donde se observa a los sujetos sociales, sino también los proyectos en comunidad. Así, como parte del diagnóstico, hay que distinguir entre los objetivos de los diferentes actores implicados, pues según entendemos, esto tiene una repercusión en la realización de las estrategias y la intervención misma.

Relacionado a la importancia de la implicación de los sujetos sociales en la realización del diagnóstico, Escalada (2001), describe la “fragilidad” en los ejercicios, donde se confunde un “*determinismo con otro*”, y se hacen explicaciones sin contemplar la perspectiva de la gente (la perspectiva subjetiva), pues no se reconocen y no se usan instrumentos para identificar las personalidades de individuos dentro los colectivos y comunidades que ayuden a entender su historia y sus formas de relación, sus formas de entender e interpretar su realidad, como conocimientos y saberes que los “habilitan o deshabilitan” como sujetos de la acción social y “eslabones en el cambio de un sistema social disparejo”(p. 74)

Escalada (2001), refiere a Guidens, y nos propone el sentido del diagnóstico desde la perspectiva de la acción social, y los determinantes estructurales implicados en la definición de los problemas sociales, pues ellos, ameritan una postura que incorpore los sujetos y la acción de los mismos, en el reconocimiento de su realidad. Relaciona a partir de la teoría de la estructuración, una triada necesaria en la lógica de la investigación diagnóstica compuesta por una comprensión entre sujetos (actores), prácticas (acción social) y escenario sociales (estructura comunitaria). Esta propuesta nos permite enriquecer la investigación diagnóstica, pues prioriza problemas, identifica actores y fuerzas sociales, detecta contingencias y condiciones a tener en cuenta, y realiza un análisis situacional, coyuntural y tendencial que aporta en la descripción de las acciones que deben realizarse en el logro de los objetivos para la intervención.

En cuanto la definición del problema social, Escalada (2001), profundiza y enfatiza en la necesidad de clarificar su entendimiento y lo define como la brecha entre la realidad

observada y el “deber ser”, es decir, de lo que debe ser o lo que se desea que sea esa realidad, y en este sentido, describe que no hay problema social de hecho, si no que hay o es necesario que exista, una construcción y definición del problema desde el actor social, no sólo desde el profesional externo. Sobre ello, Nifki, en Nifqki, Calero & Castillo (2010) afirma que la comunidad, como “ente racional”, en forma autónoma, maneja y gestiona situaciones problemáticas de acuerdo a sus intereses y criterios, y que entre esos mismos, están también las soluciones de esos problemas, por ello entendemos que el diagnóstico comunitario y acción social están vinculados y que debemos tener la información sobre esos problemas que conllevan a los actores de la acción social con esas soluciones.

Además Niffki, reconoce los actores de la comunidad (como dueños de la acción social), como aquellas personas que se reúnen para analizar y para actuar, y que obtienen poder para intervenir y cambiar las situaciones problemáticas. Propone, inspirado en Moscovici (Moscovici, 1979), llamar a estos actores como “*minorías activas*”, pues desde su posición minoritaria y en oposición frente al sistema social, actúan con base en poder de influencia, basada en la consistencia de sus discursos y sus acciones para generar cambio en las personas cercanas, hasta lograr cambios significativos de las estructuras comunitarias.

Como aportes de Aguilar y Ander Egg (2001, p15), podemos observar otros aspectos a considerar en la realización del diagnóstico, que refieren determinantes sobre el profesional y su experiencia como aspecto extra-metodológico, vinculados a sus hábitos profesionales que ayudan o no, a la realización de este ejercicio. Ellos observan la necesidad de trabajar sobre la relación-interacción, como proceso dialéctico, interactivo y para nosotros, como proceso de retroalimentación, donde se da la transferencia y contratransferencia, la empatía, la cercanía, y la relación de confianza, como bases que ayudan en la realización de la tarea. Así la cercanía, la confianza y una mejor relación con el sujeto social, ayuda a una mejor realización del diagnóstico comunitario.

Entonces para dejarlo como una postura muy importante en la realización de los diagnósticos comunitarios, y en acuerdo con Escalada (2001): “*Los problemas para ser considerados problemas sociales, deben ser problematizados por los sujetos sociales*”,

por ello el problema no puede ser sólo construido por los determinantes estructurales, y los actores externos de la intervención, sino también por los elementos subjetivos de los actores, en un espacio - tiempo, y la claridad de para quién es un problema. Por ello podemos observar el riesgo sobre que los abordajes comunitarios, se puedan hacer bajo una definición del problema en forma vertical, desde las instituciones y eso puede tener una repercusión reflejada en el fracaso en las intervenciones sociales, dada la ausencia de la participación de los sujetos sociales, construyendo así, una definición de la problemática comunitaria, sin la perspectiva (subjetiva) de la otredad “atendida”.

Escalada (2001, p81), nos deja ver, a partir de la teoría de la estructuralización de Guidens, la importancia de observar a los sujetos sociales vistos también como actores, que además de las instituciones, en gran medida son quienes conservan y reproducen el *statu quo*. Describe que su capacidad de actuar, en parte está en el hecho que tienen poder para hacerlo. Así un agente, deja de serlo, cuando renuncia o pierde el poder para actuar. Además refiere: “*el poder... presupone relaciones regularizadas de autonomía y dependencia entre los actores o colectividades del contexto de interacción social*”. Es importante entonces, reconocer en el diagnóstico comunitario, el poder y la implicación, también como resistencia de los actores, en relación al cambio y al mantenimiento del *statu quo* en los procesos comunitarios. Son victimarios y víctimas.

Finalmente, Escalada nos ayuda a entender que las estructuras sociales (las comunidades), generan un “*conjunto de reglas y recursos que recursivamente intervienen en la reproducción de los sistemas sociales*”, y que ellas son parte esencial para entender la realidad, hecho que implica poder tener e interpretar la información con un sentido que nos ayuda a diagnosticar en forma más estructural y sistémica. Sólo si entendemos esas reglas y esas disposiciones de los actores comunitarios, podemos orientar mejor la tarea de los trabajadores sociales en la realización del diagnóstico, y en la generación de estrategias de intervención.

Por el contrario, si dejamos de ver que todos los sistemas sociales tienen reglas que se organizan a partir de códigos y procedimientos secuenciales ya preestablecidos, y que son ellas, las que en gran medida están implicadas en la construcción y definición de los

problemas sociales, no tendremos la capacidad de incidir en acciones de participación comunitaria, la transformación y el cambio social, exigidas en nuestra disciplina.

Pero debemos entender lo que se refiere en la teoría de la estructuración (dentro de la comunidad), pues en forma compleja, las reglas no sólo reproducen el *statu quo*, sino que también la acción social desde el punto de vista de la innovación. Así podemos referir una lógica dual de la estructura comunitaria que produce y reproduce en forma simultánea, estabilidad y cambio dentro del conjunto de relaciones de los actores sociales, superando así la visión simplista de los diagnósticos con resultados "claro-oscuros". Los sujetos sociales, como actores dentro de la estructura, también tienen el poder, aunque se exprese en el conflicto, produciendo e introduciendo nuevas reglas de organización dentro los sistemas sociales, situación observada en la teoría de las minorías activas de Moscovici (1979).

Para profundizar retomamos a Escalada (2001), quien nos explica que las reglas se pueden considerar como: "*técnicas o procedimientos generalizables que se aplican a la escenificación/reproducción de prácticas sociales*" y entonces las prácticas que soportan la reproducción social. Por ello, el ejercicio del diagnóstico comunitario, implicaría el reconocimiento de esas reglas generales que organizan el contexto y la estructura social, pues cualquier aspiración de cambio, tendrá que pasar por esta forma de organización. Es muy importante entender a los actores y sus reglas, pues son determinantes del sistema o estructura que construye los procesos de exclusión y marginación en la comunidad y campo de actuación de Trabajo Social.

Así como Escalada, observamos que el avance en las ciencias sociales, bajo la perspectiva comprensivista, permite mirar que la realidad también se compone de "*las representaciones que los mismos sujetos actuantes tienen y que ellos trabajan sobre sus acciones y que tienen un sentido y un significado para ellos*", (Escalada 2001, p20).

La recuperación de ese sentido, debe ser el primer paso de la investigación diagnóstica, pues se entiende que los sujetos son actuantes y reflexionan sobre sus posibles movimientos, alternativas y también sobre las acciones de los restantes sujetos del medio, como lo propone Niffki (2010). Entonces se puede afirmar, parafraseando a

Escalada, que las propiedades de la estructura, son medio para la acción social, pero no sólo, pues la acción social también es resultado de la propia estructura.

Entonces según Escalada (2001), *“El diagnóstico opera como el caso que confirma, que ratifica y que convalida las proposiciones de la teoría, por lo tanto desde el punto de vista lógico, el diagnóstico tiene una forma tautológica”* (p22), es decir que puede ser una metáfora de una fórmula (o afirmación) bien formada, que resulta verdadera bajo todas las interpretaciones posibles, en el entendido que se respalda y que ya fue propuesta y corroborada, hasta convertirse en teoría o teorías, que dan cuenta de lo que ahora, se está recuperando de la realidad.

Para finalizar y concluyendo esta primera parte, y a pesar que el diagnóstico comunitario se propone como el único proceso asumido universalmente como plataforma fundamental de la acción o intervención desde Trabajo Social, podemos observar que según los autores atrás referidos, que existen visiones, ejercicios, actores, contextos, enfoques, formas de interpretación con dificultades, ambigüedades, alcances limitados, confusión en su definición y uso, metodológicas insuficientes o limitadas, abordajes estáticos y parciales, conocimiento sobre lo superficial y aparente, ejercicios autocomplacientes (autoengaño), con información desarticulada y debilidad en el análisis de la misma, generalizaciones a priori, etiquetamientos y estigmatización de los sujetos, mantención y fortalecimiento del statu quo, sesgos por influencia de la política pública, programas y financiamiento, datos que no fundamentan la toma de decisiones con estrategias de intervención para el cambio social, ausencia en la participación de los sujetos sociales, entre otros.

Con lo anterior se puede observar que las posibilidades de abordaje pueden ser muchas y con diferentes implicaciones, sin embargo por cuestiones prácticas, proponemos limitar este trabajo y como enunciación central del problema de investigación, lo referido al hecho que los alcances del diagnóstico comunitario de Trabajo Social, según los autores citados, actualmente son limitados y no permiten generar un conocimiento complejo de la comunidad que ayude en la toma de decisiones y la construcción de estrategias de intervención para el cambio social.

Por ello proponemos la necesidad de analizar casos alternativos de diagnósticos, basados en la transdisciplina y la complejidad, entendidos como aquellos que trascienden la mirada única de la disciplina, entendiendo el todo y su relación con las partes, los vínculos y las interacciones entre los datos recuperados, que permita definir y seleccionar la información arrojada en un sistema de articulación de conocimientos integrados en forma coherente, el reconocimiento de la realidad en su forma dinámica y en lógica de procesos, el respeto en la comprensión de complejidad de los contextos comunitarios, fundamentar en el entendimiento de las leyes, reglas y sentido de organización, el entendimiento de los procesos de resistencia, estabilidad y cambio, como interpretación significativa que nos aporta la posibilidad de llegar a respuestas y acciones de intervención concretas, dentro la comprensión suficiente para la toma de decisiones y la construcción de estrategias para el cambio social.

Finalmente, en un intento de retomar algunas reflexiones y discusiones atrás realizadas, se presenta un cuadro que resume las propuestas más significativas en relación al diagnóstico comunitario como sustento en la Intervención en Trabajo Social.

| Cuadro: Resumen las propuestas más significativas en relación al diagnóstico comunitario como sustento en la Intervención en Trabajo Social | | |
|---|---|--|
| Autor/a | Reflexión sobre el diagnóstico comunitario. | Elementos relevantes para nuestro trabajo. |
| Aguilar y Ander-Egg (2001) y Maite Martín (2016) | Enuncian dificultades para diferenciar el diagnóstico del estudio y de la investigación, incluso refieren a quien piensa que sólo se trata de un momento de la investigación donde se hace la interpretación de los datos o es un componente de la planeación. | Coincidimos en la necesidad de trabajar para lograr claridad sobre el diagnóstico comunitario su proceso metodológico y alcances como parte de la intervención profesional de Trabajo Social. La separación entre investigación y diagnóstico, puede ocasionar el error, subutilización o mala aplicación de la tarea en el abordaje comunitario, sólo con generalizaciones no sustentadas o intentos de ordenamiento, jerarquización o sistematizaciones de algunas variables de información, pero en forma desarticulada. |
| Mary Richmond en Quiroz y Peña (1998) | Habla de confusión entre la investigación e interpretación y propone diferencias llamando el ejercicio de interpretación como "diagnóstico" y también como momento final del proceso investigativo. | |
| Teresa Scarón de Quintero, en Escalada y otros (2001) | Refiere la existencia de un "inmenso vacío" en el tratamiento del diagnóstico en Trabajo Social. Publicaciones escasas y textos muy limitados en relación a todo el proceso de intervención. Describe que "se trata de una etapa apenas abordada y estudiada", donde los autores asumen una postura equivocada confundiendo su verdadero significado. | |

| | | |
|--|--|---|
| Boris Lima (1998) | Refiere el hecho que Trabajo Social, desde su nacimiento está marcado por una concepción positivista y que la profesión se ha reducido a la manipulación de teorías y concepciones sobre los hechos sociales generados por otras disciplinas, aceptando así, en forma pasiva y acrítica, los postulados de las teorías. Situación que se entiende, afecta los alcances en la realización de el diagnóstico comunitario. | Lima cuestiona las teorías y su uso dentro de Trabajo Social, refiere una fundamentación positivista y acrítica que afecta directamente la manera en que se realiza el diagnóstico comunitario. Consideramos pertinente el uso de nuevos abordajes teórico-metodológicos para explicar mejor los fenómenos comunitarios. |
| Greenwood (1998) | <i>Describe que "por lo común el trabajador social, se fija objetivos provenientes de un determinado marco teórico, utiliza la metodología de otro y el instrumental de un tercero".</i> Entonces se abordan problemas donde se trazan objetivos y se utilizan medios incompatibles con esos objetivos. Esta situación evidencía la ausencia del diagnóstico dando como resultado que por <i>"esta deformación, la práctica es desarrollada en forma intuitiva y subjetiva"</i> . | Coincidimos en la existencia de equívocos en la práctica profesional de trabajo social que la hacen intuitiva y subjetiva, comúnmente basados en la desarticulación entre teoría, metodología e intervención. Proponemos al diagnóstico como la bisagra de articulación de todo el proceso de intervención. |
| Aguilar y Ander Egg (2001), Evangelista (2012) y Tello (2015). | Proponen que el diagnóstico es una etapa específica de intervención en Trabajo Social y que es posterior a la etapa de investigación. Se describe como el momento donde se realiza el ordenamiento, interpretación y jerarquización de la información generada. Afirman que Investigación y diagnóstico son dos etapas diferentes aunque muy relacionadas y complementarias. Tello por su lado, refiere que el problema no sólo radica en distinguir entre la investigación y el diagnóstico, sino que además, es muy importante observar su utilidad vinculada al propósito de nuestra profesión, haciéndolo válido, sólo cuando genera respuestas a los problemas o demandas sociales. Refiere que tener un <i>"...gran diagnóstico, pero que, por las razones que sean, no podemos usarlo como base y fundamento de la intervención, se convierte en un mal diagnóstico, pues el objetivo del trabajador social, no es hacer estudios, sino intervenir"</i> , o caemos en una "práctica simplista de la realización de diagnósticos". | Coincidimos en el hecho que en gran parte de las prácticas sobre el diagnóstico en las Ciencias Sociales, sólo se alcanza un ejercicio de investigación donde parece que la intención es conocer por conocer, y no conocer para actuar. Proponemos la necesidad de clarificar que en Trabajo Social, el conocimiento logrado debe dar las pautas inmediatas para la intervención. No se trata de conocer por conocer. La propuesta de Evangelista diferencia entre investigación y diagnóstico como etapas específicas de la intervención e instrumenta la selección de aspectos orientados a las demandas e intereses de la comunidad que van a trabajarse. Coincidimos en la correlación entre ambos, pero opinamos que es el diagnóstico el que orienta la acción. |
| Scaron & Genisans (1988), Tello (2015) | <i>Proponen que comúnmente en la realización de diagnósticos comunitarios, "no hay, por lo general, una integración lógica y coherente de los diversos elementos en un todo significativo y relevante para implementar una</i> | Coincidimos en la necesidad de diagnósticos comunitarios realizados <i>"... bajo las teorías de la complejidad que proponen la necesidad de mayor articulación y correlación, como una diferente perspectiva de los datos</i> |

| | | |
|--|---|---|
| | <p><i>proposición de cambio", además del hecho que, la elaboración del diagnóstico suele incluir y considerar situaciones de diversa naturaleza pero, rara vez se llega a la síntesis; "hay, a lo más, una yuxtaposición de datos, una inferencia causal a menudo azarosa e inmediateista, pero difícilmente una integración real de los diversos factores implicados que incluye una proyección activa hacia la acción futura".</i></p> <p>Tello propone en el diagnóstico comunitario, la perspectiva de la transdisciplina y la complejidad, ya que ayudan a construir el conocimiento con base en la observación de los vínculos y las interacciones; donde el sujeto, el problema y el contexto, se estudian como unidad articulada.</p> | <p><i>necesarios para el entendimiento del sistema comunitario".</i></p> |
| Esclada (2001) | <p>Describe que todo diagnóstico debe ser un procedimiento analítico y descriptivo, de lo contrario puede estar incompleto convertirse en un "pseudodiagnóstico", además habla de la necesidad de ser más contundente y determinante en su conclusión, pues <i>"la síntesis se expresa en un juicio que propone que la realidad es, o no es así", determinando el rumbo de la intervención.</i></p> | <p>Consideramos que en la realización del diagnóstico es de suma importancia la identificación de lo que Escalada llama como <i>"determinantes esenciales"</i>, o el descubrimiento de las leyes o reglas que rigen al fenómeno y que van a determinar las condiciones necesarias de la intervención para cambiar el hecho o fenómeno social. Esta misma necesidad de encontrar las reglas del sistema comunitario y como tarea del diagnóstico, se describe en el Meta-Modelo ECO² desarrollado en el capítulo 3.</p> |
| Marchevsky (2006), Rozas Pagaza (2001) | <p>Proponen una reflexión sobre el hecho de hacer diagnósticos en relación a las demandas, entre ellas las basadas en los encargos de las políticas públicas, pues ellas orientan sus resultados haciendo así, cortes a la realidad.</p> | <p>Nos parece muy adecuada la advertencia de Marchevsky y Rosas Pagaza sobre la alteración que los intereses de los actores pueden generar en el diagnóstico como resultado final. Por ejemplo, los fundamentos del marco neoliberal, que normativiza la postura del uso racional de los recursos con el criterio costo-beneficio. También podemos encontrar el ejercicio de la personalización o el error fundamental de atribución de Choi y Nisbett (1998).</p> |
| Escalada (2001) | <p>Habla de las dificultades en la realización de diagnósticos basados en la prenoición, la <i>"naturalización o fatalización"</i> de los problemas y construcciones sociales, que además, se pueden conocer como estrategias de control y resistencia al cambio que sirven para mantener la organización y el orden de las cosas de acuerdo al sistema de organización comunitaria actual.</p> | <p>Consideramos que ésta es una de las reflexiones más importantes para poder interpretar el sentido de la información observada en la comunidad. Debemos entender que uno de los sentidos en la construcción social, es el de la persistencia, por lo tanto que este sesgo va estar presente en todo el ejercicio. Entender la comunidad también es entender su deseo de persistencia. Debemos evitar interpretar favoreciendo</p> |

| | | |
|--------------------------------|--|--|
| | También cuestiona la relación del diagnóstico y sus modos de elaboración, mostrando que al final, su realización puede ser una expresión que antes ya se había prescrito. | la persistencia y encontrar las posibilidades frente el cambio. Sobre la última idea de escalada, coincidimos nuevamente en relación a resultados preorientados o personalizados. |
| Fernández, (2001) | Habla de la racionalidad pragmática, instrumental y positivista del proceso dominante en la modernidad, que a grandes rasgos substituye la investigación de la esencia ontológica de los procesos comunitarios y sociales substituyendo con la pseudoconcreción claro oscuro del sujeto sin tomar en cuenta su esencia o con presencia sólo parcial. Describe la necesidad de observar la realidad como totalidad concreta y no sólo un conocimiento parcial y estático. | Estamos de acuerdo en que los diagnósticos comunitarios no se pueden quedar en la representación parcial y estática de la realidad, como metáfora de una fotografía, por ello debemos transitar a ejercicios que recuperen el movimiento y vida de las personas y que representen "la película" que dé testimonio de la dinámica comunitaria en la cotidianidad y en su desarrollo histórico. Esta postura confirma que los datos y los hechos, siempre están en movimiento y que por lo tanto, cuando se observa y se obtienen, se debe hacer en el reconocimiento de su dinámica y utilizar metodologías que permitan recuperar el movimiento y su dinámica compleja. |
| Pagaza (2001) | Describe que para su realización, el diagnóstico en la modernidad, debe superar la postura "etapista y mecánica" que quita y reduce la capacidad flexible y dinámica del conocimiento y propone que debe realizarse a lo largo de la propia intervención, y no sólo como un momento en específico. | Cosideramos que el diagnóstico comunitario debe ser un proceso que se realiza a lo largo de la intervención, y no sólo como un momento en específico. Partimos de la idea que el diagnóstico es parte de la intervención misma y que implica una relación dialéctica y de constante retroalimentación, como un proceso dinámico y en espiral, donde más que estar referido a un momento o una etapa concreta, es un proceso presente a lo largo de toda nuestra actuación profesional, que orienta la intervención y que a su vez, es insumo para la misma. |
| Travi en Pagaza y otros (2001) | Habla de tres principales dificultades implicadas en la relación entre investigación diagnóstica y su relación con la demanda de intervención social: 1) que los hechos de la vida social deben ser observados como procesos dinámicos, aunque, por lo común y de manera contradictoria, se encuentran ejercicios diagnósticos que discursan esa dinámica, pero que en realidad son ejercicios estáticos; 2) ejercicios que son mera lectura de los datos de una realidad preconstruida y 3) diagnósticos de problemas definidos que responde a la política social y a las respuestas que oficialmente se definen desde las instituciones. | Coincidimos en la idea que en la realización de diagnósticos comunitarios, parte de la recuperación se expresa en demandas de los actores, pero podemos afirmar que no todas las demandas sociales, responden a necesidades reales, situación que advierte la necesidad de discriminar o reconocer entre ambas y su diferencia, pues serán pistas de abordaje que pueden garantizar el éxito o fracaso en las intervenciones sociales. Queda claro que en la construcción de estrategias de intervención, la participación tendrá más respuesta, cuando responda a problemas y |

| | | |
|------------------------------------|---|---|
| | <p>También habla de la necesidad de revalorar la participación y palabra del sujeto en los ejercicios diagnósticos. Afirma que toda demanda, "<i>en el sentido del poder de la nominación</i>", es un objeto preconstruido. Es decir que la demanda, para ser tal, antes fue construida socialmente y después, reconocida como tal. Esta situación, pone en el dilema de las intervenciones sociales, para buscar una mediación y manejo entre demanda y necesidades reales.</p> <p>Finalmente, describe argumentos encontrados en diagnósticos donde se puede observar una la identidad de los sujetos, anclada "a la falta de..." comunmente relacionada a los atributos sobre el sujeto de "<i>ineptitud para el trabajo, invalidez y carencia</i>" que finalmente nominan y legitiman la asistencia social, pero que además, "<i>encorsetaron la intervención social en una trampa sin salida</i>".</p> | <p>necesidades reales, que a demandas preconstruidas.</p> <p>La última reflexión de Travi, nos ayuda entender que los diagnósticos comunitarios pueden contribuir en la construcción de una relación basada en la pre-definición y confirmación del otro, que más que permitir un proceso de intervención que lo ayude a transformar su realidad, lo encierran y definen en un "<i>status quo</i>".</p> <p>Así se ancla en las formas en que se define el problema, se define al otro y la forma en que se define la estrategia de intervención, al final anclando las identidades en relación como el que tiene y el que necesita.</p> |
| Fernández en Pagaza y otros (2001) | <p>Describe que en la sociedad moderna y en particular en los diagnósticos comunitarios, se puede hablar de lo que define como la "<i>pseudoconcreción en el abordaje de los fenómenos</i>", postura que hace que se conozca sólo sobre la forma aparente, dando al hecho social observado, propiedades universales y autonomía que no se posee, convirtiendo así el conocimiento del fenómeno y de la comunidad, en un "fetiché", con propiedades asignadas que no existen. Limitándose así a la aprehensión inmediata de la realidad y naturalizando el conjunto de las relaciones sociales que supera, lo que se podría referir como error epistemológico, citando a Adorno, Marcuse y Horkheimer, para proponer que éste, es parte de la hegemonía ideológica de la racionalidad positivista y es sostén del <i>statu quo</i>, que cosifica y mercantiliza las relaciones sociales.</p> | <p>Estamos de acuerdo que en el ejercicio profesional de Trabajo Social, existen generalizaciones sobre comunidades con propiedades que no existen y que son fundamento de fracasos en las intervenciones sociales y que por otro lado, lo único que generan es la mantención del <i>statu quo</i>.</p> |
| Barbero (2005), Escalada (2001) | <p>Describen que el diagnóstico comunitario debe realizarse desde una perspectiva de construcción colectiva del conocimiento, donde se implica a todos los sujetos en un diálogo en torno a sus problemas bajo una pedagogía basada en la producción colectiva de saberes para incidir en la vida cotidiana de las personas. Propone una investigación participativa donde dialogan el conocimiento anecdótico y el conocimiento científico- fundamentado.</p> | <p>Coincidimos en la importancia de implicar a los sujetos de la comunidad en la realización del diagnóstico, pues no debe estar desvinculado de la intervención y por ello es muy importante, de manera paralela, trabajar sobre la estrategia que posibilite la inmersión y la construcción del vínculo con los contactos para la obtención de la información.</p> |

| | | |
|------------------------|--|--|
| | <p>Escalada describe que “<i>Los problemas para ser considerados problemas sociales, deben ser problematizados por los sujetos sociales</i>”, por ello el problema no puede ser sólo construido por los determinantes estructurales, y los actores externos de la intervención, sino también por los elementos subjetivos de los actores, en un espacio - tiempo, y la claridad de para quién es un problema.</p> | |
| <p>Escalada (2001)</p> | <p>Habla de la importancia de observar a los sujetos sociales vistos también como actores, que además de las instituciones, en gran medida son quienes conservan y reproducen el <i>statu quo</i>. Refiere como importante reconocer que en el diagnóstico comunitario, el poder y la implicación, también pueden expresarse como resistencia de los actores, en relación al cambio y al mantenimiento del <i>statu quo</i> en los procesos comunitarios. Describe que las estructuras sociales (las comunidades), generan un “<i>conjunto de reglas y recursos que intervienen en la reproducción de los sistemas sociales</i>”, y que ellas son parte esencial para entender la realidad, hecho que implica poder interpretar la información con un sentido que nos ayuda a diagnosticar en forma más estructural y sistémica.</p> | <p>Los sujetos sociales, además de buscar la persistencia, como actores dentro de la comunidad, también tienen poder, aunque se exprese en el conflicto, también pueden producir e introducir nuevas reglas de organización dentro los sistemas sociales, situación observada en la teoría de las minorías activas de Moscovici.</p> |

II. Transdisciplina en las Ciencias Sociales.

"Es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada para nuestro tiempo. Pedimos que se ponga el acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable, que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que adquiere cada vez mayor vigor", Wallerstein (2006, p85).

2.1 Del paradigma de la simplicidad a la Transdisciplina en las Ciencias Sociales.

Según Wallerstein (2006), el estudio de la transdisciplina y en lo particular lo referido a las Ciencias Sociales, es un movimiento crítico sobre la construcción social del conocimiento científico realizado desde el siglo XVI y hasta el año 1945, que tiene que ver con el origen y limitaciones sobre “el qué y el cómo” se conoce en el marco de lo que, hasta entonces, se denominaba realidad social.

Basarab Nicolescu (1996), argumenta que la transdisciplina ha aparecido hace tres décadas a partir de los trabajos de Jean Piaget y Edgar Morin. Fue un término “inventado” para expresar sobre todo en el campo de la enseñanza, la necesidad de un ejercicio de transgresión entre fronteras de las disciplinas y de una superación de la pluridisciplina (multidisciplina) y de la interdisciplina.

Esta necesidad de reencontrar los nexos entre las disciplinas, comienza con los intentos para lograr mayores impactos en el conocimiento de los objetos de investigación, superando lo que se podía alcanzar desde una sola disciplina. Nicolscu (2002, p 36-37), refiere que se puede hablar de una correlación que articula la disciplinariedad, la pluridisciplinariedad y la transdisciplinariedad como diferentes *grados del conocimiento* que se conectan por la investigación, la ética y la epistemología, y que, a su vez, existen tres pilares en los que se fundamenta la transdisciplina: 1) los niveles de la realidad, 2) la lógica del tercero incluido, y 3) la complejidad.

Se entiende que se puede hablar de acercamientos a diferentes perspectivas de la realidad a través del hacer de la investigación, cada una referida a los grados de conocimiento arriba mencionados. De manera que la investigación disciplinaria y

pluridisciplinaria, no es antagónica, sino complementaria a lo transdisciplinar. Aquí observamos oportuno describir un poco más de los grados de conocimiento. Según Nicolscu (1996), la pluridisciplinariedad se trata de un abordaje para el estudio de un objeto desde la mirada de varias disciplinas, propiciando que el cruce en las miradas particulares de esas disciplinas, nos permita generar un conocimiento enriquecido sobre el mismo objeto.

El avance de lo pluridisciplinario (o multidisciplinar), se dio por la necesidad de responder a la disciplina, generando mayor riqueza con miradas complementarias, pero donde la finalidad principal, está limitada en el interior de la propia disciplina que se revisa. Lo que nos da mayor claridad sobre este abordaje, es la particularidad sobre los alcances, pues el cruce aporta de manera exclusiva, al objeto y al conocimiento de la disciplina en cuestión.

La interdisciplinariedad por su parte, tiene una finalidad diferente, pues se orienta con la intención de transferir métodos (y conocimientos) de una disciplina a otra. Según Nicolscu (2002, p 35), pueden distinguirse tres grados o formas de interdisciplinariedad: *grado de aplicación*; explicando que se trata de la atribución de un método (y saber) de una disciplina, ejecutado en retribución de otra disciplina y pone el ejemplo de los descubrimientos en los métodos de la física nuclear (primera disciplina), que abonaron en nuevos tratamientos del cáncer (con la medicina, como segunda disciplina); *grado epistemológico*; citando el ejemplo sobre la trasmisión de los métodos de la lógica formal, que aporta como aplicación epistémica en el campo del derecho; y 3, *un grado de engendramiento* de nuevas disciplinas, donde la transferencia de conocimientos de una disciplina que aporta a otra, generando una al final, una nueva disciplina, poniendo el ejemplo de los métodos matemáticos aplicados en la física, que generaron la física-matemática. En todo caso, la finalidad, al igual que la pluridisciplinaria, sigue siendo un aporte limitado con alcances al campo de la investigación disciplinaria.

La transdisciplinariedad, finalmente es explicada por Nicolscu (1996), con su prefijo "trans" es referido como: "*lo que está a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina*", (p35) teniendo como finalidad la

comprensión del mundo presente, respondiendo al imperativo sobre la necesidad en la unidad y la articulación lógica y coherente de los conocimientos.

A través de la transdisciplina, se observaron limitaciones y equívocos, que por años fueron propuestos como verdades absolutas para construir un conocimiento de la realidad social que fuera coherente con los presupuestos dominantes de la visión clásica de la ciencia fundamentada en el modelo newtoniano, sobre la asimetría y la certeza de alcanzar la verdad absoluta, y en "*el dualismo cartesiano*", que distingue o propone una separación entre naturaleza y seres humanos, materia y mente, el mundo físico y el mundo social, como formas dominantes de conocer y también, como culturas del conocimiento.

Para Wallerstein (2006), esta corriente propuso en forma jerárquica a las ciencias naturales como leyes universales y verdades absolutas, con la pretensión de mantenerlas en el tiempo y el espacio, resaltando "progreso y descubrimiento", como las palabras clave salidas de las ciencias clásicas basadas en la mecánica celeste, y que además, dio un mayor estatus a los científicos naturales con un conocimiento referido como "cierto" (o ciencia), distinto y contrapuesto a lo que se calificaba como conocimiento "imaginario" de las ciencias sociales, que se "acusaba", estaba fundamentada en lo subjetivo, y que claramente fue menospreciado y excluido de parte de esa "ciencia dura" y dominante.

Esta situación generó una lucha epistemológica sobre ¿qué es conocimiento legítimo? y que a su vez fue detonador de la lucha sobre quién controlaría el conocimiento sobre el mundo. Los resultados no favorecieron a las ciencias sociales y entonces quedaron sometidas a las reglas y a la sombra de lo que se producía en las llamadas "ciencias duras" que comenzaron a determinar el rumbo de las investigaciones sociales para ser realizadas, según ellos, en forma sistemática en una lógica inspirada en el estudio separado de las "múltiples zonas de la realidad", dividiendo lo social en distintos grupos de conocimiento, y generando así, la tendencia creciente sobre la especialización al interior de los diferentes campos de conocimiento.

El saber científico social determinado por el criterio de la “división racional, eficaz y productivo”, propuesta muy necesaria y conveniente para las exigencias de los países estado, que en el siglo XIX buscaban que las ciencias en general y en lo particular las sociales, favorecerían sus intereses. Wallerstein (2006), explica que las exigencias históricas de las ciencias sociales del siglo XIX están fuertemente vinculadas a la soberanía y el poder formal de los estados, construyendo una tendencia de lo social, como aquello que ayude a construir un nuevo orden social y una base estable y "positiva" para su actuación, y se reconoce a la ciencia social moderna, quien toma esta tarea basada en la física newtoniana y sus leyes deterministas, que parecían más útiles para las intenciones de control tecnocrático, frente a la percepción de movimientos potencialmente anarquistas.

Sobre este dominio entre las ciencias, Nicolescu (1996), describe la necesidad de observar que en la generación del conocimiento dentro del ámbito de las ciencias sociales, se dio un desarrollo disciplinar basado en el tránsito del lenguaje de la tribu, al lenguaje de las matemáticas, afirmando una construcción artificial o divina, donde las ciencias duras “ *fueron elevadas por Galileo, al rango de lenguaje común entre Dios y los hombres*”, y que, sin embargo, se fundamenta en un paradigma de la simplicidad.

Según Wallerstein (2006, p14), es así que se proclama a la "ciencia" como el descubrimiento de la realidad objetiva a partir de un método que permite salir fuera de la mente, mientras por el otro lado de este dualismo, se criticaba a la filosofía " *que no hacía más que meditar y escribir sobre sus meditaciones*".

Fue a mediados del siglo XIX, que Comte y otros, se propusieron a construir las reglas para el análisis del mundo social. Nuevamente a partir del funcionamiento de la " *física social*" y como crítica a lo que ellos consideraban la corrupción sistemática basada en la "*anarquía intelectual*", construida sólo a partir de “especulaciones” a través del movimiento social de la revolución francesa. Así la física social permitiría reconciliar el viejo lema "orden y progreso" como solución a las cuestiones sociales de la época.

“Los éxitos extraordinarios de la física clásica, de Galileo, Kepler y Newton, hasta Einstein... han contribuido a la instauración de un paradigma de la simplicidad,

que se hizo predominante en el umbral del siglo XIX. La física clásica ha llegado a construir en el curso de dos siglos, una visión del mundo apacible y optimista, lista a acoger, sobre un plano individual y social, el surgimiento de la idea de progreso” (Nicolescu, 1996, p8).

Entonces se fomentó la investigación y la producción de conocimiento en las ciencias sociales donde, citando a Wallerstein (2006, p15-16), "Se pretendía aprender de la verdad, no inventarla o intuirlo", que esas verdades tenían que ser "positivas" y limitarse al estudio de "hechos reales", sin conocer las causas primeras ni los propósitos últimos, borrando así, la percepción sobre el pasado y futuro de las cuestiones humanas y con la propuesta de trabajar con el conocimiento, desde nuestra perspectiva de una manera parcial, sólo en el aquí y el ahora.

Así en el siglo XIX, las presiones del contexto, la opinión pública y los intereses de los gobernantes, provocaron que las ciencias sociales y principalmente los historiadores, siguieran justificando sus sistemas sociales.

“Se transitó de una función donde los científicos sociales pasaron de una justificación de los reyes, a justificación de las naciones y los soberanos de los pueblos. Los estados comenzaron a utilizar los servicios de los científicos como los especialistas y servidores públicos para ayudar a crear la política, particularmente en relación a sus intereses mercantilistas de la economía” (Wallerstein, 2006, p 16).

Es en este contexto, Nicolescu (1996), hace referencia a la aparición de la causalidad y el determinismo social, que además proponen la *“simplicidad y la belleza estética”* a través de conceptos como *“continuidad, causalidad local, determinismo”*, inspirado en uno de los postulados de la física clásica que ha tenido fuertes e incalculables consecuencias culturales y sociales por *“tal amputación”*, donde se justifica el *“dogma”*, convirtiéndose en verdad:

“La idea de continuidad está íntimamente ligada a un concepto clave de la física clásica: la causalidad local. Todo fenómeno físico podía ser comprendido por un encadenamiento continuo de causas y de efectos: a cada causa en un punto dado,

corresponde un efecto en un punto infinitamente cerca y a cada efecto en un punto dado, corresponde una causa en un punto infinitamente cerca. Así dos puntos separados por una distancia, fuese ésta infinita en el espacio y en el tiempo, están sin embargo unidos por un encadenamiento continuo de causas y de efectos: no se necesita una acción cualquiera directa a distancia”.

Así toda producción que fuera en contra del dogma, se convirtió en amenaza de los intereses del mundo dominante dentro del conocimiento convirtiendo al hombre en objeto dentro del campo de conocimiento (Nicolescu, 1996, pág. 11):

“Todo conocimiento diferente al científico es relegado al infierno de la subjetividad, tolerado a lo sumo en tanto que adorno o rechazado con desprecio en tanto que fantasma, ilusión, regresión, producto de la imaginación... la objetividad, erigida en criterio supremo de verdad, ha tenido una consecuencia inevitable: la transformación del sujeto en objeto. La muerte del hombre, el ser humano deviene objeto –objeto de la explotación del hombre por el hombre, objeto de experiencia de ideologías que se proclamaban científicas, objeto de estudios científicos para ser disecado, formalizado, y manipulado”.

Además del determinismo, entre los principales cuestionamientos a esta cultura del conocimiento basada en el modelo newtoniano, o de la simplicidad referido por Nicolescu (1996, p8), podemos afirmar que la ciencia social moderna está fundada sobre la idea de una separación total entre el sujeto (que se da a la tarea de conocer) y la realidad, que según este principio, es completamente independiente del sujeto que la observa, y se basa en la intención de buscar mayor objetividad, evita perturbar el objeto que se investiga y lograr así “la verdad, la razón, las leyes y el orden”.

Otro fuerte cuestionamiento en el desarrollo disciplinar, está centrado en los argumentos de la biología darwiniana, basada en la teoría de la evolución que también influyó fuertemente en la cuestión social. La idea de la supervivencia del más apto, permitió el uso y abuso de una argumentación y conocimiento en lo social que confunde en el mejor de los casos, o lo utiliza en forma perversa. El éxito basado en la competencia por la sobrevivencia de los hombres, sirvió para confirmar y fortalecer relaciones de poder,

justificadas en la superioridad entre los pueblos. Así según Wallerstein (2006), la ciencia social comenzó a legitimar la superioridad de los europeos en el mundo.

A pesar de las anteriores afirmaciones nacidas en la física social, los descubrimientos de la física cuántica, observados en las escalas de lo infinitamente pequeño y breve, explican un nuevo tipo de causalidad, pues en el mundo cuántico, se puede observar que las cosas continúan interactuando cualquiera que sea su alejamiento. Así se descubre que, a pesar de la distancia, existen relaciones e interacciones que presuponen un vínculo. Distinto al argumento de la causa efecto de la causalidad local que originaron el determinismo.

Desde la transdisciplina, hoy en lo social podemos entender que un grupo, una familia, una nación tienen vínculos e interacciones que trascienden la distancia y que son mucho más que la suma de sus partes. Existe un factor de interacción que no es reducible a las propiedades particulares de los diferentes individuos.

“La existencia de correlaciones no locales ensancha el campo de la verdad y de la realidad... la no separabilidad, nos deja ver que, en este mundo, al menos a cierta escala, existe una coherencia, una unidad, leyes que aseguran la evolución del conjunto de los sistemas naturales” (Nicolescu,1996).

Sobre estas articulaciones y para observar la vinculación desde la perspectiva disciplinar, Nicolescu (1996), cita la sabiduría popular con la frase metafórica: “un palo siempre tiene dos puntas”, tratando de explicar que dentro de las disciplinas, siempre se pueden encontrar diferentes niveles de la realidad y de comunicación en los saberes especializados referidos al interior de cada una, de manera que no existen disciplinas puras unidimensionales y que en los extremos, esas disciplinas están conectadas y que son complementarias con otras disciplinas.

Nicolescu (1996) explica que el dogma de un sólo nivel de la realidad es sumamente arbitrario y aún está arraigado a nuestra forma de construir el conocimiento sobre la realidad, particularmente en el campo de lo político, lo económico y lo social. Critica en la ciencia moderna, la idea de una separación total entre el sujeto y la realidad, pues confirma que existe interdependencia del sujeto que la observa y la realidad observada

y retoma el elemento de la trans-subjetividad como parte de ese conocimiento que influye en la construcción retroactiva a manera de la cibernética de Wiener (1947), que determina rumbo y construye innovación:

“La realidad no sólo es una construcción social, el consenso de una colectividad, un acuerdo intersubjetivo, tiene también una dimensión trans-subjetiva... hay que entender por nivel de la realidad un conjunto de sistemas invariantes a la acción de un número de leyes generales... dos niveles de la realidad son diferentes, si pasando de uno a otro, hay ruptura de leyes y ruptura de conceptos fundamentales, Niculescu (1996).

A partir de la transdisciplina y en función de construcción de la realidad, se cuestiona la lógica de los “pares contradictorios mutuamente excluyentes” y se propone un transitar fundamentado en la física cuántica, de una construcción de dos axiomas con una fórmula predominante hasta nuestros tiempos (A y no A), donde “A” realidad, es o no es; a una fórmula de tres axiomas (A, no A y T), donde “A” realidad es, “no A” realidad no es, y el reconocimiento de “T”, tercero incluido, que articula el ser y el no ser, aportando así, sobre la existencia de un nuevo nivel de la realidad, donde ambos son ciertos.

Así el axioma “T”, tercero incluido, ofrece una lógica con un nivel multivalente de la realidad, unido y no contradictorio, que rebasa la visión de los opuestos contradictorios, donde se construye una realidad más amplia que los incluye.

La lógica del tercero incluido, es una lógica de la complejidad que permite atravesar y entrelazar de manera coherente, los diferentes campos de conocimiento. En este sentido, las disciplinas son el palo de las dos puntas, son y no son puras, por lo tanto, las realidades que representan, tampoco son las únicas. La lógica del tercero incluido favorece la posibilidad de nuevos y diferentes niveles de la realidad.

En la transdisciplina, el tercero incluido nos ayuda a entender que “el palo siempre tiene dos puntas”, esto es que no existen disciplinas con verdades absolutas pero que tampoco niega las verdades parciales que, observadas en una articulación, pueden ayudarnos a entender lo que, dentro del mundo de lo social, en muchas ocasiones consideramos contradicciones de la misma realidad observada.

Entonces para la realización del diagnóstico comunitario y desde Trabajo Social, es fundamental no quedarnos con afirmaciones parciales, resultado de la observación de sólo algunos aspectos sugeridos por los límites de las disciplinas frente a una realidad que es hipercompleja y que demanda la pertinencia del tercero incluido para entender que existen más caras de la realidad.

2.2 Transdisciplina y diagnóstico en Trabajo Social.

"La responsabilidad de los científicos sociales implica el reconocimiento de que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja, no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente, sino más bien abordando estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en sus interacciones" (Wallerstein,2006).

Hasta aquí, la transdisciplina se puede describir como una forma de evolución de las disciplinas, pero no como una repetición sumaria de las mismas. Se ha entendido la transdisciplina haciendo énfasis en cuatro aspectos: a) lo que está a la vez, b) lo que está entre las disciplinas, c) lo que las atraviesa a todas, y d) lo que está más allá de ellas. Entonces una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas y que ayuda a observar el conocimiento de una forma articulada.

Todas las interpretaciones actuales sobre la transdisciplina, coinciden en la necesidad de que en las ciencias sociales y para nosotros, en lo específico sobre el diagnóstico desde Trabajo Social, se generen conocimientos científicos nutridos con aportes y miradas globales, que no se reduzcan a las disciplinas ni a sus campos, de manera que no se separen los saberes, aunque se distingan las diferencias y que vaya en la dirección de considerar el mundo en su unidad diversa.

La transdisciplina exige en el diagnóstico de Trabajo Social, la necesidad de nuevos marcos de construcción del conocimiento que trasciendan la estrechez focalizada de visiones disciplinares, con una postura holística, de manera que permitan reorganizar la estructura del conocimiento y en el caso particular de esta tesis, para la realización de un conocimiento que fundamente la intervención social.

Entendemos la transdisciplina como la aspiración a un conocimiento lo más completo, capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos, donde la complejidad es inherente a una actitud como desafío para entender la realidad de nuestro mundo, subrayando la resurrección en el rol central del sujeto para la generación del conocimiento y que reorienta al Trabajo Social y las ciencias sociales en nuevas perspectivas para realizar las intervenciones sociales, expresando así nuevas expectativas sobre los alcances en lo social, que den sentido a la frase de Nicolescu (1996), como los “encausadores de la esperanza”.

En Trabajo Social es fundamental la construcción del conocimiento de la realidad, ya que es el presupuesto que permite la generación de respuestas que nos orienten en la atención de las demandas, problemas o necesidades de los sujetos con los que trabajamos. Nos apoyamos en Wallerstein (2006), para describir que, en el ejercicio de construcción del conocimiento y sobre todo referido al diagnóstico social, una debilidad muy grande, es caer en construcciones pasajeras, simplistas, autorreferenciales, con teorías acrílicas y parciales y con intereses predefinidos al fortalecimiento de los estados, a partir de la pseudociencia social, determinando en forma limitada, las posibilidades de intervención más integrada de la gran complejidad social que nos atañe.

La transdisciplina, a partir de la propuesta del tercero incluido, propone una lógica que posibilita realidades en niveles distintos, que no se oponen, sino que se articulan (A, no A, T). Esta fórmula nos ayuda a entender una lógica a partir de las palabras “tres y trans”, que tienen la misma raíz etimológica; tres que significa la transgresión de dos o lo que va más allá de dos y trans, lo que les atraviesa. Entonces la transdisciplinariedad es la transgresión de la dualidad oponiendo los pares binarios: sujeto-objeto, subjetividad-objetividad, materia-conciencia, naturaleza-divinidad, simplicidad-complejidad, reduccionismo-holismo, unidad-diversidad. Así como lo refiere Nicolescu (1996), la dualidad es transgredida por la “unidad abierta”, englobada en el universo y el ser humano.

En la relación de la transdisciplina con el tema del diagnóstico social, podemos apreciar que existen resultados y lógicas diferentes según los acercamientos, mientras en el nivel disciplinar, pluridisciplinar o inclusive interdisciplinar, aun cuando en Trabajo Social, se

retoman aportes de diferentes disciplinas, podemos encontrar referencias de contradicciones, rupturas, y discontinuidades, condiciones explicadas en nuestro primer capítulo y que son situaciones basadas en un conocimiento disciplinar (no articulado) y por lo tanto limitado a la perspectiva particular de cada área de conocimiento, para encontrar, según las teorías, "lo puro, lo concreto o lo simple". La propuesta de la "unidad abierta" representa la posibilidad de hacer lecturas transversales y complementarias de las diferentes observaciones de la realidad.

En este caso, lo transdisciplinar, puede hacer la referencia de un diagnóstico social con una perspectiva donde el conocimiento es continuo, articulado y donde no se profundiza sólo en un nivel de conocimiento, sino se complementa con una perspectiva de la realidad observada desde varios niveles, que implica superar una investigación y el diagnóstico parcializado, contradictorio y con conocimientos antagónicos, trascendiendo así, con acercamientos complementarios, que ayudan la comprensión de las realidades sociales y que sobre todo, permiten anticipar la intervención social.

Entonces necesitamos que Trabajo Social logre interpretaciones más sustentadas, complejas y útiles para la atención de lo social. Hoy en día existen decenas de disciplinas con las que no dialogamos, sea porque las definimos como ajenas o por sentir las competencia a nuestro quehacer profesional, por lo tanto, no las usamos para complementar nuestros saberes e intervenciones derivadas de él, pues en nuestra disciplina, aún nos observamos en forma autorreferencial y consideramos tener la verdad especializada, e incluso dominio absoluto en función de lo que se piensa nuestro campo de exclusividad en el trabajo social.

Por otro lado, no es correcto hablar de la realidad o, mejor dicho, de una sola realidad. A partir de la transdisciplina se ha descubierto que efectivamente existe una cierta coherencia en el conjunto de niveles de realidad, ello explicado a través de la teoría gödeliana que propone que desde la disciplina, es imposible construir una realidad completa, pero que entre los diferentes niveles de la realidad, por lo tanto, desde las expresiones de la interdisciplina, y la multidisciplina, existe una coherencia que está orientada como si hubiera una flecha que ayuda a transitar de un nivel a otro.

Ningún nivel de la realidad, es entonces un espacio donde se puedan entender los otros niveles de la realidad, este nivel es cierto en coexistencia con los demás. Pero si existe una coherencia se observa a partir una lógica transversal isomórfica entre los niveles de realidad. En este sentido, ese isomorfismo¹ es lo que compete a lo transdisciplinar, es aquello que refiere al conjunto de los niveles de la realidad que nos deja ver una pluralidad compleja y una unidad abierta que puede evitar las contradicciones y discontinuidades en la realización de diagnósticos en Trabajo Social.

A su vez, los diferentes niveles de realidad son accesibles al conocimiento humano gracias a la existencia de diferentes niveles de percepción que se encuentran en correspondencia con los niveles de la realidad y que son apropiados a través de nuestro cuerpo y los órganos de nuestros sentidos.

Aunque las percepciones puedan ser diferentes en cada uno de ellos, al igual que lo explicado en los niveles de la realidad, existe una zona de no resistencia a la percepción, lo percibido en forma isomórfica, que se refleja en la regularidad de conocimientos encontrados en el conjunto de niveles de percepción. Ahí hablamos de la “zona de no resistencia”, como campo primordial del sujeto transdisciplinario, (Nicolscu,1996).

Para el caso de los diagnósticos comunitarios y desde Trabajo Social, la información de las diferentes disciplinas deberá generar algunas regularidades observables desde los abordajes particulares, a su vez, esa regularidad y coherencia integrada, podría referirse como la zona de no resistencia que implica la perspectiva transdisciplinar.

Entonces el abordaje transdisciplinar, es una oportunidad para Trabajo Social, ya que hasta donde entendemos, a través de él, se genera armonía entre saberes, que es retroalimentando para el entendimiento de los diferentes niveles y percepciones de la realidad que cada disciplina en lo particular aporta, y dando así, la posibilidad de construcción del conocimiento para la retroalimentación de diagnósticos comunitarios y

¹ El concepto de isomorfismo¹, proviene del griego iso-morfos y significa “igual forma”. Se utiliza para expresar una analogía muy estricta entre dos conjuntos, porque tienen la misma estructura. En términos matemáticos implica que se pueden expresar con la misma fórmula, es decir, son equivalentes o iguales bajo ese punto de vista, y significa esencialmente que el estudio de una estructura puede ilustrar y compararse con el estudio de la otra estructura, lo que nos da puntos de vista de diferentes formas, ofreciendo conocimientos esenciales en su adecuada comprensión.

sociales, donde esos saberes sean entre ellos, complementarios, integrales, inteligibles y comprensibles.

Siendo Trabajo Social una profesión que tiene el encargo de trascender el conocimiento, pues su tarea principal es llevarlo al campo de la *“acción con un sentido social”*, Orozco (2016). El hecho es que todos esos saberes pueden ser un aporte muy importante en el diagnóstico. En una correlación de las funciones del profesionalista de las ciencias sociales, Nicolescu (1996) hace referencia del *“decideur”*, con la capacidad de dialogar con todos los saberes a la vez, y con la capacidad de tomar decisiones acordes a la lectura de los problemas, demandas y necesidades, encontrados a partir de los problemas comunitarios.

Por último, al entender que transdisciplina y complejidad están estrechamente unidas como formas de pensamiento relacional, y como interpretaciones del conocimiento desde la perspectiva de la vida humana y el compromiso social, su reconocimiento para el trabajo social, permitirá un abordaje integrado de los diferentes niveles de la realidad, como oportunidad para generar nuevas formas de pensamiento que articulen conocimientos y generen mejores estrategias para el abordaje social:

“Volvemos entonces a la imperiosa necesidad de proponer, vivir, aprender y enseñar un pensamiento complejo, que vuelva a tejer las disciplinas como posibilidad de humanidad en completud, y que sólo de esta manera se vencería la eterna limitación y fragmentación del sujeto separado de sí mismo en la búsqueda del conocimiento.” (Nicolescu,1996)

Carrizo, Espina y Klein (2004, p32), también describen la visión clásica del conocimiento a través de la disciplina y proponen una visión transdisciplinaria que ayudaría a eliminar lo observado sobre los errores y equívocos referidos del diagnóstico social como *“peligrosa homogenización y necesidad de remplazar la reducción o la simplificación”*, con un nuevo principio de la realidad que reconoce la pluralidad compleja y una unidad abierta.

Desde nuestra perspectiva, la transdisciplina para Trabajo Social, no sólo implica una apertura sobre la necesidad en el reconocimiento de los saberes de otras disciplinas,

sino retomar la pertinencia en la colaboración articulada y en la visión holística que integra diferentes formas de percibir y observar la realidad. Así con la transdisciplina se aspira a un conocimiento relacional, intersubjetivo, complejo, nunca acabado, pero que aspira al diálogo, la retroalimentación y retroacción que, entendidas desde la cibernética, reintroducen saberes, y propician la revisión y la innovación permanente. (Velasco,2017).

Desde Trabajo Social, y como una de las razones de trabajar sobre la intersubjetividad acorde a la transdisciplina, es porque en gran medida, conocemos con nuestros órganos, nuestros sentidos, y nuestra percepción. Como señala Von Foerster citado en Nicolescu (1996), “no existe un único punto de vista, sino múltiples visiones de un mismo objeto”, por ello tampoco podemos afirmar, que en una disciplina se contenga toda la verdad sobre lo social.

La realidad puede ser vista como un prisma de múltiples caras o niveles, y sólo desde la transdisciplina, se enfatiza en el “ir más allá” de la disciplina, trascendiendo con ello su conocimiento, en una indagación que se realiza entre las disciplinas, las atraviesa, y continúa más allá de ellas. Su meta intenta una comprensión del mundo bajo los imperativos de la unidad del conocimiento.

Para Trabajo Social, los aportes desde la transdisciplina implican reformular la relación entre sujeto y objeto, que son vistos en una complementariedad intercambiable y recursiva, donde uno determina y retroalimenta al otro y viceversa, y que también se inspira en el principio hologramático de Morin y la implicación de un meta-nivel sistémico de relación entre disciplina/interdisciplina que favorece un pensamiento en red, donde se aprecian los nodos y sus interacciones, pues se entiende que la articulación dará otras oportunidades de abordaje, donde la solución a un problema social, es un entramado de acciones coherentes entre sí y mucho más que la suma de sus partes.

Así como aspecto muy relevante y pertinente para nuestra profesión, Carrizo (2004, p 37), retoma la transdisciplina desde el tema de la participación como elemento central en función del conocimiento de la realidad y la solución de problemas sociales. En concordancia con Travi, Escalada (2001) y Barbero (2005), que refieren la necesidad de reconsiderar el papel del sujeto en la construcción del diagnóstico social, y que la

participación, es una herramienta que acorta la distancia entre el conocimiento científico y el conocimiento común, en el entendido que el conocimiento científico, por sí solo, no alcanza a ser suficiente en la solución de problemas complejos y con fuertes elementos de incertidumbre.

Se reconoce que existe una articulación entre transdisciplina, participación y sustentabilidad, pues el conocimiento que la gente tiene de sus comunidades y barrios, les convierte en especialistas de la vida cotidiana, y que la intersubjetividad implicada en la escucha de los demás, logra generar los estados de comprensión para entender cómo actuar, surgiendo así, conocimientos, significados y diagnósticos con objetivos e intereses comunes.

Esta aportación “transgresora” de la transdisciplina, además de recuperar la participación de los sujetos y el conocimiento común, está basada en la idea de la “contextualización” que ayuda a romper las barreras de la ciencia y sociedad a través de la integración del conocimiento científico con el llamado conocimiento común, bajo el entendido que los conocimientos científicos no pueden ser impuestos a las comunidades y que por tanto es necesario reconocer la implicación cultural con la que las comunidades están mediadas. Entonces para la transdisciplina, y las perspectivas de intervención de nuestra profesión, la cultura es un elemento clave de contextualización y su reconocimiento ayuda a encontrar soluciones más pertinentes a los problemas comunitarios.

Según Carrizo (2004, p 37), el reclamo sobre el reconocimiento ciudadano inspirado en los derechos humanos, permitió observar las posibilidades de la articulación de los conocimientos entre el norte y el sur, donde se hacía un reconocimiento pleno del primero y una total desvaloración del segundo.

Entonces bajo la inspiración de la transdisciplina, se comenzaron a generar propuestas para poder conectar tradiciones orientales con las no orientales, conocimientos esotéricos con los orgánicos, coloniales con las indígenas, conocimientos oficiales con los populares. Aunque el desbalance persiste, la transdisciplina puede ser un gran aporte en el reconocimiento de saberes potencialmente útiles para el diagnóstico y trabajo en las comunidades basados en la participación de los sujetos y la contextualización.

Además Carrizo (2004), basado en Morin, sostiene que las hipótesis, teorías y predicciones, especialmente en el campo de las ciencias sociales y humanas, deben estar abiertas al cuestionamiento, pues hace referencia a una paradoja que para ellos es clave, “el operador del conocimiento debe convertirse al mismo tiempo en objeto de conocimiento”, ello con referencia al problema de la auto-observación, reconociendo que el que observa, tiene cegueras específicas en relación a la identificación de las realidades con las que nos vinculamos y en este sentido, cita a Von Forester (1994: 91-113), quien describe que el observador tiene una ceguera en segundo orden, “no vemos que no vemos”, proponiendo así, que gran parte de las percepciones están mediadas por nuestra capacidad de observación y que por ello es muy importante un conocimiento específico sobre nosotros mismos.

Entonces a través de los aportes de complejidad y la transdisciplina, se trata de entender que es necesario reconocer los diferentes vínculos implicados en el ejercicio de la construcción de la realidad donde el observador (investigador- conceptualizador), forma parte del entramado y los rasgos que caracterizan dicha construcción en un vínculo donde somos a su vez “dialógicos, multidimensionales, intersubjetivos, míticos/lógicos, inacabados y provisorios”, (Carrizo,2004, p 58).

Esta reflexión, desde el objeto de nuestro trabajo sobre la realización de diagnósticos comunitarios, nos ayuda a entender que en la práctica se pueden generar diferentes grados de conocimientos según las perspectivas teóricas de Trabajo Social, desde las que observan la generación del conocimiento sobre la realidad inspiradas en la perspectiva disciplinar, lo interdisciplinar, lo multidisciplinar o lo transdisciplinar.

La diferencia de cualquiera de los grados de acercamiento se puede observar en la lógica y el alcance en la comprensión. Entonces no es correcto reconocer sólo un nivel de la realidad, pues lo antes descrito refiere que la realidad se compone por un infinito número de niveles reemplazando así, la visión de la realidad unidimensional del pensamiento clásico. Regresando al ejercicio en la realización del diagnóstico comunitario, el enfoque transdisciplinar, nos hace referencia a la necesidad de encontrar la regularidad en estos

diferentes niveles de la realidad, en una lógica isomórfica de concordancia con las percepciones encontradas en los sujetos transdisciplinarios.

2.3 Trabajo Social como transdisciplina, propuesta.

Como último apartado de este capítulo y como reflexión sobre los aportes de la transdisciplina en la realización de diagnósticos comunitarios, queremos sembrar una discusión que seguramente no terminará aquí, pero que puede ser un aporte de suma trascendencia para la construcción identitaria de nuestra profesión, de aquí en adelante queremos proponer el quehacer profesional de trabajo social como transdisciplina.

Nos apoyamos en la Dra. María Belén Ortega, quien realiza un escrito llamado “Trabajo Social como transdisciplina: hacia una teoría de la intervención”, (Ortega,2015). Ella sugiere aportar en el esfuerzo que, como profesión, hemos tenido para ponernos a la par de otras profesiones humanistas y sociales y refiere la necesidad de que Trabajo Social, no se quede atrás y cita a Vélez quien afirma: “El trabajo social no puede quedar perplejo –confundido– ante los vertiginosos cambios e innovaciones que las sociedades contemporáneas arrastran” (Ortega, 2015, p 278).

Refiere que Trabajo Social, con una historia fuertemente permeada por otras disciplinas, no parece sencillo construirse como disciplina y tampoco como productor de conocimiento y debate teórico, por ello sugiere que para superar estas cuestiones debemos pensarnos como transdisciplina y parafrasea a Nicolescu “más allá y a través de las disciplinas”, en la comprensión de un actuar profesional multidimensional de la realidad, que a su vez implica una metodología transdisciplinar.

Para ello propone dos caminos, por un lado, lograr los conocimientos pertinentes para las intervenciones, pero desde criterios éticos y compromiso con el cambio social y, por otro lado, encontrarse con la epistemología de los paradigmas vigentes que según Ortega y Castañeda pueden ser:

“una complejidad basada en un cambio de miradas sobre los sujetos para transformarlas en miradas con los sujetos; en una revisión deconstructiva, abierta y reflexiva de nuestros conceptos y definiciones de los qué es y puede ser posible; en el desmantelamiento de

las fronteras disciplinares; y en la asunción de la subjetividad y la incertidumbre como variables permanentes e inevitables”, (Ortega, 2015, p279).

“Es en el marco de la dinámica del trabajo social profesional, donde efectivamente los saberes se despliegan, se crean y recrean, se incorporan y se resignifican marcando el curso de la realidad que se aspira a interpretar”, (Carballeda en Ortega, 2015, p 280).

De acuerdo con Ortega, consideramos que se puede asumir a Trabajo Social como transdisciplina y desde ahí, cambiar nuestros alcances de conocimiento transgrediendo, los actuales, con nuevos marcos de interpretación y miradas que aporten en la relación “objeto, sujeto, acción”. Para Belén, se trata de un esfuerzo para lograr un Trabajo Social con un carácter pragmático y con gran espectro de áreas de acción que aprovecha sus fortalezas como lo refiere Carballeda, sobre el hecho del “conocimiento acerca de la vida cotidiana sobre los sujetos sobre los que se interviene (...) ha tenido una tradición muy importante en la práctica de visualizar lo micro-social”, (Carballeda en Ortega, 2015).

Ortega propone finalmente tres desafíos y perspectivas que, en la construcción de Trabajo Social como transdisciplina, y que claramente también son aportes en la realización de diagnósticos comunitarios, se refiere a: "Procesos inclusivos y colaborativos, incorporar lo simbólico y, el uso de técnicas e instrumentos polivalentes" Adelante describiremos, sobre todo, los dos primeros que nos parecen fundamentales a la lógica de construcción de diagnósticos comunitarios.

Para los procesos inclusivos y colaborativos, propone retomar como presupuestos básicos de la actuación profesional, dos partes: la construcción del conocimiento (por lo tanto, sobre el diagnóstico) y la parte de la intervención. En ambas partes, la ética profesional y el reconocimiento de los sujetos y los derechos humanos, se convierten en referentes que orientan el papel del profesional para la gestión y la construcción de garantías para la promoción, participación y protagonismo de los sujetos sociales, donde la investigación es realizada convirtiendo a los mismos sujetos, en agentes que se apropian con la visión sobre sus situaciones y fenómenos y que a su vez, les da la capacidad para intervenir sobre ellas a partir de sus experiencias y saberes.

Esta postura ética, debe ayudar a reconocer el lugar de los sujetos implicados en la

intervención social, donde el profesional acompaña en un proceso donde los protagonistas de la acción social, son la comunidad y sus integrantes y que el método en la realización del diagnóstico debe permitir a la comunidad misma en comprenderse en posiciones más humanistas y comprometidas con las transformaciones sociales. Así tenemos que superar esa posición de saber- poder entre investigadores e investigados y construir relaciones de confianza en un clima de seguridad para que se genere un verdadero dialogo sin discontinuidades, resistencias y simulaciones, ya referidos en el capítulo primero.

Sobre el segundo desafío referido a incorporar lo simbólico en los diagnósticos de trabajo social, Ortega (2015) cita a varios autores (Matus 2002, Vélez 2003, Kisnerman 2006, Jiménez 2011), quienes, junto con ella, refieren que ésta ha sido una deuda en la comprensión de nuestro objeto de estudio y que el reto consiste en incorporar los elementos simbólico- culturales para acercarnos a la complejidad de los espacios de interpretación social y los factores estructurales que les atraviesan.

En particular refiere la necesidad de ubicar los vehículos para conocer mejor las prácticas sociales, pero no sólo en su comprensión, sino también para la intervención y su transformación social citando a Matus y a Vélez:

Las exigencias de cambio a través de las modificaciones de la práctica social, requiere una profundización en las representaciones sociales y en los significados que las personas otorgan a los actos y acciones que realizan cotidianamente” (Matus en Ortega, 2015).

Las representaciones sociales deberán constituir el núcleo o eje fundante de la reconfiguración disciplinar del trabajo social”, (Vélez en Ortega, 2015).

Y sugiere que, desde el punto de vista simbólico, debemos observar a las representaciones sociales como una herramienta compleja que ayuda como transdisciplina, a observar las partes y al todo, no como la suma simple de acciones, sino como sentido articulado de lo que en las comunidades y observado desde nuestra postura de "expertos", se puede calificar en forma errónea, como contradictorio y

complementamos sobre ello Según Hall y Foucault:

“entendemos las representaciones sociales con la idea que las personas están inmersas en una red de significación subjetiva e imbuida por códigos, interpretaciones y usos propios y compartidos que se conforman en universos de representaciones simbólicas, donde la representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura, esto implica el uso del lenguaje, de los signos y de las imágenes que están por, o representan cosas” (Hall en Ortega, 2015).

“El discurso define y produce los objetos de nuestro conocimiento, gobierna el modo como se puede hablar y razonar acerca de un tópico. También influye cómo las ideas son puestas en práctica y usadas para regular la conducta de los otros mientras los sujetos son ubicados en relaciones de producción y de significación” (Foucault en Ortega, 2015).

Por ello apoyamos que el discurso y su sentido, son eje fundamental en los estudios de lo social y como aporte muy efectivo para entender los sentidos y significados relacionados a las comunidades y sus lógicas de poder.

Ortega, además propone otros elementos de la dimensión simbólica: los ritos y rituales que, apoyados en símbolos, se convierten en actos performativos o “expresiones a realizar” que según Jhon Austin y desde la filosofía del lenguaje se refiere a “lograr ciertos efectos por el hecho de decir algo”, Austin (1971) en Ortega (2015), así, según ambos, la performatividad nos conecta con lo ceremonial y nos da claridad de los esfuerzos en la construcción de sentido en la realidad.

También genera roles y estatus de poder, vínculos de identidad, cohesión social, pero no sólo confirma lo que ya existe, también abre la posibilidad a la construcción de nuevos sentidos y alianzas, por ello la incorporación de lo simbólico es fundamental para la comprensión de las comunidades.

Así la cultura, a través de los discursos, mitos, ritos y símbolos nos ayudan acercándonos al entendimiento de una realidad muy compleja a partir de enfoques multidimensionales. Ello nos obliga en ampliar la capacidad de observación cuando realizamos la investigación, desde que construimos el vínculo con las personas, la selección de los

instrumentos y técnicas, hasta el registro de la información y la interpretación de la misma, terminando así la realización del diagnóstico que dejará cabida a la etapa de la intervención.

El tercer desafío parte de la aceptación de la gran complejidad del mundo social y bajo el entendido y aceptación de esa práctica, reconoce a Trabajo Social como transdisciplina y que necesita usar técnicas e instrumentos con un rasgo polivalente. Sugiere primero una revisión de lo que ya tenemos en nuestro dominio profesional y así nutrir el instrumental tanto para la investigación y diagnóstico, como para la intervención profesional.

En resumen, la propuesta de Ortega sobre la práctica de trabajo social como transdisciplina, es una aspiración para recuperar y reconocer las nuevas miradas en la realización del diagnóstico comunitario desde una postura que contribuya a una nueva práctica y, agregaríamos identidad profesional, Velasco en (Canay & otros, 2014) y dentro las ciencias sociales y permita mayores alcances en la generación de conocimiento como presupuesto de la intervención social, es decir, que se realice una intervención con sentido, basada en la recuperación de la intersubjetividad dentro las comunidades y retomando al otro, como sujeto de la acción social, lo que implica nuevas formas de relación profesional para acompañar y fortalecer sus competencias.

Vemos que, hasta mediados del siglo XX, la mayoría de las ciencias obedecían al principio de reducción que disminuye el conocimiento de un todo, al conocimiento de sus partes, como si la organización de un todo, no produjese cualidades o propiedades nuevas con relación a las partes consideradas aisladamente. Es un reto del Trabajo Social, abrir nuestros sistemas de ideas (Wallerstein, 1996), y reconocer que no sólo están sujetos al error, sino que también *protegen los errores e ilusiones* que están inscritos en ellos, porque se ha podido observar que las doctrinas, son teorías encerradas en sí mismas y absolutamente convencidas de su verdad, y que éstas se representan como invulnerables a cualquier crítica que denuncie sus errores.

Entonces en Trabajo Social, debemos organizarnos para controlar la hiper fragmentación, entendida como un ejercicio que mira las partes en forma especializada, sin ver al todo

en lo global, pues en nuestra disciplina caemos en el error de parcelar, desunir y dividir los saberes haciendo cada vez más difícil su contextualización. La división de las disciplinas imposibilita trabajar sobre «lo que está tejido en conjunto» es decir, lo social según el sentido original del término, lo complejo.

Es necesario reflexionar sobre el cómo se obtiene y se apropia el conocimiento, principalmente el relacionado a demandas, problemas y necesidades sociales. Frecuentemente, nos encontramos ante experiencias fallidas y fracaso en las intervenciones sociales y ello en gran parte se debe al tipo diagnósticos que se construyen para las intervenciones sociales. Con las palabras de Morin (1999), es un reto evitar el error y la ilusión pues el conocimiento no es el espejo de las cosas.

También hemos aprendido saberes desunidos, divididos, compartimentados a realidades o problemas cada vez más poli-disciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios. Así, las aspiraciones de este trabajo, se orientan en el encuentro de criterios más amplios para “abrir las ciencias sociales” y rebasar la postura simplista y mecanicista, las formas anquilosadas del conocimiento que se nos ha enseñado como tradición disciplinar.

Por ello pretendemos acercarnos a propuestas alternativas basadas en la transdisciplina para mejorar el dominio de lo social, dando amplitud con otro tipo de reflexiones y análisis para categorizar las informaciones que orienten la comprensión y dan sentido de los problemas, demandas y necesidades y así, generar estrategias de cambio social y como tomadores de decisiones en el acompañamiento al otro. Así, lo compartido por la Dra. María Belén Ortega se puede rescatar en tres aspectos principales:

- Aspectos teóricos: Utilizar las representaciones sociales, cultura, los discursos, mitos, ritos y símbolos (lenguajes, imágenes y signos) para la comprensión de realidades complejas.
- Aspectos metodológicos: Técnicas e instrumentos con rango polivalente donde, por ejemplo, la visita domiciliaria, se articule con la observación participante, la entrevista a profundidad y construcción del vínculo, como encuentro y reconocimiento entre sujetos para la comprensión de la vida cotidiana desde el

enfoque cualitativo, entre otros.

- Aspectos éticos: Ética profesional en el reconocimiento de los sujetos y los derechos humanos, con procesos inclusivos y colaborativos.

III. Meta-modelo ECO² como ejemplo alternativo al uso transdisciplinar en el diagnóstico comunitario.

3.1 Antecedentes.

Retomando la afirmación sobre que, “los adultos son el resultado de las circunstancias que enmarcaron su infancia” (Freud, 1943), en este apartado haremos un acercamiento para observar el uso de la transdisciplina en la construcción de propuestas para la intervención en comunidades locales, tomando como ejemplo al meta- modelo ECO², el cual, desde sus antecedentes de trabajo con organizaciones civiles, posibilitó complementar y articular esfuerzos para responder a la complejidad de la realidad social.

El meta-modelo ECO², tiene sus orígenes en cuatro organizaciones de la sociedad civil (Machín, 2016), que acordaron un trabajo en red entre los años 70 y 80 para la atención de algunos problemas sociales tratando de responder a la emergencia y alarma social en la atención a jóvenes de comunidades marginadas, sobre todo en un contexto de delincuencia generalizada y el consumo de sustancias psicoactivas de bandas juveniles en la zona poniente de la Ciudad de México.

Las cuatro organizaciones: Hogar Integral de Juventud I. A. P., Centro Juvenil de Promoción Integral A. C., y Cultura Joven A. C., en alianza estratégica con Cáritas Arquidiócesis de México, después de varios años de una particular trayectoria en el trabajo con jóvenes, se articularon en red para cuestionarse en términos de eficiencia y eficacia sobre sus intervenciones sociales, organizando encuentros y retroalimentaciones con expertos sobre juventud, entre ellos Roberto Merlo y Efrem Milanese, quienes entendieron la necesidad de un proceso de reconocimiento y formación para acompañar las intervenciones de estas organizaciones y la posibilidad de construir proyectos en red que pudieran financiarse de manera conjunta.

El trabajo en red también se observó con acercamientos a diferentes universidades, que además de talleres de capacitación, ofrecieron encuentros donde se convocaron a docentes de diferentes disciplinas y otras organizaciones civiles, que, si bien no tenían los mismos abordajes y poblaciones, si trabajaban situaciones críticas asociadas. Por

ejemplo, en el año de 1988, junto con la Universidad Iberoamericana se realizó el “Primer Encuentro Sobre Situaciones Críticas” y entre los años de 1989 al 1994, se realizaron diversos seminarios de formación dirigidos a la profesionalización de los equipos de las organizaciones civiles, así en 1994, con la Universidad Intercontinental, se realizó un segundo encuentro dejando como resultado, las bases para realizar un proyecto de investigación en la acción.

El proyecto se justificó en las situaciones observadas en el contexto de las intervenciones sociales con jóvenes, donde las organizaciones, después de varias experiencias de fracaso y baja eficiencia, buscaban responder con nuevos enfoques metodológicos para atender las deficiencias encontradas en las formas tradicionales en la atención de jóvenes de comunidades marginales en situación de uso de sustancias psicoactivas y conductas delictivas. Entre las principales situaciones adaptamos sobre la versión que Machín (2016) hace de Milanese:

- Ineficiencia de las respuestas estándar, caracterizadas por la rigidez y la cronicidad de los servicios y las organizaciones frente la extrema variabilidad del fenómeno...
- Ausencia de un proyecto (complejo y transdisciplinario) que permita conexión operativa entre las organizaciones y los servicios (incluyendo métodos e instrumentos), evitando contribuir así la interrupción en la atención, como fracaso del proceso.
- Alto índice de fracaso en el tratamiento de adicciones en jóvenes, entre 65 y 70 %.
- Fracazos ligados a diagnósticos simplistas, parcializados y reduccionistas, tratamiento equivocado, abandono o interrupción del programa, y dificultades por el hecho que las demandas de ayuda, no vienen del sujeto designado para la intervención, sino de los familiares y amigos. Las organizaciones parten de la afirmación que no se puede ayudar a quien no quiere ser ayudado.
- Ausencia o deficiencia en la evaluación de las intervenciones.
- Separación teórica, estratégica y metodológica de la prevención, tratamiento y reinserción social y sumisión de la prevención al tratamiento. Ausencia de la perspectiva transdisciplinar.
- Abordajes sobre- simplificador de una realidad hipercompleja.

El proyecto fue apoyado por Cáritas Alemana, el gobierno alemán y la Unión Europea para un primer periodo entre 1995 a 1998, intentando construir una propuesta compleja basada en la transdisciplina, con el objetivo (inicial) de desarrollar un modelo para la prevención, la reducción de daños y el tratamiento de farmacodependencias, tanto en comunidad terapéutica como en la comunidad local misma, así como la formación de profesionales para estas tareas. Junto con las organizaciones, se acordó la coordinación en su parte operativa, por Efrem Milanese, Roberto Merlo y Brigitte Laffey.

Machín (2016), refiere que la tarea fue la de “*des-individualizar y des-patologizar el síntoma*”, postura basada en la teoría de sistemas, teoría de redes sociales y teoría de representaciones sociales, entre otras, (Milanese, Merlo y Machín, 2000) y propone la observación de los sujetos en la relación con el contexto, ya que éste, afecta directamente a sus integrantes; por ello se afirma que la intervención social no debe centrarse en los jóvenes en forma aislada. Además, sugiere partir de un proceso de investigación en la acción, para obtener un diagnóstico del contexto comunitario que ayude a entender a los sujetos en su vida cotidiana. Así, parte del cambio en el abordaje de las organizaciones en la comunidad, fue poner énfasis en la observación desprejuiciada, frente a ejercicios de intervenciones tradicionales que predefinen un punto de entrada específico.

La investigación en la acción implicó diferentes resultados; uno de ellos fue la conformación de una red de organizaciones articuladas a través de la formación y la utilización del meta-modelo; la Red Mexicana de Organizaciones que Intervienen en Situaciones de Sufrimiento Social (REMOISSS), la segunda fue la conformación de una nueva organización que sería sede para las tareas de formación, investigación, fortalecimiento institucional e incidencia en política pública, el Centro Cáritas de Formación para la Atención de Situaciones Críticas Asociadas A. C. (CAFAC), organización que ha servido para sostener la profesionalización en el denominado meta-modelo ECO², que en su prefijo “meta” propone entenderlo como un modelo teórico para elaborar modelos específicos de intervención.

Un segundo financiamiento ahora con la colaboración de la Cáritas Alemana, fue otorgado, dado que desde los primeros resultados, se observó que el meta-modelo, no

sólo sería útil para el abordaje de las farmacodependencias, sino que ayudaría en la atención de lo que primero se denominó “situaciones críticas asociadas”, entendidas como (situaciones vinculadas a las farmacodependencias, como personas que viven en calle, adolescentes en conflicto con la ley, explotación sexual infantil, etc.), entendiendo con ello, una estrecha relación dentro de una mirada compleja que nos ayudaba a entender que el consumo de sustancias, se asociaba fuertemente con esas otras situaciones sociales.

Entre los años 1999 y 2001, se financió y conformó del Centro Cáritas para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas, Asociación Civil (CAFAC), quien entre sus objetivos, planteó la formación de agentes profesionales, el fortalecimiento institucional de las organizaciones que se fueron articulando alrededor del meta-modelo, la investigación sobre situaciones de sufrimiento social y la incidencia en política pública tanto en México como Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. En forma simultánea, entre 1997 y 1999, se iniciaron experiencias de formación e investigación en Colombia, y entre 2000 hasta 2002, en Chile.

En el año 2002, se adoptó el concepto de sufrimiento social y se encontró que efectivamente, esa vinculación a otras situaciones de sufrimiento como condiciones de situación en calle, violencia comunitaria, explotación sexual infantil, adolescentes en conflicto con la ley, etc., ayudaban a construir lógicas estratégicas de intervención que respondía a la complejidad social y ella a su vez dejaba ver, que más que un modelo, se proponía un meta-modelo de intervención, es decir, que se tenía entre manos un modelo para construir modelos específicos de intervención acordes a los sujetos sociales, los contextos y los tiempos.

Con los resultados del primer proyecto desde CAFAC, del año 2002 al 2004, se desarrolló un nuevo proyecto con dimensiones aún más amplias denominado “Proyecto Regional Farmacodependencia, México, Centroamérica, el Caribe y América del Sur”, donde se formaron una primera generación de especialistas en el meta-modelo ECO², con participación de agentes sociales de organizaciones en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, y Panamá y además por su lógica isomórfica, en un proceso que

nos recuerda la forma del fractal², se formalizó en 2004, la “Red Centroamericana de Organizaciones que Intervienen en Situaciones de Sufrimiento Social”.

Entre el 2002 y 2005, se construyó un proyecto de cooperación regional para experimentar, en otros contextos, la modalidad de intervención del meta-modelo, llamada “Tratamiento de Base Comunitaria” con la incorporación de las organizaciones Lua Nova, Cáritas Regional y Reciclazaro de Brasil; Cáritas Nacional y Fundación Procrear de Colombia; Foyer Cáritas Saint Antoine de Haití, CAFAC, Hogar Integral de Juventud, Cáritas Arquidiócesis de México, REINTEGRA y EDIAC de México.

De 2005 a 2010, se mantiene y amplía el proyecto “Farmacodependencia, México, Centroamérica, el Caribe y América del Sur” con una segunda generación de especialistas en el ECO² y una primera generación de formadores de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, donde se suma Honduras. En forma paralela entre los años 2007 al 2013 se suman a estos procesos formativos, Argentina, Bolivia, Perú, Paraguay y Uruguay.

En el año 2013, se realizó por primera vez, un curso latinoamericano de formadores con sede en Brasil, y en CAFAC se terminó de formar la décima generación de Especialistas en el ECO². Hasta la fecha se ha mantenido un fuerte trabajo en el fortalecimiento de experiencias locales.

A continuación, se enlistan algunas de las experiencias más significativas como resultado de la aplicación del meta-modelo ECO²:

- Creación del Modelo de Inclusión Social para Personas Consumidoras de Sustancias Psicoactivas, que fue parte de la política nacional de Colombia, desarrollado por la Fundación Procrear y la Corporación Viviendo en el año 2007.
- Construcción del Modelo ACIA (Acompañamiento Comunitario Integral de Adolescentes) para el tratamiento de adolescentes en conflicto con la ley penal

² El Fractal es una propuesta de Benoit Mandelbrot y viene del latín fractus, que significa quebrado o fracturado y se refiere objeto geométrico cuya estructura básica, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas, aquí, como resultado del proceso de organización en red, se refiere que una primera forma de organización en red, generó otras repeticiones de redes con la misma forma, a diferentes escalas.

en la Ciudad de México en el 2009, desarrollado por la Dirección Ejecutiva de Tratamiento a Menores, del Gobierno del Distrito Federal con asesoría de REINTEGRA, Hogar Integral de juventud, Fundación Ama La Vida, y CAFAC (todas organizaciones fundadoras de la REMOISSS).

- La adopción del meta-modelo para la realización del trabajo preventivo y de reducción de daños en todos los Centros de Atención Primaria en Adicciones (CAPA) “Nueva Vida” del Instituto Mexiquense Contra las Adicciones (IMCA) del Estado de México.
- La implementación del programa nacional "Construye-T" en la Ciudad de México, Estado de México y Estado de Morelos, como alternativa a la política de guerra contra las drogas aterrizado en el proyecto “Escuela Segura” y la estrategia “Operación mochila” en Escuelas de nivel Medio Superior.
- Las experiencias de integración comunitaria de Lua Nova en el “Plan Nacional de Enfrentamiento al Crack y otras Drogas” en Brasil y el proyecto de implementación de dispositivos de inclusión social de base comunitaria en el abordaje del consumo problemático de drogas de la Junta Nacional de Drogas de Uruguay en 2010.
- El premio en el 2012 a las mejores prácticas de OSC a CEJUV, REINTEGRA, CASA y Machincuepa Circo Social, por parte de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Incidencia en política pública:

- ✓ La “Norma Oficial Mexicana NOM-028-SSA2-2009, para la Prevención, tratamiento y control de las adicciones” donde se incluye la perspectiva de Reducción de Daños y riesgos asociados al consumo de sustancias psicoactivas.
- ✓ Participación en el documento para la Organización para los Estados Americanos (OEA) “Escenarios para el problema de drogas en las Américas 2013- 2025”.
- ✓ Presencia a través de las redes y organizaciones que incorporaron el meta-modelo ECO², en colaboración con las redes transnacionales, como

la RIOD que articula 50 OSC y 15 países de Latinoamérica y España, el Consorcio Internacional de Políticas de Drogas (IDPC) que articula 114 OSC, y la Red Latinoamericana- Europea de Trabajo Social Transnacional (RELETRAN) que articula Universidades y OSC de 11 países para la construcción de conocimientos sobre el trabajo comunitario y la generación de capital social en las comunidades a través de propuestas de formación.

- ✓ Finalmente, el meta-modelo se ha vuelto contenido curricular en diversas universidades y procesos formativos desde cursos con la Universidad Metropolitana en las sedes Iztapalapa y Xochimilco, el diplomado con la Fundación Ama La Vida y la Universidad Lasalle y la Universidad Iberoamericana, el curso de grado en la Universidad de la República en Uruguay o cursos de posgrado en la Universidad de San Martín en Argentina y finalmente diversos cursos intersemestrales de actualización para docentes y alumnos, como experiencias exitosas en grupos de la Práctica Escolar de la Escuela Nacional de Trabajo Social, como el reciente premio INOVA-UNAM para el proyecto “Lady Meche”.

Se reporta que actualmente, el Meta- Modelo, es aplicado por organizaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay que en un proceso gradual se fueron articulando en redes locales por país y al final en una meta articulación, en una gran red de redes denominada “Red Americana de Intervención en Situaciones de Sufrimiento Social” (RAISSS). Así mismo, se ha experimentado de manera autónoma en Bangladesh, Afganistán, India, Pakistán y Rusia. De esta forma, el primer esfuerzo de las cuatro organizaciones tuvo resonancia en las realidades de diferentes países. Así con 20 años de experiencia, se observa un notable desarrollo y evolución del meta-modelo quien, a través de su trabajo transdisciplinario y colaborativo en red, ha formado miles de personas de cientos de organizaciones.

3.2 Propuesta básica del ECO²

En la actualidad el meta-modelo ECO², responde a un juego de palabras, construido en un ejercicio de la Coordinación Operativa de la organización, integrada por Juan Machín,

Joaquín Del Bosque, Armando Leñero y Manuel Velasco, quienes asesorados por Hajo Sporhase, consultor de las organizaciones y experto en marketing social, definieron los elementos esenciales reflejados en su nombre y que pretenden dar una visión transdisciplinaria para el conocimiento de la realidad y las intervenciones sociales.

El ECO², se describe como meta-nivel que, en forma reticular y transdisciplinaria, enlaza diferentes aportes de las ciencias para poder entender la complejidad de las realidades sociales; Machín (2016) precisa en su descripción:

“Epistemología de la Complejidad (ECO), Ética y Comunitaria (ECO), por lo tanto, (ECO) (ECO), algebraicamente: ECO². La palabra ECO hace referencia también a la raíz griega que significa “Casa” y está en la etimología de Ecumenismo y Ecología, aludiendo a los procesos de inclusión social que promueve el modelo.”
“Epistemología de la complejidad”, más que a una teoría determinada y acabada, hace referencia a un meta-nivel (disciplina o reflexión de segundo orden) que nos brinda la posibilidad de enlazar aportes que diversas ciencias (antropología, sociología, psicología social, psicoanálisis, etcétera) hacen para entender la realidad humana (las personas, los grupos, las comunidades y fenómenos como las farmacodependencias, las situaciones de calle, etcétera). Cada disciplina constituye un sistema de modelos que privilegia una cierta mirada sobre la realidad, por lo que es necesario vincularlas entre sí de manera reticular y transdisciplinaria; más aún, es necesario hacer una crítica epistemológica de cada una y buscar su articulación en un meta nivel, a partir de los aportes que la filosofía y las ciencias de la complejidad” (Machín, 2016. p33).

“Ética y Comunitaria, por otro lado, apuntan a dos de las opciones de base en la intervención: el énfasis en la perspectiva comunitaria, que implica considerar el rol central de la Comunidad como espacio-tiempo (físico pero, sobre todo, relacional y simbólico) productor y reproductor de procesos de inclusión y exclusión, así como actor protagónico de la intervención, y en la perspectiva ética en el respeto irrestricto a la dignidad de las personas y las comunidades, por lo tanto, la promoción de los derechos humanos, y la exigencia de buscar limitar y contrarrestar los fenómenos de exclusión y sufrimiento social, de manera

profesional, es decir, que se satisfagan criterios de deontología, eficacia, eficiencia y calidad. Así mismo, el reconocimiento y la reflexión, por parte de quienes intervenimos, de nuestras propias motivaciones, limitaciones, errores y la necesidad de evaluación y supervisión constante” (Machín, 2016. p35).

En su representación básica, se organiza en tres procesos transdisciplinarios que se interconectan y se construyen en forma complementaria y recursiva. El primer proceso consiste en la *investigación en la rel-acción* y refiere una investigación que parte del reconocimiento sobre la necesidad de construir la relación con los sujetos sociales con los que se va intervenir. Esta relación se construye en forma simultánea con la generación de respuestas a peticiones y demandas de la comunidad. La propuesta se fundamenta en la idea que describe Milanese (2013), sobre el hecho que para los profesionales de lo social, es fundamental el conocimiento a través de la investigación y el diagnóstico y desde la perspectiva de la comunidad, la motivación sobre esta relación, está en el interés de recibir respuestas a sus peticiones o demandas, y no en la necesidad de investigar; por ello la mejor manera de investigar y para coincidir en las expectativas, es construir relación a través de la generación de respuestas a la comunidad.

El presupuesto de la relación (de ayuda) en la acción investigativa, se fundamenta en dos hechos; el primero que, sin relación, no se puede realizar la intervención. Ello porque después de construir la relación, se logra la relación de confianza, y en ese proceso, después viene la relación ayuda. El segundo hecho que, es mucho más eficiente y eficaz la realización de un diagnóstico con la implicación de los sujetos de la comunidad, desde el punto de vista de la calidad de la información que se recopila, logrando así, obtener el conocimiento que la misma comunidad ya tiene de sí misma, además logrando su posterior implicación en la construcción de respuestas.

Como lo señala Geertz (2003) en sus “notas sobre la riña de gallos en Bali” para observar y diagnosticar desde la perspectiva de la propia comunidad y así lograr eficiencia a través de la implicación directa de la comunidad en la generación de respuestas y participación en sus acciones, como también lo sugiere Barbero (2005) quien afirma que el diagnóstico comunitario debe realizarse desde una perspectiva de construcción colectiva del

conocimiento, donde se implica a todos los sujetos en un diálogo, logrando mayor eficiencia al conocer desde ellos.

El segundo proceso transdisciplinar, es un marco teórico y metodológico que ayuda en la organización general de los conocimientos que las disciplinas particulares aportan para el conocimiento y la intervención social; así el meta-modelo articula teorías y metodologías, que ayudan a que exista una correspondencia en los saberes necesarios para la intervención y que van desde la teoría de modelos, la teoría de conjuntos, las analogías, los isomorfismos, los sistemas, las redes sociales, las representaciones sociales, etc., que serán desarrolladas en el siguiente apartado de este capítulo.

El tercer proceso básico del meta-modelo surge bajo el entendido que existen diferencias en la forma en la cual se entienden las teorías y se aplican los métodos para la intervención social; es decir, que cada disciplina entiende desde perspectivas específicas y se parte de la necesidad de acciones para desarrollar una articulación transdisciplinar inspirada en un ejercicio denominado *formación en la relación y en la acción*³. Esta propuesta, en palabras de Machín (2016), sintetiza la lógica del proceso formativo con otro juego de palabras, (*formación en la rel-acción*) es decir que los profesionales de lo social, para lograr en un contexto determinado, la congruencia y coherencia en su forma de entender, definir y realizar las intervenciones, necesitan una integración en su forma de entender las dinámicas comunitarias, y eso sólo se logra con un proceso formativo común.

La formación en la rel- acción, propone contenidos formativos en función de los conocimientos que los profesionales ya tienen, y pretende, a partir de un reconocimiento de las necesidades para aumentar las competencias de los sujetos y así ser significativa en relación directa con la intervención social; es decir, pretende formar a los profesionales desde y para lograr mayor eficiencia y eficacia, en referencia directa a las funciones y tareas de la intervención social.

³ En el protocolo de investigación, en la construcción del meta-modelo, una de las situaciones que se observó necesaria es atender la diversidad de profesiones implicadas en las organizaciones civiles y por tanto una diversidad de miradas en función de la intervención social, de ahí se vio necesario como parte del mismo meta-modelo, la construcción de una propuesta formativa común.

La integración de los tres procesos permitirá construir un modelo de intervención sobre algún fenómeno de sufrimiento social específico, con base en un diagnóstico a profundidad y el diseño de estrategias, contando con elementos para ejecutarlas y evaluarlas.

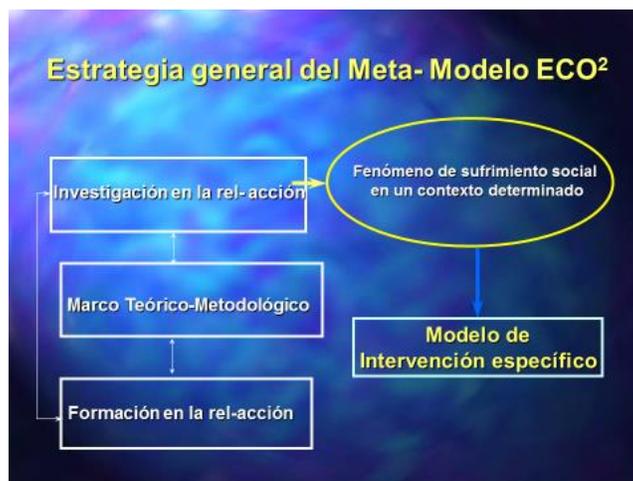


Diagrama 1. Estrategia general del metamodelo ECO² (Machín, 2016. p32).

Los objetivos de la intervención desde el ECO², coinciden con los cuestionamientos de Marchevsky (2006), Rozas Pagaza en (Escalada, y otros, 2001) y (Choi & Nisbet, 1998), que sugieren evitar las respuestas de proyectos sociales que tienden a ser complacientes con los intereses políticos e institucionales preconcebidos desde los programas y proyectos sociales; así, se desarrollan estrategias que respetan la complejidad de la realidad social, eliminando objetivos utópicos imposibles de alcanzar.

Los objetivos de la intervención son:

a) *Disminuir las situaciones de sufrimiento social.*

Para el caso de la comunidad, implicaría el reconocimiento que no todo puede ser resuelto, pero que sí es necesario incidir en una lógica de las posibilidades reales acordes a las intervenciones sociales.

b) *Promover la seguridad y la salud de todas las personas.*

Ello como respuesta a muchas intervenciones comunitarias que trabajan en forma simplificada y parcializada de la realidad comunitaria; se trata de observar los sistemas

y sus interacciones; el entrelazado que está detrás de las dinámicas y relaciones comunitarias.

c) Contrarrestar los procesos de exclusión de la participación de la vida social.

Bajo el entendido que la comunidad como sistema, red o dispositivo, es quien genera procesos de exclusión social, ello implica el previo conocimiento de las reglas del sistema y su paulatina modificación.

d) Aumentar la complejidad efectiva de los sistemas sociales.

Bajo la propuesta de Gell Mann (1998), se trata de regresar la competencia a la comunidad de administrar y controlar las diferentes situaciones que les preocupa, ampliando la percepción positiva de sus integrantes y evitando los procesos de simplificación, reducción y parcialización, que generan procesos de estigmatización y exclusión social.

3.3 Meta-modelo ECO², como sistema complejo adaptativo.

Retomando la idea de Sistema Complejo Adaptativo (Gell-Mann, 1998), el meta-modelo ECO² desde 1988 hasta la fecha, se ha transformado, fortalecido y complejizado en desarrollo evolutivo a partir de procesos adaptativos en diferentes contextos y dinámicas sociales que retoma desde la transdisciplina; rasgos que pueden verse desde su primer protocolo de investigación entre los años de 1995 a 1998, donde se planteaban cuatro hipótesis que han cambiado con la implementación y su experimentación. La primera señalaba la necesidad de articular prevención y cura de las farmacodependencias como dos modalidades de intervención, situación que en la práctica poco se hacía, reconocer las “dos caras de la misma moneda”.

La segunda hipótesis refería una lógica de intervención entre la progresión y la regresión; la prevención como sistema complejo progresivo (de acciones hacia adelante) dentro de las comunidades, que debía buscar contrarrestar los mecanismos de simplificación en las representaciones de los diferentes actores comunitarios para evitar la exclusión social. Con respecto al tratamiento, lo propone como la rehabilitación y cura que pone en acción estrategias regresivas (acciones que miran hacia atrás de los sujetos) y que parte del trabajo en un contexto llamado Comunidad Terapéutica de Farmacodependientes (CTF).

La tercera hipótesis describía la posibilidad de intervenir en comunidades urbano populares e incrementar sus competencias en acciones de prevención y que a su vez serían el soporte para la realización de tratamientos de las farmacodependencias en la comunidad misma, ello a diferencia de la CTF, sin necesidad de desarraigar al sujeto de su familia y a la familia de la comunidad y además que algunos de los aspectos del trabajo de prevención, podían ser usados en el tratamiento y algunos de los aspectos del tratamiento, podían ser usados en la prevención.

Finalmente, la cuarta hipótesis describía que algunas situaciones no podrían ser resueltas en la comunidad y que sería necesario el abordaje desde la CTF. Según Machín (2016), después del trabajo del periodo 95-98, surgieron algunas consideraciones que cuestionaron y transformaron el protocolo inicial y que fueron retomados para un segundo periodo de investigación. Los alcances de la prevención en comunidad no eran suficientes como dispositivo de tratamiento, no generaban por sí solos, la conexión con los usuarios ni la demanda de ayuda, por otro lado, en forma separada, el trabajo en CTF no tenía los resultados esperados por falta de motivación y demanda de los usuarios, interrupciones rápidas y abandono del tratamiento.

Sin embargo, las acciones en calle con usuarios de sustancias psicoactivas, abrieron la posibilidad de nuevas formas de trabajo. Se observó que existían situaciones donde la relación y el trato con los profesionales no se interrumpían y ayudó a entender que los dispositivos, tal cual se habían pensado, no lograban mantener los procesos en la atención de las personas y su relación con las sustancias. Así, como forma complementaria, se introduce una modificación en la propuesta de intervención agregando a la prevención, tratamiento y formación, el protocolo de investigación en la acción sobre contención y reducción de riesgos y daños, completando así las estrategias en la comunidad para hacer una conexión entre modalidades de intervención, sujetos y el contexto.

Se entendió que gran parte de los problemas con relación a las estrategias de intervención están ligados a las representaciones sociales, que según Moscovici se refieren como formas de comunicación que median la relación entre los usuarios y la propia comunidad, es decir aquellas formas que ayudan a interpretar a los sujetos y que

a su vez determina las formas de comportamiento de unos con otros. En este sentido, en el meta-modelo, las representaciones sociales alimentan las estrategias para realizar la prevención, reducción de daños, tratamiento y formación complementadas como modalidades de intervención.

Según Machín (2016), se enuncian los presupuestos de la reducción del daño:

- I. *Existen contextos de acción en los que la premisa puede ser que no se busque la eliminación de la posibilidad de que la situación se realice (prevención), ni se concentre toda la acción sobre el problema emergente (tratamiento) (p.20).*

Desde la perspectiva del sujeto, esta situación le regresa su capacidad decisiva en relación del consumo y respeta su derecho de elección. Desde la perspectiva del profesional social, permite dispositivos de atención menos rígidos, dando posibilidades de atención a problemas emergentes que atienden necesidades inmediatas y disposición para un proceso donde la cura o la rehabilitación no son el fin último y además permite generar estrategias para mantenerlo seguro y a salvo de situaciones de mayor riesgo.

- II. *Las farmacodependencias dependen también del contexto en el que una persona vive, y por lo tanto, es posible realizar acciones dirigidas al contexto y no a los actores específicos.*

La premisa propone una lógica relacional, inspirada en las teorías de sistemas, redes sociales y minorías activas, que entendidas dentro del meta-modelo, proponen una lógica para atender las situaciones de las personas, lo cual implica observar en forma simultánea, cómo ellas se relacionan e interactúan con el contexto y cómo el contexto, afecta y determina la situación de las personas.

- III. *La intervención consiste en una estrategia para contener los daños individuales y sociales asociados con las farmacodependencias. A partir de un diagnóstico, se diseña un sistema de acciones de mediación social y comunitaria de disminución de fenómenos relacionados con el uso de sustancias (encarcelamiento, enfermedades infecciosas, exclusión social grave, expulsión de la familia, interrupción de estudios, pérdida de trabajo,*

etc.), a través de cambios controlados en las representaciones sociales, orientados siempre en el sentido de una mayor complejidad.

Desde esta perspectiva, la complejidad es incluida en una intervención que se fundamenta en el diagnóstico comunitario y la generación de estrategias de mediación dirigidas tanto al contexto, como a los sujetos; bajo la perspectiva de la reducción de daños, propone contrarrestar los procesos de simplificación, reducción y parcialización que se asocia a los procesos de estigmatización en las relaciones entre sujetos dentro de contextos comunitarios.

Según Machín, esta incorporación dotó al meta-modelo de diversos rasgos que lo caracterizan con un abordaje desde lo local (la comunidad y dispositivos en su interior), la complejidad (como interconexión entre la diversidad de situaciones que emergen de los fenómenos sociales) y la interacción entre progresión - regresión (coherencia lógica entre prevención y tratamiento, articulados por la reducción del daños), pero además, como algo complementario para atender los procesos de estigmatización, se necesitaron cambios de mayor profundidad implicados en la cultura y en la política pública.

3.4 Meta- modelo ECO² y Transdisciplina.

Aclarando que sobre el meta-modelo ECO² se ha escrito bastante, y bajo la intención de no repetir, y que, lo que aquí se presenta, no agota la articulación de las teorías, ni los conocimientos que lo fundamentan, presentamos algunos fundamentos teóricos y su lógica transdisciplinar, como un referente que alimentó y dio mayor eficiencia y eficacia a la propuesta para la realización de la investigación en la rel-acción (diagnóstico) y la generación de estrategias para las intervenciones sociales.

Teoría de categorías.

La teoría de categorías es usada como instrumento transdisciplinar para articular diferentes teorías. Está inspirada en los aportes de Eilenberg y Mac Lane, (en Machín, 2016), referida en el estudio matemático sobre las relaciones entre universos que se comunican y se articulan por objetivos y sirven para unificarlas en una forma *fructífera*. Es descrita como mandamientos u ordenamientos que hacen “que todo sea una flecha, una relación”, posibilitando así, que las categorías se convierten en un lenguaje universal

evitando ambigüedad y confusión. Esta propuesta ayuda a evitar el conflicto, reconociendo la existencia de categorías que permiten el diálogo entre algunas teorías dejando ver una lógica transdisciplinar del conocimiento.

Teoría de conjuntos.

Desde la propuesta de su etimología (*coniungere* = unir o juntar), el conjunto es utilizado como herramienta matemática para ayudar a clasificar y distinguir entre los elementos a partir de las oposiciones binarias como mecanismo básico para conocer o definir algo; según Spencer – Brown (en Machín 2016), ayuda a construir leyes que trazan una distinción, y referido al trabajo comunitario, se convierte en los presupuestos básicos para entender cómo se autoorganizan a partir de distinciones entre “nosotros” y los “otros”, “los de dentro y los de fuera” y se propone como base para entender conceptos de interacciones sociales más complejas como exclusión, los que están fuera, segregación, como una conjunción dentro pero aislada de los demás, integración como la incorporación de personas diferentes a la mayoría con espacios segmentados e inclusión social, como la aceptación de todas las diferencias.

En la construcción de conocimiento, se reconoce que no todo es “blanco o negro”, como respuesta al principio del tercero excluido donde se describe que las cosas son o no lo son, así la teoría de conjuntos difusos (Machín, 2016), advierte sobre la clasificación, la cual no siempre es ley, pues depende de quién y desde donde se define. Esta propuesta describe la realidad con una multiplicidad de dimensiones y por lo tanto múltiples interpretaciones⁴.

Dentro del meta-modelo, la teoría de conjuntos, la teoría de conjuntos difusos y la teoría de categorías, permitieron trascender, en forma transdisciplinar, los límites entre modalidades de intervención que antes se practicaban en forma separada, véase: prevención, tratamiento, reducción de daños y riesgos. Así se articularon en forma coherente diferentes modalidades de intervención con aplicaciones entre los métodos de abordaje, las lógicas comunes en sus procesos y el uso de instrumentos para la intervención comunitaria.

⁴ Véase capítulo 2, de esta tesis para mayor profundidad.

Teoría de Modelos.

Con los principios antes descritos y derivados de la teoría de categorías y la teoría de conjuntos, en el meta-modelo se llegó al uso del concepto de isomorfismo, palabra que deriva del griego y significa igual - forma, entendido como el hecho que, entre dos objetos existe una simetría, es decir propiedades que por su forma numérica o sus características se preservan en ambos objetos sobre su estructura y composición.

Esta idea es el fundamento en la lógica transdisciplinar del concepto modelo; bajo el presupuesto de la analogía e isomorfismo entre los objetos (a-b), se puede decir que el objeto "b", es modelo del objeto "a". Así se propone la idea de modelo como un proceso de categorización que simplifica la realidad y que, los filósofos les atribuyen las funciones de describir, explicar y predecir. Desde este punto de vista, se puede pensar que el diagnóstico comunitario es un modelo de la realidad de los contextos comunitarios que nos ayudan a describir, explicar y predecir el comportamiento de las relaciones que se convierten en campo de atención de Trabajo Social.

En el ECO², la teoría de modelos básicamente se usa para conocer a partir de la descripción, la explicación y la predicción de las comunidades, y se utiliza en forma práctica para solucionar sus problemas en forma conjunta. Ello implica a partir de un proceso con la *investigación en la rel-acción*, y generar a través de su Sistema de Diagnóstico Estratégico (como sistema que simplifica las regularidades) un modelo de la comunidad que nos ayuda a entenderla y así construir estrategias de intervención que resulten más eficaces y eficientes.

La teoría de modelos igualmente permite un trabajo transdisciplinar y es similar a los principios de "no separabilidad y la unidad abierta" (Nicolescu, 1996 P. 20-26) que sustenta la existencia de lógicas de orden superior que organizan las relaciones humanas y ayudan a entender que en este mundo, "al menos a cierta escala, existe una coherencia, una unidad, leyes en la evolución del conjunto de los sistemas naturales" y que la dualidad de los opuestos entre el ser o no ser, se transgreden con lógicas

generalizadas que se pueden encontrar “en el universo y el ser humano”. Así, *el palo siempre tiene dos puntas*⁵.

Desde Trabajo Social, los modelos de intervención, se han desarrollado junto con su devenir histórico, y para Evangelista (2018), son entendidos como: “construcciones y/o representaciones de partes delimitadas de la realidad que nos permiten comprenderla en forma y fondo, pero sobre todo, nos dan la opción de actuar en ella, para transformarla positivamente, en conjunto con los sujetos vinculados a ese contexto”. Además, describe que en lo general la simplificación de la realidad, basada en la teoría y llevada a la práctica para la realización de intervenciones exitosas.

En particular, según Tello, en (Evangelista, 2018), para el Trabajo Social, el modelo es una estrategia de intervención que ha sido aplicada y validada y que por ello, puede aplicarse en otros contextos teniendo los mismos resultados, demostrando así, que la veracidad de una teoría, se aplica en la práctica. Así, para Evangelista los modelos en Trabajo Social tienen las siguientes características: Son escuelas de pensamiento y acción, son esquemas generales para actuar en realidades sociales específicas, proporcionan soluciones a problemas, articulan métodos y prácticas de una o varias disciplinas, son unidades de consenso y éxito de prácticas con esquemas que se pueden replicar en otras realidades y contienen las siguientes dimensiones: teórico- conceptual, ético- política, metodológica, práctica, reflexiva – propositiva, replicabilidad e incidencia en política pública, siendo por ello, un campo de oportunidad para la actuación de la profesión.

Sistemas y sistemas no lineales.

El concepto de sistema, es referido como uno de los elementos centrales del meta-modelo. En forma simplificada se refiere como “*un modelo de*”, es decir, que ayuda a describir y explicar algunas regularidades del comportamiento dentro las comunidades y

⁵ Desde la transdisciplina, Basarab utiliza la metáfora para explicar que en los conocimientos científicos, las disciplinas construyen un conocimiento específico, pero que éste no está unificado, pues existen sesgos en las especializaciones del conocimiento, como expresiones ubicadas en las tendencias de cada uno de los polos del mismo palo, por ello explica la posibilidad de la comunicación entre las disciplinas para organizar un conocimiento que puede conectar una punta de un palo con la punta de otro palo entendido como conocimientos aparentemente diferenciados.

hace referencia a un tipo de pensamiento para entender diferentes percepciones sobre la realidad en la relación hombre naturaleza.

En el meta-modelo, basado en Bertalanffy, los sistemas se entienden como modelos que sirven para representar la totalidad de un conjunto de elementos interactuantes de manera que el cambio, en una de sus partes (magnitud), generará un cambio en las demás partes (magnitudes). Además, observa que el cambio en el tiempo se refiere como cambio dinámico, pero también se puede observar el cambio en el espacio. Sobre Morín, uno de los principales pensadores del paradigma de la complejidad, retoma la idea de sistema como un todo orgánico o unidad global organizada de interrelaciones e interacciones que supera y articula entre sí los componentes individuales:

“Un sistema toma su identidad a partir de los elementos que lo constituyen, las relaciones entre éstos y el todo que vienen a construir, relaciones entre sí y con el contexto-entorno, pero desde el momento en que las interrelaciones entre los elementos, eventos o individuos, tienen un carácter regular o estable, se convierten en organizaciones”, (Machín, 2016, p.143).

Propuesta que se retoma para introducir el concepto de *organización* como modelo unido al concepto sobre *el todo* y sus interacciones. Sobre las interacciones e interrelaciones en las comunidades, y el diagnóstico comunitario, Scaron Quintero (Aguilar & Ander Egg, 2001, p11), describe la necesidad de las teorías de la complejidad, ya que dan mayor articulación y correlación para el entendimiento del sistema comunitario, visto como un sistema ecológico y entrelazado.

Por otro lado, se hace una distinción entre sistemas lineales y no lineales. Los primeros son descritos como modelos más predecibles pues la variable va a describir el cambio en forma siempre proporcional, en una gráfica se resultaría siempre una línea recta, describiendo entonces que a tal variable, corresponde a tal cambio..., y aunque no compartimos la idea de una perspectiva lineal sobre la comunidad, sí reconocemos que muchas intervenciones se basan en sus postulados, pues reflejan la postura determinista de la relación causa -efecto en los problemas sociales, y que ya antes, en concordancia

con Tello (2015), cuestionamos como ejercicio reduccionista y determinista frente a la compleja realidad de las comunidades.

Por su lado, en los modelos no lineales, la variable no puede predecirse, el resultado no es estable y su representación gráfica será curva. Uno de los fenómenos más asociados a los sistemas no lineales, está en la teoría del caos y el efecto mariposa de Lorenz (1963), el cual explica que si en un sistema se produce una pequeña perturbación inicial, mediante un proceso de amplificación, podría generar un efecto considerablemente grande a corto o medio plazo.

Para el ECO², en la comunidad se presenta un comportamiento como sistema no lineal y por ello con la identificación de la comunidad desde la teoría de modelos, se puede, a partir de un equipo de trabajo, reconocer las regularidades y generar cambios en las dinámicas comunitarias. Esto no implica necesariamente, una correlación proporcional de fuerzas en la generación de cambios y propone considerar que, la idea de sistemas no lineales ayuda a superar los modelos (diagnósticos) simplistas y reduccionistas de la realidad en las comunidades las cuales como vimos en el primer capítulo, son consecuencia de graves equívocos en las intervenciones sociales.

Geometría Fractal.

La geometría fractal es un descubrimiento de Mandelbrot (Machín 2016), y en el ECO², se utiliza en forma transdisciplinar, como modelo para entender en forma diagnóstica algunas lógicas de la comunidad. La palabra fractal viene del latín *fractua* y significa irregular, pero también se asocia a fragmento y facción. La idea de fractal, ayuda a entender que dentro las comunidades, existe el hecho que ciertas dinámicas se repiten en diferentes escalas.

Sus figuras se caracterizan por dos rasgos principales, la autosimilitud y la recursividad. Ambas ayudan a entender algunos patrones dentro de procesos extremadamente complejos y que se trasladan para describir dinámicas comunitarias con características y lógicas generales de articulación que se repiten en diferentes dimensiones de la vida cotidiana. Estos patrones de autosimilitud, son retomados a manera de contribución para

la realización del diagnóstico comunitario, entendidos como las reglas de base (o reglas de relación) observadas en los detalles infinitos de las dinámicas relacionales.

La geometría fractal dentro del ECO², ayuda a entender la existencia de trayectorias fractales y conjuntamente con la propuesta de Escalada (2001), hacen referencia a la necesidad de encontrar los “determinantes estructurales” (o reglas de base), como un conjunto de reglas y recursos que recursivamente intervienen en la reproducción de los sistemas sociales y cómo esas regularidades parten de códigos y procedimientos secuenciales preestablecidos, las cuales en gran medida, están implicadas en la construcción y definición de los problemas sociales dentro las dinámicas comunitarias. Entonces desde el diagnóstico, a partir del descubrimiento de las leyes que rigen al fenómeno, se van a determinar las condiciones necesarias para la intervención.

Complejidad, hipercomplejidad y sistemas complejos adaptativos.

La palabra complejidad dentro del meta-modelo hace referencia a una forma de entender las dinámicas comunitarias explicadas como un “tejido en conjunto, todo trenzado o abrazado” y que desde la perspectiva de Morin, en su concepto complexus, la comunidad es lo que está tejido en conjunto; *“la trama, el tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presenta la paradoja de, lo uno y lo múltiple al mismo tiempo..., el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico, que aspira al conocimiento multidimensional.... y como pensamiento capaz de dialogar con lo real”* (Machín, 2016 p. 180).

Desde el punto de vista del diagnóstico comunitario, la complejidad describe la existencia de una interrelación entre situaciones, actores, contextos, dinámicas y relaciones que cuestionan las intervenciones basadas en la relación causa efecto, pues no son eficientes porque parcializan y reducen la realidad, atendiendo sólo alguno de sus aspectos, sin mirar la interrelación de las partes, por ello retomamos la afirmación de Morin pensando en la comunidad y el ejercicio del diagnóstico: “el todo es mucho más que la simple suma de las partes”.

Sin embargo dentro del ECO², en el abordaje de situaciones de sufrimiento social, se ha descubierto que más que hablar de complejidad, en los contextos comunitarios, se debe referir a la hiper-complejidad; es decir, es más conveniente hablar de una complejidad muy alta o extrema, ya que existen múltiples situaciones interconectadas con esas situaciones de sufrimiento igualmente dependientes de diversas dimensiones lógicas y dinámicas no lineales, y asimismo, tienen propiedades deícticas descritas por Paseron (2011), como aquello que varía en el tiempo y el espacio y que sobre los fenómenos sociales, deben referirse a un espacio temporal con coordenadas sobre situaciones económicas, políticas, jurídicas, geográficas, culturales, de poder y resistencia, entre otras.

El concepto *sistema complejo adaptativo* de Gell-Mann (1998), es otro acercamiento muy interesante para explicar el comportamiento de las comunidades y los profesionales que intervienen en ellas, lo cual desde nuestra perspectiva, está fuertemente vinculado a la eficacia y eficiencia. Según este autor, los sistemas complejos adaptativos, se caracterizan por adquirir información acerca del entorno y sus interacciones identificando regularidades y pautas como *modelo de*, para actuar en forma de retroalimentación en consecuencia de los aprendizajes.

Esta propuesta puede ser aplicada, en términos del meta-modelo, como “*modelo de y como modelo para*”; *modelo de*, para conocer lo que la comunidad ha aprendido y dónde ha tenido éxito en sus propias experiencias y así definir lo que nos implica desde el punto de vista de la intervención y *modelo para*, desde el punto de vista del equipo de intervención que, bajo la posibilidad de equívocos en el diagnóstico y la intervención, se propone un sistema para corregir el diagnóstico y la estrategia.

Contrario a la reducción, la parcialización y simplificación de las realidades en las comunidades, en el meta-modelo se propone la hiper-complejidad para dar abordajes más integrales; la propuesta del sistema complejo adaptativo, orienta la realización de diagnósticos comunitarios bajo perspectivas multidimensionales, ayudando a comprender que cada una es diferente y por ello, propone una investigación en la relación que defina un “*modelo de*”, la comunidad que nos ayude a encontrar las

particularidades y generar estrategias específicas e integrales acordes a los objetivos de la intervención social.

Comunidad local y sistema tensorial generalizado.

Dentro del ECO², la comunidad es un “inmenso océano semántico” resultado de una realidad hipercompleja. Su abordaje basado en las experiencias desarrolladas en los últimos 20 años en diferentes países latinoamericanos, sugiere un *modelo de*, es decir un modelo teórico que, ofrezca algunas pistas para una intervención transdisciplinaria en la comunidad.

La propuesta para reconocer y comprender la comunidad, consiste en hacer una primera delimitación utilizando el término “local” para ubicarla en un espacio y tiempo determinado y se explica que, al hablar de local, se hace referencia a un sistema de redes sociales vinculadas a un territorio, entendido también con dimensiones espaciales y temporales, materiales e inmateriales, que en su conjunto se observan como un sistema social con las siguientes propiedades:

- Disipativa: la comunidad como sistema abierto al flujo de masa, energía e información, en un estado de no-equilibrio y con fronteras difusas, no existe una comunidad totalmente acabada, siempre está abierta para entradas, salidas y modificación en sus representaciones sociales.
- Relacional-significante: con interacciones e interrelaciones en *un todo*, las cuales superan y articulan entre sí los componentes individuales con capacidad de producir sentido y relaciones que estén orientadas a un fin. Comunidad como espacio y tiempo dando sentido de identidad a las actuaciones particulares de sus integrantes.
- Autopoyética y socioecológica: pues la comunidad está orientada a producir su propia organización y estabilidad a través de códigos, símbolos, dinámicas y reglas de relación fundamentales y entender con estos aportes desde el punto de vista del diagnóstico otras lógicas observables en las "contradicciones" de “pares opuestos”, como orden-desorden, equilibrio-desequilibrio, posibilidad-resistencia,

dependencia-independencia, seguridad-amenaza, permanencia-cambio, legal-prohibido, etcétera.

- No lineal y como complejo adaptativo: describe la comunidad como una red dinámica de agentes que actúan reaccionando a lo que otra red realiza, buscando adaptarse a los cambios externos percibidos como amenazantes, en una organización no necesariamente formalizada y sin un control centralizado de las mismas acciones. Desde esta propiedad, se entiende como la comunidad no es linealmente predecible; es decir la relación causa efecto, no es aplicable, pues la complejidad es muy alta y además aprende en una lógica adaptativa y de retroalimentación en una lógica cibernética (de autoorganización).

Así se explica la comunidad en una lógica transdisciplinar basado en el aporte de Maxwell y Lewin (en Machín, 2016) y la compara como un “sistema en un campo tensorial generalizado”, retomando las propiedades del funtor, de la teoría de categorías, para describir que las generalidades de las comunidades complejas, bajo este campo, respetan la identidad de sus elementos.

Del sistema tensorial se desprenden cuatro funtores en los que se pueden encontrar rasgos comunes sobre las generalidades de la comunidad: el primero se refiere al *tiempo*, su percepción y sentido en las comunidades, el segundo se refiere al *espacio físico* desde la perspectiva de la propia comunidad, el tercero al espacio y las *identidades* de pertenencia social y el cuarto funtor enfatiza la relación del espacio y *la cultura*.

Cibernética.

La cibernética dentro del ECO², es representada como un *modelo de*, para describir las pautas de autoorganización de las propias comunidades; surge alrededor de 1940 con los trabajos de Winer, quien le atribuyó el nombre derivado del griego, que significa piloto o timonel como el arte de gobernar una nave (Machín 2016). Sus aportes dentro del meta-modelo se orientan por su capacidad de construir matemáticamente, *modelos de*, a través de las analogías e isomorfismos existentes entre los procesos sociales (entre otros físicos, biológicos y mentales).

Retoma la pauta referida como teleonómica que consiste en la autorregulación manifestada en el “feedback” que Morin (1999) describe como retroalimentación o retroacción sobre el retorno de la información para controlar un sistema reintroduciendo los resultados de su acción pasada. Bajo esta perspectiva, la comunidad puede ser considerada como un sistema u organización que se autorregula incorporando la información pasada, donde la autorregulación tiene la función de la persistencia, a manera de homeostasis que describe Cannon (1929), que busca mantener un equilibrio estático que preserve el orden y la estructura social.

Como conocimiento transdisciplinar, ayuda a entender que, en la búsqueda de la persistencia, la comunidad observa las intervenciones sociales como perturbaciones que amenazan su estabilidad, por lo cual se organiza para resistirse al cambio, sobre todo a partir de sus integrantes con mayor liderazgo (los más fuertes). Entonces, para Trabajo Social, el diagnóstico debe implicar un conocimiento de los líderes y contemplar sus disposiciones para construir la estrategia de intervención. Concretamente desde el ECO², se ha entendido que al trabajar con líderes comunitarios con mayor “peso”, existe también mayor resistencia al cambio, pues son ellos los encargados de cuidar el sistema y mantener el control. Como parte del diagnóstico, se necesita entender cómo se genera la resistencia en la comunidad y anticiparse a ella con estrategias de intervención.

Cultura/ Culturas, Ritos y Mitos.

En el ECO², más que de una cultura, se habla de *cultura-culturas* y son referidas como sistemas de saberes, prácticas, sentidos y significados que contienen códigos normativos, dan identidad y permiten su producción, reproducción y transformación. Están conformadas por sistemas de relaciones, formas simbólicas, significantes y producción de sentido; se manifiesta en lenguajes, cosmovisiones, e instituciones que a su vez producen, canalizan y condicionan individual y socialmente la evolución de las comunidades.

Así, más que reconocer una sola cultura, se propone la existencia de espacios culturales en una relación antagónica con culturas dominantes que mantienen relaciones asimétricas de poder con otras culturas alternativas que sobreviven, resisten y trabajan para cambiar los sistemas sociales. En las comunidades con el objetivo de la persistencia,

a su vez fundamentada en el deseo de construcción de seguridad, desde las culturas, se construyen procesos estereotipados para regular y reproducir las interacciones, esos procesos se expresan en las instituciones, quienes, a su vez utilizan ritos, mitos y símbolos para cumplir dicha función.

Los mitos son *modelos de* y *modelos para*; son estructurados como sistemas narrativos, y explican lo inexplicable dentro las dinámicas comunitarias; por su lado, los ritos son *modelos de* y *modelos para*, que estructuran los sistemas de prácticas sociales con el objetivo de controlar lo incontrolable y los símbolos son *modelos de*, como sistemas de signos para representar lo irrepresentable (Machín, 1999), entre ellos son reticulares, pues cada elemento del símbolo, rito y mito, remite al otro; entonces cada mito tiene su forma ritual y el rito está acompañado de símbolos. Su función principal es la producción y reproducción de significados y sentidos, como sistemas comunicativos dentro las comunidades.

Como paradoja en el abordaje comunitario y desde Trabajo Social, uno de los principales objetivos está en el cambio, de manera que el meta-modelo desde el punto de vista del diagnóstico y la intervención, nos ayuda a reconocer que el cambio y su contraparte en la persistencia, es el tema central en las intervenciones sociales, por ello es muy útil la observación de los mitos y ritos sobre todo porque la mayoría se refieren como instrumento del control del cambio, y la celebración de los mitos comunitarios es un acontecimiento que funda el sistema del poder en la comunidad y define lo que puede cambiar. Participar en los rituales significa tener poder, tener identidad, tener un lugar; tener el poder de la inclusión.

Desde el punto de vista de la intervención comunitaria, se propone trabajar, dotando a mitos, ritos, y símbolos para perturbar las formas de persistencia dentro la acción social de la comunidad. Sobre todo, en el entendido de los ritos de pasaje, que son al mismo tiempo acontecimientos personales y privados, y también colectivos y públicos, produciendo transformaciones y cambios: de manera que una persona la cual vive un ritual de pasaje no es la misma antes y después de esa experiencia.

Los mitos y ritos implican procesos de inclusión o exclusión; por tanto, cada una de las formas de exclusión en las comunidades, tiene sus mitos, ritos y símbolos. Por esta razón, para entender cómo en una comunidad son producidos los cambios, y cómo se mantienen o reproducen las situaciones de sufrimiento social, conocer estos mitos, ritos y símbolos es fundamental. Finalmente, desde el ECO², los rituales comunitarios son una forma implícita, y a veces explícita de intervención donde se rehabilita a los sujetos de la vida comunitaria y ayudan al tránsito en la búsqueda de la transformación; desde ese punto de vista, son una forma de tratamiento (Milanese, 2013).

Sin agotar los aportes desde esta perspectiva, un elemento muy importante propuesto por el meta-modelo, es la denominada *auto-representación histórica*; éste se basa en el ejercicio de recuperación y descripción de la historia comunitaria desde sus orígenes, pero no desde la perspectiva oficial, sino desde la mirada subjetiva de sus integrantes; su historia oral, que según el ECO², se construye con la lógica mítica, y toma entonces su forma como mito fundante, y ayuda a elaborar desde la comunidad las amenazas fundamentales como el cambio, el conflicto y la muerte.

Desde la idea de *modelo para*, la parte simbólica de la historia, más allá de su fidelidad a la realidad, o la historia oficial, permite conocer las lógicas y las reglas de base de las dinámicas profundas de la comunidad, dejando ver que, para el diagnóstico comunitario, junto con mitos y ritos, son elementos culturales fundamentales para entender la estructura profunda de los sistemas sociales comunitarios.

Representaciones Sociales.

Las representaciones sociales derivan principalmente del trabajo de Moscovici (1995) quien a su vez retoma el concepto de representación colectiva de Durkheim (1898) y los trabajos de psicología genética de Piaget (1983), y son consideradas como *modelos de*, que en las comunidades sirven para entender y comunicar todo lo que se sabe. Se pueden describir como un acto de pensamiento, donde se vuelve a hacer presente un objeto en la conciencia, es decir tiene algo ausente y lo restituye de manera simbólica; pero no solo lo restituye, también lo puede sustituir en el entendido que dichas representaciones no son copia fiel de la realidad, sino que conllevan un acto de creación y recreación.

Según el ECO², la teoría ofrece un marco explicativo del comportamiento que se construye en la relación entre las personas dentro del contexto comunitario y que se inserta en la cultura y sus estructuras. Entonces las representaciones provienen de un contexto sociocultural; tienen ideas, valores y modelos provenientes de grupos de pertenencia, con cosmovisiones estructuradas por ideologías dominantes con sistemas de codificación e interpretación social específicos y al mismo tiempo, como proyección de valores y aspiraciones sociales.

La representación social para Moscovici (1993) trabaja sobre una forma predefinida y al igual que la cultura-culturas, tiene la consigna de buscar su persistencia en las comunidades y su función es considerada como una manera específica de entender y comunicar lo que sabemos. Entonces una representación social es un instrumento que sirve para que la comunidad sea entendida de cierta manera, con un significado y un orden específico, compatible con lo que se piensa y hace en ese momento y desde el punto de vista de *modelo para*, a pesar que su objetivo principal es la persistencia, por su carácter dinámico, también posibilita, a través de perturbaciones, algunas modificaciones las cuales a su vez, cambian los comportamientos y conductas en las relaciones comunitarias.

La intervención en comunidad desde las representaciones sociales, se fundamenta en la siguiente hipótesis: Si una Representación social trabaja sobre conjuntos de relaciones y comportamientos, y ellos a su vez desaparecen junto con sus representaciones, se puede afirmar que existe una conexión entre representaciones y conductas, y que la desaparición de un tipo de representación, puede estar acompañada de la desaparición de un tipo de relación o conducta. Por lo tanto, hay conjuntos de acciones y comportamientos que pueden ser resueltos, trabajando sobre las representaciones sociales, así la intervención se puede dirigir a las representaciones, más que sobre los comportamientos y las relaciones mismas (Machín 2016).

Como propuesta fundamental en el abordaje comunitario, desde el meta-modelo se propone la necesidad de conocer las representaciones sociales, porque desde el punto de vista del diagnóstico y la intervención, reflejan una lógica relacional que a menudo se

convierte en disonancias entre los actores. Esas disonancias se expresan en un inadecuado control de lo que se piensa y se valora entre los actores y sus acciones y esto a su vez se convierte en distanciamiento y conflicto entre ellos, a través de una valoración predominantemente negativa, favoreciendo la exclusión social y la construcción de situaciones de sufrimiento social.

Así la representación social, describe y prescribe las relaciones entre actores de las comunidades y como describe Merton (1964), las representaciones son profecías que se auto-cumplen; son un modelo de comportamiento y relacionamiento que, desde el ECO², es premisa en las intervenciones sociales ya que pueden ser modificadas para cambiar las situaciones de marginación, exclusión y sufrimiento social.

Minorías Activas.

Basado en la propuesta de Moscovici (1981) quien construyó un modelo denominado “genético”, que cuestiona fuertemente los razonamientos sobre “conformidad, control, influencia y cambio social, y se basa en el hecho observado que en la historia del hombre, hay épocas minoritarias en las que la obstinación y persistencia de algunos individuos o grupos en resistencia, puede ser suficiente para cambiar los acontecimientos y decidir así el curso de las cosas, sin embargo es importante aclarar, que en realidad se trata de pequeños cambios reflejados en las reglas de relación que generan consideraciones de la mayoría, sobre las peticiones de las minorías. Esta propuesta nace de la observación de luchas y movimientos sociales feministas, estudiantiles, homosexuales, etc., de finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Moscovici concluye que sólo en tres casos se pueden cambiar las reglas de un contexto social y describe las relaciones de influencia que pueden desarrollar las minorías activas, justificando así su utilización en el meta-modelo: si uno o más jugadores hacen trampa (caos). Si todos los jugadores se ponen de acuerdo para cambiar y poner nuevas reglas (la revolución) y si uno de los jugadores, fundamental para que este juego se pueda jugar, comienza explícitamente a no respetar las reglas mientras juega, hasta que logra un nuevo acuerdo. El tercer caso nos habla de la construcción de las Minorías Activas.

Para Moscovici, las minorías se pueden distinguir más que en un aspecto cuantitativo, por su forma de pensamiento y son aquellos quienes, sea por trasgresión a la norma o por incapacidad de conformarse a ella, son objeto de tutela o marginación y se distinguen dos tipos; las anómicas (pasivas) y las nómicas (activas). Ambas son divergentes o desviadas en relación a la norma social, pero las segundas engendran y proponen su propia norma (referida a reglas o leyes). Es decir, que la concepción se relaciona a procesos de influencia y cambio social y por ello tiene que ver con las posturas que los individuos tienen ante las reglas que producen los contextos comunitarios.

En sus investigaciones, Moscovici descubrió que el principal éxito, en los procesos de influencia de las minorías activas es el estilo de comportamiento basado en una organización global, la opinión generada partir de ello, el desenvolvimiento de la minoría, y la intensidad de su expresión en contenidos expresados en un esfuerzo notable, la consistencia en sus discursos, la autonomía frente a la postura de la mayoría, la postura de rigidez y persistencia en sus propuestas, la equidad frente las demandas de sus actores. Esta propuesta es retomada en el ECO², partiendo de la propuesta que una minoría puede influir en la mayoría, cambiando así sus reglas y normas de relación dentro de los contextos comunitarios.

Así en el meta-modelo, las minorías activas son un *modelo para*, como intervención social en las comunidades, a través de un equipo integrado por los agentes externos y las personas de la propia comunidad, que inconformes con las condiciones comunitarias, se constituyen como minorías y que a partir de perturbaciones y disonancias, en una organización basada en un comportamiento de esfuerzo, consistencia, autonomía, equidad y rigidez en sus objetivos, modifican las representaciones sociales, haciendo necesario una compensación o cambio de las reglas que generan sufrimiento social.

Redes Sociales.

La teoría de redes, es una propuesta proveniente de diferentes corrientes de pensamiento y teorías como la antropológica, psicológica, sociológica y matemática. En el ECO² (Machín, Merlo y Milanese, 2009), la redes sociales se entienden como campos relacionales en el tiempo-espacio-comunicación, donde los sujetos identifican y significan a otros sujetos, sus relaciones y sus realidades y que a su vez, son

identificados y significados por otros sujetos, en sus relaciones y su realidad, siendo así, un sistema relacional de un todo que organiza interrelaciones e interacciones que superan y articulan los componentes individuales que producen relaciones con fines y significados.

La red social, según Machín (2016), permite en forma metafórica describir el aspecto gregario de los seres humanos basados en la necesidad de resolver necesidades comunes, y a su vez, es un instrumento que ayuda a entender a la comunidad a través de *modelos de*, que se fundamentan en las matemáticas, en particular en la teoría de grafos, el álgebra matricial y los sistemas complejos, para hacer representaciones visuales que ayudan a respetar la complejidad y hacer un análisis a profundidad de las comunidades.

Desde la perspectiva de la intervención comunitaria, el ECO² la considera *modelo para*, que favorece potencializar la articulación de diferentes redes con la idea de modificar las reglas de relación y sus representaciones, articulando un proyecto común, en una red de recursos comunitarios, que implica una identificación de personas, espacios, tiempos y recursos de la propia comunidad y ser utilizados para los objetivos de la intervención. La red operativa (a su vez compuesta por la red subjetiva de actores comunitarios, se refiere a las personas que simpatizan con la intervención y quienes se pueden convertir en parte de la minoría activa, además ayudará en la realización del diagnóstico y forma participativa y se anclará en las acciones de cambio y la red de personas que intervienen desde fuera). La red de OSC, como una dimensión de intervención más amplia, está dirigida a la incidencia en política pública.

Finalmente, la red de líderes comunitarios, desde el meta-modelo, se plantea como uno de los principales objetivos y de los primeros pasos en su identificación para el diagnóstico. Ello implica conocer junto con ellos (líderes), cuál es su representación acerca de la comunidad y cómo en ella existe una organización, porque se mantiene viva, y cómo contribuye a determinar las dinámicas, los procesos, los contenidos, mitos, formas rituales, los temas generadores, los conflictos y sus soluciones. Se entiende entonces que sin líderes de opinión no hay diagnóstico en la rel-acción. La importancia

de la red de líderes radica en que sirve como *modelo de*, que ayuda en el diagnóstico a obtener las representaciones sociales y entender las dinámicas comunitarias.

En el ECO², el reconocimiento de la red de líderes de opinión, nace al mismo tiempo que el diagnóstico, en tanto se construye como resultado de la información que se obtiene de la misma red. En forma recursiva, la red de líderes de opinión es, en parte, uno de los productos del diagnóstico, es decir, que se conoce, por la información y reconocimiento de los líderes. Lo que se busca, no es sólo tener un conocimiento objetivo de la comunidad, sino un conocimiento también subjetivo. Esto no excluye que los líderes de opinión sean capaces de producir también datos objetivos, la hipótesis es que las personas viven sus vidas y toman sus decisiones en función de cómo perciben la realidad externa e interna, independientemente que su percepción puede ser verdadera o falsa. Así podemos observar y explicar muchos de los comportamientos que, a primera vista, nos pueden parecer irracionales o ilógicos en diferentes actores de la comunidad. Mirar la subjetividad también aporta en el entendimiento de los comportamientos.

3.5 Meta- modelo ECO² y Cambio Social.

Aunque el concepto de cambio social es aún muy ambiguo, queremos referir algunos de sus antecedentes y plantear desde nuestra perspectiva la postura que desde el meta-modelo ECO², nos ayuda a identificar atributos que se observen como descriptores de los aportes de la transdisciplina, que describan las situaciones observados para analizar la realidad y organizar el conocimiento dentro de los diagnósticos, como casos que a continuación se analizan.

Según Carnaval (2000), el cambio social es un concepto multidimensional, que es visto como un proceso y está centrado en la solución de problemas, además visto como positivo a pesar de que algunos cambios pueden tener consecuencias claramente negativas. En este sentido puede ser un concepto dinámico, dialéctico donde se pueden encontrar diferentes clases de cambio:

- a) Una definición que involucra el cambio estructural en las relaciones, organización y nexos entre los componentes sociales.

- b) Otra que describe que los cambios en las relaciones, es una condición necesaria para el cambio social, por ello se describe como un “cambio en las relaciones entre los elementos de un sistema”.
- c) El tercer acercamiento describe que los cambios de tipo y se reflejan cuando los procesos y productos en una estructura social, llega a ser diferente, pero la estructura básica permanece sin cambios.

Complementario a estas ideas, se puede hacer referencia a transformación social, cambio fundamental y cambio radical que, según Carnaval, son términos subrogados que se refieren de la siguiente manera: transformación social, como el cambio radical de la sociedad, cambio fundamental que involucra un cambio en los parámetros de operación del sistema y cambio radical el que modifica creencias en conflicto con intereses de los individuos y la sociedad.

Así, Carnaval nos ofrece un concepto que puede ser de utilidad: “El cambio social es un proceso dinámico, orientado hacia el futuro, determinado contextualmente, que requiere de la actividad humana; es movido por fuerzas internas y externas para lograr la equidad, justicia, libertad y amor y se caracteriza por un pasaje de la concientización a la problematización y de ésta a la acción colectiva.”

Para referir y complementar esta postura desde Trabajo Social, Tello y Ornelas (2017), refieren la “construcción del concepto de cambio” (CCC) y refieren que después de estar elaborado el diagnóstico integral, con el juicio valorativo de la situación problema, surgen diferentes opciones de intervención que tienen que ser ponderadas de acuerdo a su pertinencia y viabilidad para su ejecución en un proceso que implica analizar la información obtenida, la construcción del concepto de cambio y la construcción de la espiral de cambio, dejando entender que, en realidad el cambio esta referido al objetivo de la intervención, donde una explicación conceptual, es aplicada en la metodología que deja ver la diferencia entre un punto de inicio y un punto de llegada.

En particular, para nuestras autoras, el cambio se define a partir de la construcción de escenarios posibles con un enfoque sobre los vínculos, los lazos y relaciones sociales para “lograr una sociedad más equitativa y humana” (Tello y Ornelas 2017 p27) y se construye a través de la participación de los sujetos sociales. En particular, la referida

espiral de cambio, da cuenta que los cambios sociales no son inmediatos y espontáneos, se necesita construir un “mapa” donde claramente se defina la situación problema y el punto donde se quiere llegar y a partir de ello determinar “los puntos de ruptura”, por los que se quiere transitar para el logro del cambio buscado.

Para el meta modelo ECO², el cambio social está vinculado a las teorías de redes sociales, representaciones sociales, minorías activas y sistemas complejos adaptativos, principalmente. En todas ellas se pone en el centro de atención, en las relaciones entre los sujetos implicados en los contextos locales, la teoría de redes identifica los actores y reflexiona sobre el tipo de vínculos establecidos, observando cercanía o distancia medida a través de representaciones matriciales que muestran la estructura y su dinámica relacional.

En la teoría de representaciones sociales, se observa la construcción social, detrás de las representaciones sociales entre los actores de la comunidad, ellas en particular, se estudian a través de frases recurrentes registradas fielmente a partir de entrevistas y la observación participante, que, en forma resumida, son simplificadas naturalmente por los actores comunitarios en dos opuestos que determinan las relaciones comunitarias: posibilidad- recurso, contra imposibilidad- amenaza.

La psicología de las minorías activas, de Moscovici, nos propone un “modelo para”, acompañar comportamientos de los actores comunitarios que son efectivos para modificar las relaciones, ellos inspirados en la teoría de influencia social para generar a través del hecho observado, que en la historia del hombre, hay épocas minoritarias en las que la obstinación y persistencia de algunos individuos o grupos en resistencia, puede ser suficiente para cambiar los acontecimientos y decidir así el curso de las cosas, logrando en forma constante y paulatina, el cambio social.

Finalmente, los sistemas complejos adaptativos, se caracterizan por hacer una reflexión sobre los procesos de cambio en los sistemas sociales, describiendo que la estabilidad y cambio, son componentes necesarios del sistema y que, si no son contemplados en las estrategias de intervención social, sólo se realizan perturbaciones con cambios momentáneos, pero que con el tiempo, las relaciones dentro las estructuras, regresan a su estado original, por ello es necesario adquirir información acerca del entorno y sus interacciones identificando las resistencias o las simulaciones de cambio (cambiar para no cambiar) como regularidades y pautas en la forma “*modelo de*”, para actuar en forma

de retroalimentación en consecuencia de los aprendizajes y ayudando a construir estrategias “*modelos para*” que se sustenten en la identificación de las situaciones que nos limitan en el objetivo de cambio. Esta postura es similar a la de Tello y Ornelas (2017 p27), descrita como los momentos del cambio. En el siguiente apartado, en el SiDiEs, el punto 16, sobre el sistema de corrección de la estrategia, se da especial atención al método para el control de cambio.

3.6 Sistema de Diagnóstico Estratégico (SiDiEs).

Para el diagnóstico en comunidad, el meta-modelo ECO² propone un sistema de investigación en la relación llamado “Sistema de Diagnóstico Estratégico” (SiDiEs) (Milanese, Merlo & Laffay, 2001, p. 330-363). Éste, debe ser realizado por un equipo de operadores en interacción con la comunidad a través de una serie de iniciativas que tienen la intención de producir una organización comunitaria en vínculo con la red de líderes, y de manera simultánea una red subjetiva comunitaria, una red operativa y una red de recursos comunitarios (Milanese, 2009, p. 82).

El diagnóstico se entiende como sistema de información el cual sirve como *modelo de la comunidad*, y requiere de un conjunto de informaciones estratégicas, en una relación de analogía (de isomorfismo, si es posible), tal que muestre cuáles son las reglas de base que organizan al sistema, y así poder planear una estrategia de intervención, basada en los *modelos de y modelos para*, expresados en el análisis de la red de líderes de la comunidad, la breve historia como mito fundante, el sistema de símbolos, ritos y mitos, las representaciones sociales, el análisis de los conflictos y los fracasos y los datos sociológicos, entre otros.

Por medio de la investigación en la rel-acción, se esperan condiciones para evidenciar y entender las situaciones definidas como problemáticas, así como el capital social actual o potencial que la comunidad posee. Entonces, partiendo de la hipótesis en la cual las redes sociales son las mediaciones a través de las cuales la comunidad local se organiza, éstas se potencian para la reorganización de la comunidad misma (Machín, 2010).

El SiDiEs, inicialmente, se propuso en un trabajo de cuatro procesos de reconocimiento de la comunidad expresados en diecisiete campos de observación o iniciativas del

sistema de diagnóstico que articula la acción investigativa y la generación de estrategias de intervención. En su evolución, estos campos de observación se redujeron a doce y al final a nueve. A continuación, y con la idea de dejar una impresión completa se muestra la primera versión, de cuatro procesos y diecisiete campos, aunque al final se van enlistar a los elementos considerados como básicos en la actualidad.

El primer campo es: “Construcción de la representación social de la comunidad”, la cual implica:

1. *El reconocimiento de sus actores.* Es decir, la identificación de los sujetos sociales que organizan la vida comunitaria. Líderes de opinión reconocidos como aquellos sujetos que además de tener un rol o nombramiento, tienen una función social, además reconocida por la propia comunidad y que se pueden encontrar entre los diferentes grupos, personas o instituciones de la propia comunidad (jóvenes, representantes formales, mujeres, usuarios de sustancias psicoactivas, personas en situación de calle, etc). Este primer campo de observación se retoma la idea de los *escenarios sociales* donde existen actores que dinamizan y determinan la trama de la vida comunitaria, coincidente con la obra de Goffman (1959) en su trabajo “*La Presentación de la persona en la vida cotidiana*”, donde utiliza la metáfora teatral para denominar el comportamiento de las personas en una realidad determinada, considerando a las personas como actores –dramaturgos que definen las actuaciones de los individuos en sus interacciones, como en una obra de teatro. Para Goffman el teatro nos permite entender la vida social.
2. *Identificación de líderes de opinión.* Para su mejor ubicación y a diferencia de la representación clásica de los líderes de la comunidad, utiliza la fórmula con dos distintivos esenciales: que tengan rol y función social. La necesidad de esta precisión, se basa en el hecho de que comúnmente se refieren a “líderes” comunitarios, incluso con nombramientos significativos, que en realidad no lo son. Es decir, que no tienen un poder de influencia, no son significativos sobre una red o una parte de la red comunitaria, situación que normalmente buscamos para realizar las intervenciones. Por ello se pone atención, más que sobre el rol o nombramiento, en su función social, los hechos y formas prácticas, de cómo

resuelven problemas y necesidades de otras personas. Dicha identificación implica un conocimiento detallado de los sujetos, sus roles formales e informales y el análisis de las representaciones y relaciones entre ellos. Aquí es conveniente retomar la propuesta del meta modelo, sobre los “*modelos de*”, observando así, la red de líderes como una representación de la estructura comunitaria (Machín, 2016).

3. *Representación de los problemas por parte de sus actores.* Identificados los actores y sus líderes de opinión, se trata de una tarea para recuperar desde la subjetividad la percepción de los problemas de la comunidad. Se trata de un ejercicio desde abajo, evitando caer en predefiniciones de la intervención, construida únicamente con las orientaciones e intereses de los sujetos de la intervención. La información pretende ayudar a entender dónde están las preocupaciones discursadas (simuladas) y hacer una reflexión sobre preocupaciones auténticas, ayudando así a entender los comportamientos vinculados a las percepciones, construyendo así estrategias de intervención con mayor eficacia y eficiencia.
4. *Explicitación de la acción social en acto.* Se trata de informaciones de los actores y líderes de la comunidad antes identificadas y se describen como respuestas en acciones para resolver cada uno de los problemas antes mencionados, se enfatiza la información sobre -qué se hace- y -qué opinión tiene de ello-. A cada actor se le pregunta sobre la eficiencia de esas acciones y finalmente las acciones que se deberían hacer. La confrontación ordenada de la anterior información, ayudan a distinguir y filtrar las situaciones amenazantes según los actores de la comunidad. El presupuesto es encontrar las acciones antes fracasadas y además entender lo que, según los líderes, se debería hacer, para distinguir las acciones en forma de resistencia al cambio y anticipar frente nuestras propuestas, las acciones que van a fracasar. Detectar el comportamiento de cambiar en una acción para no cambiar.
5. *Análisis de fracasos y éxitos.* Se trata de informaciones sobre acciones comunitarias y proyectos de intervención, tratando de encontrar regularidades y el sentido del fracaso o del éxito de dichas intervenciones. Se hace el análisis de los actores (interno- externo, rol y función), su responsabilidad ante el resultado,

y sus causantes principales. Desde este campo de observación, se trata de encontrar las formas de resistencia al cambio descritas en los sistemas complejos adaptativos, identificados para la comunidad, como amenazas que tienen que ser intervenidas por las acciones u omisiones intencionadas para construir fracaso y así persistir en su estructura social.

6. *Pronóstico de los actores sobre los resultados del proyecto.* Se trata de información para hacer una comparación y análisis en forma contrastante, con acciones antes realizadas para resolver los problemas referidos por la comunidad, su eficiencia y eficacia y su relación en forma comparativa sobre el tipo de proyecto y acciones que ahora, la comunidad, observa que se van realizar, además del pronóstico sobre su eficiencia y eficacia. El análisis ayudará a entender la percepción, cercanía y la confianza que los actores tienen para relacionarse con el proyecto. Entre otras reacciones se puede esperar que la comunidad en forma complaciente, pero poco comprometida responda sin implicarse dejando que repitamos los mismos fracasos.

El segundo proceso es: “Historia de la comunidad y datos sociológicos”.

7. *Breve historia de la comunidad:* se refiere a la información relacionada a la historia oral y desde la perspectiva no oficial de la comunidad, tales como datos de su fundación, y sus fundadores, datos sociopolíticos, acontecimientos relevantes. La historia como estructura nos ayuda a entender algunas repeticiones y las disposiciones entre los actores, parecido a un guion de actuación, así como la lógica de organización, los ciclos de vida, las actuaciones históricas y los valores comunitarios y el mito fundante atrás referido.
8. *Datos sociológicos:* Comprende información para el estudio y análisis de las comunidades: composición de la población por zona o barrio, territorio, calidad de los servicios, edades promedio, escolaridad, tipo de familias y recursos económicos, lugar de origen, procedencia, manera de obtener los recursos, distribución mujeres- hombres, epidemiología, etcétera.

El tercer proceso es: “Construcción de un proyecto de acción social”.

9. Definición de los actores del proyecto. Es la recuperación de la información sobre los líderes de la comunidad con la intención de definir la pertinencia y las decisiones de su incorporación en el proyecto.
10. Definición de temas generadores. información de los actores sobre temas de interés, algunos inducidos desde el proyecto y otros que espontáneamente surjan desde ellos. La información sirve para identificar la percepción de los problemas, los intereses y las posibilidades de participación desde la comunidad.
11. Análisis de formas de anclaje y objetivación. Análisis de las formas de conocimiento y reconocimiento de los actores y líderes sobre la información resultada de los temas generadores, y cómo esta información se objetiva en la vida cotidiana.
12. Análisis de formas rituales, mitos y símbolos. Información relacionada con los mitos, ritos y símbolos más comunes y frecuentes de la comunidad. Participantes y roles, percepciones sobre el ritual, formas de participación, cosmovisión detrás del ritual, construcción de identidad. Descrito a mayor detalle en el apartado de cultura-culturas, en el sentido de entender la persistencia y cambio en los contextos comunitarios.
13. Explicitación de conflictos. información para el análisis de los conflictos típicos entre los actores de la colonia y análisis de los tipos de solución que en la mayoría de los casos se adoptan, incluyendo la posibilidad de la no solución y la identificación del mediador, si este existe, y la forma de mediación. Los conflictos se fundamentan en las representaciones que generan conductas y comportamientos entre los actores y líderes comunitarios y las representaciones vinculadas a los conflictos; se pueden entender como una forma de resistencia al cambio, organizada desde la propia comunidad.
14. Elenco de personas contactadas. información para el análisis de las personas contactadas en el proceso de la investigación en la rel-acción y análisis de sus datos sociológicos. El reconocimiento también permitirá calcular el impacto del proyecto a través del volumen de personas, además de calcular el capital social logrado, para nutrir intencionalmente, la construcción de la red subjetiva.

Redes subjetivas. información para la definición de las personas de la comunidad más significativas, sea por su cercanía o simpatía para el proyecto.

Finalmente, el cuarto proceso: Una estrategia para la acción social.

15. Sistema de construcción de la estrategia. Se trata de una recuperación transversal y transdisciplinar de toda la información anterior para articular a los actores, las acciones, los tiempos y los objetivos en forma coherente. Es aquí donde el diagnóstico de la comunidad toma mayor peso, en el sentido de tener los elementos necesarios para poder entender y explicar las dinámicas comunitarias que darán las pautas para definir la intervención social. El principal objetivo es encontrar las reglas básicas de relación y usarlas como *modelo para*, ya no sólo para el conocimiento, sino como instrumento para el cambio.

16. Sistema de corrección de la estrategia (proceso de control del cambio). Para complementar y corregir el diagnóstico y la estrategia desde el punto de vista del cambio social, se utiliza la nueva información en forma reticular y de retroacción, como sistema complejo adaptativo, y con la incorporación constante de la información para una nueva articulación de actores, acciones, tiempos y objetivos. La propuesta del SiDiEs, tiene, según Merlo (en Milanese, Merlo & Laffay, 2001), la intención de un proceso de control del cambio, en el entendido que las comunidades aceptan procesos orientados a la persistencia y no al cambio, paradoja que advierte cómo la comunidad acepta los cambios que favorecen la persistencia y rechaza las no amenazantes (Ver diagrama 2), de ahí la importancia del sistema de corrección de la estrategia.



Diagrama 2. SiDiEs, como sistema complejo adaptativo. (Machín, 2016 p.184)

El diagnóstico y la estrategia del Meta-modelo, responde a la preocupación de la Dra. Pagaza (Escalada y otros, 2001), para superar la postura “etapista y mecánica” que impide la capacidad dinámica del conocimiento, y se propone como proceso realizado a lo largo de la propia intervención y no sólo como un momento en específico, en una relación dialéctica de constante retroalimentación, en espiral, donde el diagnóstico es un proceso constante que acompaña el cambio a lo largo de la intervención social.

Finalmente, con este ejemplo podemos decir que la realización del diagnóstico comunitario puede ser retroalimentado con aportes desde la transdisciplina. En el caso del meta-modelo ECO², se observa una intención constante para atender la complejidad a partir de una articulación de diferentes teorías para la construcción de modelos de la realidad y modelos para intervenirla, logrando mayor eficiencia y eficacia, dando un lugar fundamental a la investigación en la rel-acción y por tanto a su sistema de diagnóstico estratégico, y para nuestro caso, desde Trabajo Social, el diagnóstico comunitario, como basamento fundamental para la intervención comunitaria.

A lo largo de este apartado vimos en forma reiterativa, un enfoque transdisciplinar que desde las organizaciones participantes, las modalidades de intervención, los fenómenos sociales atendidos, las constantes adaptaciones, las teorías y su sistema de diagnóstico, ayuda entender la necesidad de nuevos abordajes para atender realidades hipercomplejas y cómo la idea de Nicolescu (1996), sobre el “ir entre, a través y más allá de las disciplinas”, nos puede ayudar a evitar los equívocos descritos en el primer capítulo, como campo de cuestionamientos a nuestro actuar profesional.

La transdisciplina, según Wallerstein (2006) nos pone la pregunta si ya estamos en condiciones de evitar la ceguera en segundo orden, entendida como el hecho de no ver que no vemos (Forester, 1994) y así lograr dar fin a un tipo de racionalidad que en nuestro tiempo ya no es apropiada para la intervención comunitaria y también trasgredir las fronteras entre las disciplinas para enriquecer las estrechas miradas sobre la realización del diagnóstico comunitario abonando en mejores intervenciones sociales.

Lo anterior también implica reflexionar sobre la formación profesional y hacer una revisión minuciosa de los planes de estudio para impulsar cambios para trascender a

una formación transdisciplinar. Aunque sabemos que, en la universidad, es evidente la lógica disciplinar y que por tanto se organiza aun con esquemas cerrados con predominio en la especialización, y que, por lo tanto, seguirá así por algún tiempo, no dejamos de plantear y reconocer nuestras limitaciones y así proponer y responder al llamado que teóricos como Wallerstein, Basarab y Morín, hacen para ¡abrir las ciencias sociales!

IV. Estudio de caso de diagnósticos comunitarios.

4.1 Presentación y diseño del estudio.

Para la parte final del trabajo, se presenta el estudio de caso de diagnósticos comunitarios, realizado desde la perspectiva cualitativa, en particular bajo su utilización como estudio descriptivo e interpretativo. El proceso de investigación, retoma la propuesta del estudio de caso múltiple, es decir que, se presentan tres diagnósticos comunitarios, por considerar que así, se logra mayor robustez al observar la réplica, y contrastar la información referida en cada uno de los trabajos particulares. El método sigue los pasos señalados por López (2013), basado en la lógica que guía las siguientes etapas: recogida de datos, análisis e interpretación de la información y el estudio profundo, mostrando con ello, los hallazgos del fenómeno estudiado.

Los trabajos fueron escogidos bajo el entendido que nuestro problema refiere la necesidad de observar la complejidad centrada en los diagnósticos comunitarios, retoma la propuesta del muestreo “teórico o conceptual” (Hernández, 2014, p389), referida al hecho que, cuando el investigador necesita entender un concepto o teoría, puede seleccionar casos que le sirvan para este fin. Con fundamento en lo anterior y para cumplir nuestro objetivo de investigación, se eligen tres casos de diagnósticos alternativos a los diagnósticos comunitarios referidos desde Trabajo Social, porque ellos fueron configurados desde las perspectivas de la complejidad y la transdisciplina.

Además de su relevancia, pertinencia y aportes, los casos fueron elegidos a partir de los siguientes criterios:

- ser diagnósticos para la intervención social, es decir, referentes para la generación de acciones concretas en el abordaje de problemas sociales.
- ser realizados por equipos de profesionales en la intervención social, desde dos perspectivas: la primera numérica, es decir que se realizarán por más de un profesional y la segunda, la posibilidad de participación de profesionales de diferentes disciplinas sociales.
- ser realizados en diferentes contextos o localidades, es decir, que no se hubieran construido sobre los mismos territorios.

- responder a diferentes objetivos institucionales, considerando que cada diagnóstico debe tener un propósito, con relación a abordaje vinculado a demandas, necesidades o problemas de cada comunidad en lo particular, y preferentemente, haber sido publicados, con propuestas formalmente referidas a la opinión pública.

Los diagnósticos comunitarios, como documentos físicos, se representan en unidades complejas que fueron resultado de diferentes procesos de entendimiento de las realidades comunitarias, que se observan y se analizan a través de la comparación múltiple, permitiendo así, el estudio de caso, Martínez (2006), como herramienta para explorar los límites y alcances, que hasta ahora se muestran ambiguos y poco claros, según se pudo expresar en nuestro primer capítulo.

Así, en esta investigación se recuperan tres diagnósticos comunitarios, dos en documentos publicados formalmente (Caso de CEJUV y REINTEGRA) y uno como documento interno de la Universidad Iberoamericana, con los cuales, realizamos el análisis y descripción de los alcances en los procesos prácticos ejecutados por diferentes organizaciones sociales, ubicando así, los aportes generados desde la transdisciplina, basados en cinco unidades de análisis (López, 2013).

4.2 Unidades de análisis.

Las unidades de análisis, fueron resultado de la revisión exhaustiva de los aspectos más relevantes encontrados en cada uno de los capítulos anteriores, que después de ser recuperados, categorizados y sistematizados, se construyeron en unidades, que además coincidien con la propuesta de sistematización del Centro Latinoamericano de Trabajo Social CELATS (Morgan & Quiroz,1988), que propone dar cuenta del fenómeno estudiado, como resultado del análisis e interpretación, para “traducir los rasgos originales”, de manera que se pueda comparar y comunicar con otros casos (de diagnósticos comunitarios), bajo la lógica de la observación de las unidades de análisis, y en uso de la transdisciplina, Nicolescu (1996), permita observar diferentes niveles de su realidad, hasta llegar a la unidad articulada o la zona de no residencia.

En su definición, se recuperaron desde ideas aisladas hasta propuestas más estructuradas y complejas, el ejercicio consistió en un trabajo minucioso de selección de los referentes más significativos y más mencionados, así como los que se vinculan a la perspectiva transdisciplinar y de la complejidad, hasta lograr la saturación de datos. Se continuó con un trabajo de diferenciación, construyendo agrupaciones iniciales, que después fueron categorizadas, construyendo así, las unidades de análisis. Ellas a su vez, fueron ordenadas en una lógica procesual de manera que, en su lectura, pueda favorecer el análisis de los datos. Así se construyeron las siguientes unidades de análisis: 1. sustentos teóricos - conceptuales; 2. método utilizado; 3. contexto de realización del diagnóstico; 4. Procesos e interacciones de los actores implicados; y 5. resultados.

Aunque las unidades mencionadas son de amplio conocimiento para los profesionales implicados en el Trabajo Social, realizaremos las descripciones básicas como referentes para entender su uso dentro de este trabajo.

1. Sustento teórico conceptual: esta unidad de análisis, fue frecuentemente referida en los capítulos anteriores como determinante en la realización de diagnósticos comunitarios. Los sustentos teórico conceptuales, son un basamento fundamental para orientar lo que se conoce, y a referencia del capítulo 2, se ubica la necesidad de una articulación lógica y la complementación de los diferentes enfoques especializados, para lograr comprensiones más profundas de la realidad, entonces “abrir las ciencias sociales” Walartein (2006), y transitar así, en diferentes grados de conocimiento (Nicolescu, 1996), logrando un saber que, desde la transdisciplina, se define como: *"lo que está a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina"*. Por ello, observamos la necesidad de revisar cómo en los casos se puede, desde los referentes teóricos, lograr la finalidad la comprensión del mundo presente, respondiendo al imperativo de la unidad y la articulación lógica y coherente de los conocimientos. Si bien Bautista (2008), reconoce que dentro Trabajo Social, aún no han generado teorías propias para el conocimiento, y que, sin embargo, si retoma sustentos de diferentes disciplinas, afirmamos que la premisa de cualquier ejercicio científico, debe ser el respaldo con sustentos teóricos y conceptuales.

Por ello esta categoría es fundamental en nuestro trabajo, puesto que el análisis de ejercicios seleccionados desde la perspectiva de la transdisciplina y la complejidad, ayudan a reconocer los campos disciplinares y sus interacciones como fundamentos que permitan superar las fronteras de un conocimiento parcializado, logrando así, una mayor comprensión de la comunidad, y generar estrategias de intervención para el cambio social. En particular, en esta unidad de análisis, se observa la aplicación de las teorías utilizadas como transdisciplina, en un entramado que une y da coherencia a los saberes antes desconectados.

2. Método: otro elemento presente dentro de las ambigüedades y los aportes para considerar la realización del diagnóstico comunitario, se refiere al método, ya que se muestra como guía contundente, para la construcción de sus aportes en el conocimiento comunitario. Los autores Aguilar y Ander- Egg (2001) , Maite Martín (2016), Greenwood (1998), Evangelista (2012), Tello (2015). Scaron & Genisans (1988), Esclada (2001), Fernández en (Escalada, 2001), Pagaza (2001), Travi en (Escalada, 2001) entre otros, observan su ausencia o deficiencias en su realización, por ello el método utilizado en el diagnóstico de Trabajo Social, es referido como poco claro y consistente y realizado bajo diferentes perspectivas y comúnmente equívocas. Así, en la investigación, se pondrá especial interés para la observación de esta unidad de análisis. El método a referencia de Ander Egg (2009) y Fernandez (2012), , se puede definir como el conjunto de operaciones y procedimientos, como reglas que ordenan y sistematizan los procesos para el logro de resultados, ya sea dentro de una estrategia de conocimiento o de intervención. Esta categoría, vista desde la transdisciplina y con particular interés para nuestro estudio, pretende identificar los principales métodos utilizados en la realización de diagnósticos comunitarios, por ejemplo en su rango polivalente propuesto por Ortega (2015), como la utilización de diferentes técnicas en forma simultánea, con el objetivo de indagaciones más complejas y profundas, métodos con procedimientos para la recuperación de la perspectiva subjetiva de las comunidades, métodos para interpretar la parte simbólica, las representaciones sociales, las interacciones y la construcción de relaciones humanas, obteniendo así, los principales rasgos como determinantes para su concreción.

3. Contexto: a través de la revisión de los capítulos anteriores, encontramos que uno de los aspectos que determinan la realización de los diagnósticos comunitarios, es el contexto comunitario, éste relacionado con los espacios, las geografías, las representaciones y las interacciones entre otras cosas. La palabra proviene del latín “contextus”, como el conjunto de circunstancias fiablemente comprobadas, materiales y abstractas, que se producen alrededor de un hecho, o evento dado y que, para nuestro caso, se refiere al espacio relacional y circunstancias que permiten y determinan la construcción del diagnóstico comunitario, pudiendo referirse también, en lo particular, al contexto material, como escenario social y el contexto abstracto o simbólico como el entramado de relaciones humanas. Desde la perspectiva transdisciplinar, la teoría de sistemas (Bertalanfy, 1968), y la perspectiva de la complejidad (Morin, 1999), el contexto define una serie de interacciones que refieren una interconexión entre sus elementos, de manera que la modificación de alguno de sus elementos, arrastra e influye en la definición del conjunto, así que, se describe como un entramado de vinculación compleja, donde el todo, como unidad, es mucho más que la suma de las partes. Por ello, el contexto, más que la simple suma de los elementos, influye en la construcción de un tipo de interacciones que se configuran dentro de él. En la parte de resultados del estudio de caso, dentro de los tres trabajos presentados, se observaron los alcances para recuperar el contexto como determinante de las interacciones comunitarias, y como una forma de conocimiento para su mayor comprensión.
4. Procesos e interacciones de los actores implicados: esta unidad de análisis se refiere a los procesos e interacciones de los actores implicados en la construcción del diagnóstico comunitario, sobre ello destacan aquellas observaciones sobre la necesidad de la inclusión del sujeto social, ausencia y participación de la comunidad, Barbero (2005), Escalada (2001), la perspectiva subjetiva, Escalada (2001), los procesos de resistencia y cambio, Escalada (2001), la construcción de determinantes como resultado de preconcepciones pseudoconcreciones o prejuicios, Fernández en (Escalada, 2001), conformación de identidades que estancan el statu quo, Escalada (2001), sesgo de acuerdo a los intereses de los actores para el cumplimiento de las políticas predefinidas, Marchevsky (2006), Rozas Pagaza

(2001), entre otras. Desde este punto de vista, podemos entender que la realización de los diagnósticos comunitarios, no es una acción o ejercicio desvinculado, pues se trata de procesos que implican, por parte de los actores, grandes interacciones e incluso confrontaciones, que tienen repercusiones en la orientación reflejada en los procesos y los resultados. En esta categoría se observarán cómo los procesos relacionales de los actores implicados son determinantes en la realización de los diagnósticos comunitarios, así como sus implicaciones.

5. Resultados: finalmente uno de los aspectos más relevantes como parte de los diagnósticos comunitarios, se refiere a los resultados, en esta unidad de análisis se describen los alcances con relación a los propósitos iniciales y también ofrece, a través de su interpretación, la posibilidad de responder a los propósitos de cambio, para lo que fueron realizados. Entre los aspectos más referidos de esta unidad, está la utilidad en la generación de un nuevo conocimiento sobre la comunidad, la construcción apoyada en métodos y teorías articuladas en forma coherente y transdisciplinar, Nicolescu (1996), como unidad de conocimiento articulado y zona de no resistencia, la comprensión de otro nivel o cara de realidad comunitaria, y que de las orientaciones para la toma de decisiones, en el diseño para la aplicación de estrategias para el cambio social.

Para el análisis e interpretación del estudio, se revisaron minuciosamente los casos a través de los documentos correspondientes de cada una de las organizaciones que realizaron los diagnósticos comunitarios: Cfr. Velasco M., Mendoza A. & Torres A. (2016); Hernandez M. M. A., (2011); y Cfr. REINTEGRA A. C., (2002). En cada uno de ellos, se buscaron los principales rasgos, bajo la utilización de las cinco unidades de análisis, es decir: referentes teóricos, métodos, contextos, actores y resultados, y se utilizó el método de saturación de la información, López (2013), referido como un procedimiento de búsqueda de información, que termina, cuando llega al momento en que, después de cierta información, y a pesar de mayor esfuerzo, el material deja de aportar datos nuevos.

De acuerdo a Perry, citado en (Martínez, 2006), es recomendable trabajar con la saturación de la información, pero en el estudio de caso, no hay una guía precisa para

decidir la cantidad de información que se retome en una investigación, por ello, se trata entonces de una decisión del investigador.

Vease el siguiente esquema:



Diagrama 3, (Tomado de <https://cuestiondemetodo.wordpress.com/2013/07/18/la-saturacion-de-la-informacion/>)

De esta manera, en el análisis de los tres trabajos de diagnóstico, se retomó toda la información significativa conjuntándola en un ejercicio de correspondencia y de diferenciación, construyendo agrupaciones iniciales, que fueron categorizadas, y registrados hasta el momento de saturación, aportando así, la posibilidad de realizar algunas generalizaciones, como se puede apreciar en los cuadros de resultados.

En cuanto al diseño para el estudio, nos inspiramos en la propuesta de Yin (1989), con un protocolo que si bien, no se presenta en el mismo orden de aparición sugerido, pero que sí mantiene los lineamientos generales de sus unidades:

- Presentación del supuesto hipotético, las preguntas y objetivos de investigación.
- Procedimientos para su realización. Descripción del procedimiento metodológico de la investigación de casos.
- Semblanza caso por caso.
- Reporte del estudio de caso, apartado en el que ahora nos encontramos

4.3 Preguntas de investigación, supuesto hipotético y objetivos.

Para el presente trabajo se van a considerar las siguientes:

Preguntas de Investigación:

- ¿La transdisciplina, mediante sus teorías y métodos permite la construcción de diagnósticos para abordar y comprender la complejidad de la comunidad?
- ¿La transdisciplina, mediante sus teorías y métodos favorece la realización de estrategias de intervención comunitaria?
- ¿La transdisciplina, mediante sus teorías y métodos permiten la configuración de diagnósticos comunitarios que inciden en el cambio social?

Supuesto Hipotético:

Los diagnósticos realizados bajo la perspectiva de la transdisciplina, favorecen la comprensión compleja de la comunidad, dando al profesional de Trabajo Social, fundamentos para la toma de decisiones y la construcción de estrategias para el cambio social.

Objetivo General:

Analizar diagnósticos comunitarios desde la transdisciplina, a través del estudio de caso múltiple que genere aportes en la intervención y cambio desde Trabajo Social.

Objetivos Específicos:

- Distinguir los aportes que las teorías, métodos, contextos, actores y resultados entre los diagnósticos del caso múltiple, ofrecen para generar mayor comprensión de la comunidad y permiten el cambio.
- Identificar los aportes de la transdisciplina en la construcción de estrategias de intervención para el cambio social desde Trabajo Social.

4.4 Semblanza caso por caso.

A continuación se van a describir tres casos de diagnósticos realizados para lograr el cambio social, y que además utilizaron el meta modelo ECO²: en primer lugar, presentamos el trabajo de diagnóstico realizado por la Universidad Iberoamericana y Casa Meneses, referido como “Diagnóstico Casa Meneses, un acercamiento desde el Meta-modelo ECO²”, en segundo lugar, el diagnóstico realizado por el Centro Juvenil de Promoción Integral A.C. referido como “Jóvenes, estigma y violencia”, finalmente, el ejercicio realizado por REINTEGRA A. C., referido como “Una mirada a la colonia Guerrero, Prevención con niños en situación de riesgo”.

El primer trabajo se analizó con el permiso de la Universidad, y los dos siguientes, se analizaron bajo el estudio de las publicaciones realizadas por sus autores.

4.4.1 Caso 1. “Diagnóstico Casa Meneses, un acercamiento desde el Meta-modelo ECO²”. Universidad Iberoamericana”. Cfr. (Velasco M., Mendoza A. & Torres A., 2016).

Antecedentes del proyecto social. El trabajo se realizó en un contexto de cambio y frente el mandato de un nuevo proyecto de universidad jesuita. En enero del 2015, la Casa Ernesto Meneses comienza a depender de la Dirección General de Vinculación Universitaria (DGVU) de la Universidad Iberoamericana, específicamente de la Dirección de Formación y Acción Social (DFAS). La decisión fue tomada por el Rector David Fernández S.J., en congruencia con la necesidad de enfocar con mayor énfasis, la promoción de la justicia social y la transformación de realidades, reorientando a la universidad en su responsabilidad con las comunidades y contextos periféricos subdesarrollados con una propuesta de inclusión desde el punto de vista de los excluidos, para ilustrar, citamos sus palabras⁶: *“No tiene sentido producir profesionales exitosos en sociedades fracasadas...” “Lo que la Universidad Iberoamericana y la Compañía de Jesús han querido y quieren aún es, en cambio, formar individuos autónomos, capaces de participar en comunidades que sepan transformarse sin renegar de sí mismas...”*. Así comienza la reflexión de los alcances de la Casa Meneses en su encargo comunitario y

⁶ Mensaje del Mtro. David Fernández Dávalos, S. J. pronunciado en su toma de posesión como rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México en el 2015.

surge la demanda de orientar su trabajo con proyección social, en el rol de una universidad transformadora de sus comunidades. Para ello, se ve pertinente la realización de un diagnóstico sobre los alcances en el abordaje comunitario.

Propósito del proyecto social. La Universidad Iberoamericana a través del mandato del rector, que cuestiona el papel transformador de la universidad, propone la necesidad de un diagnóstico para reflexionar sobre la función y trayectoria de la “Casa Meneses” y definir la pertinencia de realizar algunos cambios con relación a los métodos de trabajo y los objetivos de sus programas para la atención a problemas comunitarios de las colonias aledañas a su territorio en la zona de Santa Fe, en la Ciudad de México.

Tiempo de realización. El proceso de construcción se llevó a cabo del 24 de agosto de 2015 al 15 de marzo de 2016, periodo durante el cual se realizaron sesiones de formación, organización de trabajo y distribución de responsabilidades para la observación, registro de la información y análisis de los datos recopilados, con el equipo de Casa Meneses y algunos actores comunitarios.

4.4.2 Caso 2. Jóvenes estigma y violencia. Centro Juvenil de Promoción Integral A.C. Cfr. (Hernandez M. M. A., 2011)

Antecedentes del proyecto social. El Centro Juvenil de Promoción Integral A. C., es una organización social sin fines de lucro, fundada en 1982 quien refiere que su fin, es “Contribuir al desarrollo integral de los sectores más amplios de la población de México, específicamente en las áreas de educación, empleo, salud y sociocultura. Su trabajo se ha caracterizado por atender a los diferentes sectores de juventud de zonas marginales, en barrios y colonias populares que no tenían la cohesión y lazos fuertes de los antiguos barrios. Así, promueve el proyecto de Centros Juveniles de Barrio, que con enfoque comunitario, generó la participación y protagonismo de los jóvenes, como ejes para el fortalecimiento de lazos comunitarios y construcción de redes de soporte para sus diferentes actores. En complemento al proyecto de los Centros Juveniles, entre los años 2009 y 2011, se impulsó el programa de “Promoción al Voluntariado Juvenil” que inicialmente propone el fortalecimiento individual, grupal y comunitario para el liderazgo de jóvenes vinculados a contextos parroquiales, realizado en tres comunidades a través de acciones de formación, capacitación y talleres de computación, guitarra, circo social,

clases de inglés y diferentes brigadas comunitarias. Entre sus estrategias de intervención, propone trabajo y mayor contacto con los diferentes actores de las colonias, cuestión que describen, les permitió hacer miradas distintas a los problemas de los jóvenes, dejando cierta alarma por la violencia comunitaria e institucional reflejadas en la disputa y control de los espacios públicos y la exclusión de los jóvenes. La organización describe que el contacto con las comunidades, hace surgir la necesidad desde la misma institución, de realizar un nuevo diagnóstico de la comunidad, donde se trabajaba para crear propuestas de atención mucho más cercanas a la realidad juvenil, y sobre todo a la recuperación del tejido social del “todo comunitario”.

Propósito del proyecto social. Realizar un diagnóstico sobre la violencia social que abarque las colonias implicadas en el programa de voluntariado, para crear propuestas de atención mucho más cercanas a la realidad juvenil y a la recuperación del tejido social.

Tiempo de realización. No se refiere con precisión, se realizó en el año 2011.

4.4.3 Caso 3. Una mirada a la colonia Guerrero, Prevención con niños en situación de riesgo. REINTEGRA A. C. Cfr. (REINTEGRA A. C., 2002).

Antecedentes del proyecto social. REINTEGRA, es una asociación civil que fue fundada en 1982 con la tarea de ayudar a personas privadas de libertad de escasos recursos, REINTEGRA (2002), sobre todo, adolescentes en conflicto con la ley, a través de servicios legales, así como, alternativas para lograr su reincorporación a la sociedad. Después de algunas experiencias y aprendizajes institucionales, además de centrarse en la tarea de la intervención, entendieron que muchos de los historiales delictivos comenzaron en el Consejo para Menores, y que muchos de esos procesos, además se dieron en en zonas de la Ciudad de México, ya bien ubicadas.

Es así que la institución diversifica sus servicios tratando de realizar una nueva modalidad de intervención, basada en la prevención, bajo esa perspectiva llega a la Colonia Guerrero con el objetivo de entender y atender las causas de esta situación compleja apoyados de la intervención jurídica, psicológica y social. En 1997, con financiamiento de la Unión Europea y bajo la premisa de trabajar en la Zona Centro de la Ciudad, nace el proyecto “Niños en Situación de Riesgo”, que en un primer momento

implicó una investigación participativa. La investigación se realizó bajo los principios de lo que ahora se denomina meta – modelo ECO², ahora motivo de nuestro estudio.

Propósito del proyecto social. El objetivo de la investigación participativa, fue la de obtener un diagnóstico sobre las situaciones que viven los niños y las niñas de la colonia Guerrero, para así, elaborar líneas de acción y estrategias acordes a las características de la comunidad en colaboración con instituciones públicas y privadas y personas interesadas en la situación de la niñez.

Tiempo de realización. Noviembre de 1997 a marzo de 1998.

V. Resultados, hallazgos y conclusiones.

5.1 Resultados del estudio de caso.

Para mostrar los resultados del análisis de cada trabajo, se construyó un cuadro donde se reportan las unidades de análisis: 1. sustentos teórico - conceptuales; 2. método utilizado 3. contexto de realización del diagnóstico; 4. Procesos e interacciones de los actores implicados; y 5. los resultados.

Los datos de los cuadros de abajo, tratan de mostrar la observación sobre los trabajos de diagnóstico comunitario, como nuestro sujeto de conocimiento, y por ello, es importante reiterar que describen, a manera de la cibernética; una observación de segundo nivel, donde el análisis realizado, describe los aportes sobre el conocimiento de la comunidad en la generación de estrategias de intervención comunitaria.

| Caso 1. Universidad Iberoamericana; Casa Ernesto Meneses: Diagnóstico zona de Santa Fe. | |
|--|--|
| Resultados: | |
| Cfr. (Velasco M., Mendoza A. & Torres A. 2016). | |
| Sustentos teórico - conceptuales | |
| Principales características | Aspectos relevantes |
| Se utilizan de forma explícita las siguientes perspectivas teóricas: -Representaciones Sociales utilizadas para conocer cómo se determinan las relaciones entre los actores que intervienen en la zona de Santa Fe y se parte de la propuesta que ellas determinan las relaciones y, a su vez el tipo de interacciones. -Desde el meta-modelo ECO ² , los mitos son modelos <i>de</i> y <i>modelos para</i> ; son sistemas narrativos, y son utilizados, desde la perspectiva subjetiva, para explicar “lo inexplicable” dentro las dinámicas comunitarias y, por otro lado, permiten observar a través de los roles, el tipo de relaciones en las dinámicas comunitarias y sirven para | -A partir de las representaciones sociales y el mito fundante relacionado con culturas, mitos y ritos, se puede observar que, como parte del diagnóstico comunitario, en actuaciones anteriores de la Universidad Iberoamericana con la comunidad, se construyó una relación de dependencia entre dos actores: interno (comunidad) y externo (instituciones de ayuda), ambos en una relación, donde se muestra una forma arquetípica, que determina roles anclados que moldean dos identidades y que determinan lineamientos para la acción social, expresados en una identidad de una clase élite: salvadores, justicieros, empleadores, etc. (que están para dar ayuda) y una clase necesitada: los conquistados, vencidos, desposeídos, oprimidos, etc., que como regla determina y orienta el diagnóstico y que, a referencia de Trevi (2001), quien afirma que toda demanda, “en el sentido del poder de la nominación”, es un objeto preconstruido, que en este caso, se puede confirmar a través de las |

| | |
|--|--|
| <p>interpretar y contextualizar el desempeño de los actores en los proyectos sociales.</p> <p>- Los conflictos, desde el mismo meta-modelo, se fundamentan en las representaciones sociales que generan conductas y comportamientos entre los actores y líderes comunitarios y se pueden entender como una forma de resistencia al cambio, organizada desde la propia comunidad.</p> <p>-La teoría de redes y en particular a través de la red de líderes, describe que se puede conocer la comunidad, desde la perspectiva de los líderes, ya que concentran un conocimiento especializado de la misma, por ello se trata de indagar a través de ellos (líderes de opinión), cuál es su representación acerca de la comunidad y cómo en ella, existe una organización, por qué se mantiene viva, y cómo contribuye a determinar las dinámicas y los procesos, los contenidos, mitos, formas rituales, los temas generadores, los conflictos y sus soluciones.</p> <p>La teoría de las minorías activas, describe que existen líderes secundarios, que sin embargo tienen poder de influencia y que pueden ser candidatos para construir iniciativas de cambio social, en la teoría de redes son referidos como líderes secundarios.</p> | <p>demandas de los sujetos, que están ancladas a una identidad basada en la “falta de...” dejando ver atributos sobre la comunidad, de “ineptitud para el trabajo, invalidez y carencia” que finalmente nominan dentro del mismo diagnóstico comunitario, la legitimación de la asistencia social, limitando así, en las intervenciones hasta entonces realizadas, un verdadero cambio social. Situación que en palabras de Trevi: “encorsetaron la intervención social en una trampa sin salida”, explicando que, en anteriores ejercicios de diagnóstico, no se permite una intervención genuina, pues de base, existe un juego de simulaciones.</p> <p>-Otro aspecto importante de este trabajo, es la observación de segundo nivel, es decir una observación de los observadores, que dentro de la transdisciplina, se refiere como meta-observación, a partir de datos recurrentes en particular, a situaciones de conflicto y que ya antes fueron señalados en el meta modelo ECO², y sistematizados a través del SiDiEs, como determinantes fundamentales, donde el alcance del diagnóstico, no sólo se limita a la observación a la comunidad como sujeto de investigación y con el propósito del entendimiento y resolución de sus problemas, sino que, observa a los actores implicados en la intervención, es decir la propia Universidad y la Casa E. Meneses, ya que como se demuestra, la relación y la postura que se construye con la comunidad, es parte del problema que se tiene que resolver. Aquí las relaciones de conflicto generan formas de resistencia en los siguientes niveles: a) resistencia del equipo de la Casa Ernesto Meneses, en específico con relación a completar la información del diagnóstico, (véase informaciones no registradas de problemas de la comunidad, mitos y ritos), b) disminución y ausencia en la participación del equipo de trabajo construido para la realización del diagnóstico, c) ausencia de los actores (comunidad y participantes de la Universidad y la Casa E. Meneses), en la sistematización. Además, el diagnóstico permite corroborar las anteriores afirmaciones, mostrando así, su carácter integrador y transversal, al</p> |
|--|--|

| | |
|--|--|
| | <p>complementar con las representaciones sociales recuperadas en las frases recurrentes, que hacen evidente el conflicto en la relación institucional de la Universidad, con la Casa Ernesto Meneses y de ellas contra la comunidad, situación que explica la dificultad de establecer una autentica relación, y por ello, centrada hasta antes de este ejercicio, sólo en una relación de simulaciones.</p> <p>-Finalmente, la red de líderes muestra una estructura presente en las colonias a partir de 31 nodos identificados, donde se observan roles y las tipologías de acciones realizadas por ellos, que muestra que los líderes comunitarios se han especializado como administradores de recursos y que además, esos recursos fueron obtenidos, como antes se explicó, por la imagen de pobreza, carencia, imposibilidad que arriba se describió, incrementando así, la demanda y la relación de la comunidad con las instituciones, bajo la perspectiva limitada al asistencialismo. Con ello en el trabajo presentado, se demuestra bajo la perspectiva de las representaciones sociales, que la representación entre los actores (Universidad-Casa E. Meneses y la Comunidad), se construye en una relación de años de asistencialismo. Finalmente como elemento que dota informaciones para la realización de estrategias de intervención, se nos muestra el potencial de líderes secundarios, que según la teoría de redes y la teoría de las Minorías Activas de Moscovici tienen capacidad de influencia y por tanto capacidad de acción, ya que sus rasgos y acciones, no comprometidas con los líderes primarios, pueden implicarse en acciones de formación, promoción y gestión social, para el fortalecimiento de la comunidad y como recursos para el proyecto de cambio. En este sentido, el diagnóstico nos presenta aspectos que nos ayudan a entender las dinámicas relacionales entre los actores implicados en la intervención comunitaria y, por otro lado, ofrece alternativas y estrategias para el nuevo proyecto comunitario.</p> |
| Método utilizado | |
| Principales características | Aspectos relevantes |
| -Como trabajo previo, la Universidad recuperó documentos de trabajos | - El diagnóstico comunitario se realiza desde una perspectiva de construcción colectiva |

| | |
|--|--|
| <p>comunitarios realizados con anterioridad y generó así, informaciones que ayudaron a sustentar el diagnóstico.</p> <p>-Para el trabajo de investigación, se conformó un equipo mixto, entre integrantes de la Universidad Iberoamericana, la Casa E. Meneses y promotores de la comunidad.</p> <p>-El equipo de investigadores, fue capacitado sobre el diagnóstico, las teorías y metodologías de trabajo del ECO², y en un proceso paralelo, se realizó la recolección de los datos.</p> <p>-El trabajo se organizó con una distribución de responsabilidades para la observación, registro y análisis de los datos recopilados.</p> <p>-El registro de información se realizó con el diario de campo con el encargo del respeto en el registro de lo observado en comunidad.</p> <p>-Se puso especial atención en la observación de las acciones desde las propias instituciones encargadas del diagnóstico, sus programas y proyectos dentro la comunidad.</p> <p>-Los aprendizajes dentro del proceso de realización del diagnóstico, generaron insumos y reflexiones, que perturbaron a las propias instituciones, generando cambios de la propia intervención, como parte del proceso.</p> <p>-También se realizó un entrenamiento sobre el uso de los instrumentos, la forma de llenado y sobre las tipologías de información más importantes desde la perspectiva relacional. Entre ellas se definieron: actores, líderes de opinión, representación social de los problemas desde la comunidad, historia de la comunidad, proyectos realizados en la comunidad con sus éxitos y fracasos, conflictos de la comunidad, datos sociológicos, mitos y ritos comunitarios,</p> | <p>del conocimiento, Barbero (2005) y Escalada (2001), ya que se implica a representantes de todos actores sociales. A través de ellos se realiza un diálogo en torno a sus problemas, trabajando bajo una pedagogía basada en la producción colectiva de saberes y a partir de ellos, incidir en la vida cotidiana de las personas. Además, el método de indagación observa al sujeto y objeto, vistos en una complementariedad intercambiable y recursiva, donde uno determina y retroalimenta al otro y viceversa.</p> <p>-En el método para la recolección de información, existe un énfasis para el registro respetuoso de la información y la recuperación de la perspectiva subjetiva, desde los actores de la propia comunidad. Se entiende que en el discurso de las personas, se encuentran las representaciones sociales que dan una mayor comprensión de la comunidad como parte del diagnóstico.</p> <p>-En el método de realización del diagnóstico se muestra flexibilidad en la organización del trabajo y la propia observación, y una constante adaptación a las circunstancias que no funcionan de acuerdo a la organización planeada, situación muy conveniente, ya que, en la obtención de la información dentro de la comunidad, no se lograron de acuerdo a los intereses del equipo investigador, sino que la comunidad determinó la información sobre lo que ella quiere y permite. Sobre lo anterior, Carrizo et al (2004), propone, inspirado en la transdisciplina, la necesidad de la mayor participación de los actores de la comunidad, ya que esto es una buena estrategia de indagación como elemento central en la construcción del conocimiento de la comunidad y la posterior solución de problemas comunitarios.</p> <p>-En correspondencia, Pagaza (2001), describe que el diagnóstico debe ser un proceso constante y no sólo un momento, y que, además es parte de la intervención</p> |
|--|--|

| | |
|---|---|
| <p>frases recurrentes, representación social y análisis de la demanda.</p> <p>-Existió asesoría permanente de CAFAC para controlar y acompañar los productos generados.</p> <p>-Además de la revisión de documentos diagnósticos anteriores, y otros materiales de consulta con datos de la comunidad, se recopilaron 139 diarios de campo.</p> <p>- La sistematización de la información, se realiza en apoyo del instrumento “Sistema Diagnóstico Estratégico” (SiDiEs), que permitió recuperar campos de observación de la comunidad en forma articulada, sintética y coherente, donde las teorías de la transdisciplina, se articulan en forma coherente y aportan para dar un entendimiento complejo de la realidad.</p> | <p>misma e implica una relación dialéctica y de constante retroalimentación con la comunidad. Por ello en este trabajo, también se conoce a partir de lo que los actores comunitarios ya “conocen”, siendo un aspecto relevante del método porque, por un lado, se evita la intervención vertical, de arriba abajo, por otro, se logra obtener información relevante y de mayor calidad para el entendimiento de los problemas desde la perspectiva subjetiva de la comunidad y finalmente se ahorran tiempos y trabajo en el ejercicio de la investigación.</p> <p>-Sobre esto, además se realiza una observación, donde no sólo se pone atención en la comunidad como sujeto estudiado, sino que se entiende que las propias instituciones, son parte del problema y se asume un conocimiento también necesario, sobre el desempeño propio, como parte de las responsabilidades y compromisos de la vida cotidiana institucional y su impacto en la comunidad.</p> <p>-Como lo propone Scaron & Genisans (1988) y Tello (2015), el diagnóstico se realiza en utilización del Sistema de Diagnóstico Estratégico, que ayuda en la articulación y correlación de la información indagada en la investigación, dando así, una perspectiva diferente de los datos logrando así, un entendimiento de la comunidad como sistema y unidad articulada.</p> <p>-Entonces el resultado del diagnóstico, es el aporte de un conocimiento que da la posibilidad de actuar, en este caso, en la implementación del nuevo proyecto desde la Universidad en su nueva relación con la comunidad.</p> <p>-El diagnóstico no se propone en una lógica “etapista”, como describe Pagaza (2001), sino se propone como parte de la intervención misma, es decir, que el diagnóstico ya es parte de la intervención para el cambio buscado por la universidad Iberoamericana, y por ello, implica un reconocimiento de la relación entre la</p> |
|---|---|

| | |
|--|--|
| | <p>institución y la comunidad, una relación dialéctica y de constante retroalimentación. De esta manera, el diagnóstico resulta como un ejercicio que nos describe un modelo de la comunidad, que respeta la realidad y se propone como un proceso en espiral, de constante información, donde se van dando los momentos de problematización, diagnóstico y diseño de la propuesta de cambio en constante retroalimentación.</p> |
|--|--|

Contexto de realización del diagnóstico

| Principales características | Aspectos relevantes |
|---|---|
| <p>-Se realizó en las colonias Jalalpa, Río, La Mexicana, Cañada, Tlapechico, Pueblo Nuevo, Santa Fe, Ampl. El Árbol (Chinches Bravas), La Bejero, Madrazo y la Estrella, en la Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.</p> <p>-El diagnóstico parte de la intención de un nuevo proyecto de la Universidad Iberoamericana para la atención de la zona de Santa Fe. Inicia en la coyuntura del cambio de Rector en el año 2015, donde se busca énfasis en la justicia social, la transformación de las realidades sociales.</p> <p>-Es un ejercicio determinado por la Universidad y es percibido como oportunidad de cambio en la estructura institucional, como en compromiso con comunidades “excluidas”.</p> <p>-En este contexto, el diagnóstico en comunidad, tiene que ayudar a ubicar la universidad como institución transformadora y en su relevancia, se reconoce que “para que haya futuro, se debe aceptar el pasado y ofrecerlo a quienes vienen por delante”, por ello, el reconocimiento del diagnóstico, propone que la responsabilidad principal, no es con la Universidad misma, sino con quienes padecen la realidad, entonces, desde el punto de vista de los excluidos, pues se refiere que “no tiene sentido construir profesionales exitosos en sociedades</p> | <p>-Si bien el diagnóstico nace de una demanda específica, ella está bajo el encargo de construir una relación distinta que permita un abordaje de la comunidad como sujeto de cambio, es decir que el encargo, es que se pueda construir una relación que rompa las predefiniciones anteriores que se basaban en una relación asistencialista. Sobre lo anterior, Marchevsky (2006) y Rozas Pagaza (2001), como antes se propuso, refieren la necesidad de una reflexión sobre el hecho de hacer diagnósticos en relación a las demandas, entre ellas, las basadas en los encargos de las políticas públicas e institucionales, pues orientan sus resultados deformando la realidad. En este caso, se observa una intención de una respuesta auténtica, desde el punto de vista de un nuevo conocimiento, pues se busca que los diagnósticos, ayuden a evidenciar los procesos de resistencia y favorecer el cambio.</p> <p>El diagnóstico se realiza con una mirada estructural y sistémica (compleja) como lo sugiere Escalada (2001), donde se recupere el todo y las partes, los vínculos e interacciones, incluyendo las relaciones de poder, los actores, la persistencia y el cambio en un contexto (espacio y tiempo).</p> <p>-En el diagnóstico comunitario y como parte del contexto, se propone observar los programas y proyectos, que arrojan éxitos y fracasos de intervención comunitaria dejando reconocer que ellos son soporte que</p> |

| | |
|--|---|
| <p>fracasadas” y así trabajar el propósito de “formar individuos autónomos, capaces de participar en comunidades que sepan transformarse, sin renegar de sí mismas”.</p> <p>-Como parte del contexto, se observaron los programas y proyectos como propuestas institucionales.</p> | <p>debe ser considerado en la construcción de la nueva propuesta, ya que los proyectos anteriores que las instituciones realizaron en la zona, son determinantes en la construcción de la nueva relación con la comunidad. Ellos alteran el resultado de la interacción entre las partes. Así, se generan conocimientos e insumos que permiten la toma de decisiones para que el equipo, las instituciones y la propia comunidad, construyan estrategias para reorientar la tarea y actuación institucional.</p> <p>-Con base en el meta modelo ECO², se confirma la necesidad de observar el contexto, pues es él quien determina los vínculos y las formas de la relación en la comunidad, definiendo así, las reglas de relación, como parte del sistema de inclusión, marginación y exclusión de la comunidad.</p> |
|--|---|

Procesos e interacciones de los actores implicados

| Principales características | Aspectos relevantes |
|--|--|
| <p>-El diagnóstico se realizó con el acompañamiento del Centro Cáritas de Formación (CAFAC) y el trabajo directo de un equipo mixto compuesto por 20 personas, con integrantes de la Universidad Iberoamericana, Casa E. Meneses y promotores de la comunidad.</p> <p>-El trabajo centró su observación en las relaciones construidas entre la Universidad Iberoamericana, Casa Meneses (CEM) y las colonias de Santa Fe.</p> <p>-El trabajo se realizó a lo largo de 7 meses, con trabajo de campo y reuniones plenarias quincenales.</p> <p>- Los participantes comunitarios comenzaron a ausentarse hasta quedar sólo un pequeño grupo.</p> <p>-Entre los integrantes de la CEM, se generaron resistencias en lo general para el llenado de diarios de campo, en lo particular, no se registraron</p> | <p>-Se encontró que los actores implicados en la realización del diagnóstico comunitario, experimentaron resistencias y se vieron amenazados construyendo fantasías de lo que implicaba este ejercicio, incluso con temores sobre su permanencia en el proyecto. Con lo anterior, se confirma la necesidad de una observación de segundo nivel, donde el foco de observación también se dirija a los actores institucionales, pues ellos son parte del sistema y por tanto del problema que se quiere resolver.</p> <p>-Con ello se puede afirmar que los actores implicados en la realización del diagnóstico comunitario, expresan estados de confort e intereses construidos en la comunidad, generando así, dinámicas de amenaza y resistencia en el propio equipo que lo realizó.</p> <p>-El diagnóstico ayudó a comprender como se determinan las relaciones que se han establecido a través de proyectos anteriores de la Universidad y Casa E. Meneses, con la comunidad. Se puede observar, que una parte considerable de estas iniciativas, se han</p> |

| | |
|--|--|
| <p>problemas de la comunidad y ritos y mitos.</p> <p>También hubo resistencias para participar en la sistematización, el argumento fue la carga de trabajo y compromisos adquiridos.</p> <p>-En el análisis de los datos, solo participó un grupo reducido, tanto de la comunidad, como de los operadores de la organización, presentando al pleno, sólo los resultados finales para lograr su aval.</p> <p>-Por otro lado, de la comunidad se recuperaron frases recurrentes que describen alto grado de marginalidad observada en la imagen negativa de niños, adolescentes y jóvenes.</p> | <p>convertido en conflictos entre algunos actores. Como lo refiere Escalada (2001), se puede observar el deseo de persistencia como sesgo que evidencia el propio diagnóstico, reflejado en la construcción de conflictos.</p> <p>-Entre los discursos expresados en las frases de los actores implicados, se muestra que el conflicto institucional entre la Universidad y la Casa Ernesto Meneses, se organizó, bajo una lógica de disputa, entre autonomía y dependencia, expresada en una serie de dificultades y ambigüedades en las reglas de la relación y sus alcances, por ello, gran parte del tiempo se invierte en la resolución de conflictos y construcción de claridades.</p> |
|--|--|

Resultados del diagnóstico

| Principales características | Aspectos relevantes |
|---|--|
| <p>El diagnóstico se entiende como sistema de información el cual sirve como modelo de la comunidad, y requiere de un conjunto de datos estratégicos, en una relación de analogía (de isomorfismo, si es posible), tal que muestra cuáles son las reglas de base que organizan al sistema, y así planea una estrategia de intervención.</p> | <p>En el diagnóstico, además de un entendimiento y lectura de los datos e información reflejada en los campos del SiDiEs, se construyen estrategias de abordaje que pueden estar centradas en lo específico, en las situaciones de cada campo de observación o transversales como factores que se expresan como reglas del sistema relacional entre los actores implicados.</p> <p>Entonces además de enunciar las acciones a realizar, el diagnóstico propone estrategias de actuación referidas al cómo hay que hacerlo, ofreciendo una comprensión de la comunidad, a través de la observación del observador (investigador- conceptualizador), quien, a su vez, forma parte del entramado y los rasgos que caracterizan dicha construcción en un vínculo “dialógico, multidimensional, intersubjetivo, mítico/lógico, inacabado y provisorio”, Carrizo (2004).</p> <p>Finalmente, como parte de los resultados, es muy importante referir que se presentaron las siguientes estrategias de intervención con orientaciones para el cambio de la situación inicial:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cambiar la forma de relación con la comunidad, transitando a una forma más |

| | |
|--|--|
| | <p>horizontal y de reconocimiento entre sujetos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Modificar la relación asistencial basada en la representación estereotipada de carencia y ayuda. • Necesidad de complejizar el reconocimiento de la comunidad, como entidad única, por la de comunidades que tienen lógicas de organización y necesidades diferentes. • Utilización de formas rituales como parte de la intervención para construir otro tipo de convenio y relaciones entre la universidad y las comunidades. • Abordaje y potencialización de la red de líderes secundarios, como minorías activas, comprometidos con iniciativas de cambio para el fortalecimiento de las comunidades. • Abordaje de los conflictos entre Universidad y Casa Ernesto Meneses y de ellos con la comunidad. Construir un nuevo tipo de relación. |
|--|--|

| | |
|--|---|
| <p>Caso 2. Jóvenes estigma y violencia. Colonia Carmen Serdan y Emiliano Zapata, Coyoacán. Centro Juvenil de Promoción Integral A.C.</p> <p>Resultados: Cfr. (Hernandez M. M. A., 2011)</p> | |
| <p>Sustentos teórico - conceptuales</p> | |
| <p>Principales características</p> | <p>Aspectos relevantes</p> |
| <p>Se utiliza la teoría de las representaciones sociales, referida como un conocimiento relacionado a un objeto o un sujeto sea individual o colectivo, que se construye a través de una relación compleja de encuentro y modificación mutua. Se describe como una forma simbólica de valores y aspiraciones sociales que influyen y orientan las conductas y comportamientos entre los sujetos y, por lo tanto, también ayudan a encontrar las contradicciones que surgen en el encuentro entre los</p> | <p>Aunque sabemos que en el meta- modelo ECO², están implicadas otras teorías, sólo se hace referencia explícita a la teoría de las representaciones sociales. Sin embargo, se puede hacer referencia a la teoría de redes sociales, minorías activas, culturas, ritos y mitos, entre otras. Como arriba se mencionó, las representaciones sociales, recuperan la propuesta de Teresa Scarón de Quintero (2001), quien describe la necesidad de un acercamiento a la realidad para lograr un entendimiento y comprensión de la complejidad social y un diálogo más cercano con sus significados.</p> |

| | |
|--|--|
| <p>actores y sus deseos- aspiraciones, produciendo situaciones de inclusión y exclusión social. Así, representar implica el ejercicio de realizar un juicio de valor y también implica hacer una distinción, convirtiendo lo que se conoce en una amenaza o en una posibilidad. La representación sirve para captar la realidad bajo una forma de entender y comunicar lo que se sabe y así hacer que lo desconocido o insólito, sea reconocido como una amenaza y que lo conocido, se reconozca como recurso o seguridad, de manera que la representación social. Además, es un instrumento para categorizar e identificar lo que permita relaciones centradas en la persistencia, y no en el cambio. La propuesta básica con relación a la intervención social, está en la propuesta de que las representaciones sociales, son estructuras dinámicas que trabajan sobre un conjunto de relaciones y comportamientos que aparecen y desaparecen junto con las representaciones, por ello la propuesta contempla la necesidad de la intervención modifique la representación que está detrás del problema social que se desea resolver.</p> <p>Aunque es evidente la presencia de otras teorías, de manera formal no fueron enunciadas, sin embargo se aprecia la teoría de redes y en particular la intervención en red, como parte de las teorías mencionadas en el primer caso.</p> | <p>A partir de ellas, y como parte del diagnóstico, se explica que en la intervención comunitaria, existe un proceso de encuentro y modificación (comunidad-comunidades y los actores que intervienen), y que en esa relación, se juegan las formas de resistencia al cambio, donde son esas representaciones un juego que posibilita la persistencia o el cambio de la comunidad.</p> <p>Respecto al Sistema de Diagnóstico Estratégico (SiDiEs), en la parte de la historia desde el mito fundante, derivado de la perspectiva de la culturas, mitos y ritos, se descubre que la representación de la comunidad, desde su fundación, fue construida bajo la lógica del conflicto, situación que persiste y ayuda entender parte de las dinámicas y problemas comunitarios. Así se entiende que por un lado, los vecinos son resultado de un encuentro entre originarios y “fuereños”, y de un proceso de múltiples reacomodos urbanos e identidades estigmatizadas por sus lugares de origen, que con atributos negativos, repercutieron en las formas de construcción de la relación; por otro lado, ayuda a observar un conflicto en la brecha generacional, entre adultos y jóvenes, donde se observa a los adultos de antes, como jóvenes luchadores, organizados y por el contrario, una representación comunitaria sobre los jóvenes de ahora, como los jóvenes desorganizados, poco participativos y en general, como amenaza y peligro. Lo anterior, nuevamente ayuda a entender las dinámicas en función del objetivo del proyecto de la institución, en un marco de violencia comunitaria. Sobre lo anterior Pagaza (2001), refiere la necesidad de un reconocimiento entre actores, las relaciones de poder, y las estructuras que describen persistencia contra el cambio.</p> |
| Método utilizado | |
| Principales características | Aspectos relevantes |
| -El método, se fundamenta en el meta-modelo ECO ² y se desarrolló a | -En el método, se propone la investigación en la rel-acción, que se refiere como una investigación que reconoce la necesidad de |

| | |
|--|--|
| <p>través de la “investigación en la relación”.</p> <p>-El meta-modelo ECO², el diagnóstico es entendido como un sistema de información que sirve como modelo de la comunidad y en forma más específica, de las relaciones entre los actores y sujetos que ayuden a encontrar las reglas de base que organizan el sistema para poder construir estrategias de intervención social.</p> <p>-El objetivo del diagnóstico fue: “Indagar sobre las causas que organizan la estigmatización territorial que abarcan las colonias Carmen Serdán y Emiliano Zapata, con el fin de elaborar un programa de intervención que reduzca el nivel de violencia en esa población”.</p> <p>-Se realizó con el equipo de promotores en interacción con la comunidad a través de una serie de iniciativas que tienen la intención de producir una organización comunitaria en vínculo con la red de líderes, y de manera simultánea una red subjetiva comunitaria, una red operativa y una red de recursos comunitarios (Milanes E: 2009: 82).</p> <p>-Las principales iniciativas para el diagnóstico fueron: intervención en red, a partir de murales juveniles en las comunidades, encuentros temáticos, brigadas comunitarias dirigidas a niños, niñas, jóvenes y adultos, conciertos y kermés para jóvenes, talleres temáticos abiertos sobre la violencia comunitaria, cuidado de los espacios públicos, resolución de conflictos, actuación ciudadana, ferias, circo callejero, juegos, radio y campamentos temáticos con jóvenes.</p> <p>-La investigación en la relación, se realizó a partir de cuatro etapas de</p> | <p>construir la relación con los sujetos sociales con los que se va intervenir y que, es a través de ella, que se va obtener información significativa desde la perspectiva de los actores de la comunidad. Entonces la intervención comienza en forma simultánea con la relación y la construcción del diagnóstico.</p> <p>-Por ello, como aspecto relevante el método de realización del diagnóstico, fue por un lado, la involucración de diferentes sectores de la comunidad y, en forma simultánea, la realización de iniciativas de respuesta a peticiones, de manera que, la acción como respuesta a peticiones, fue articulada en una forma polivalente (Ortega (2015) y simultánea, que sirvió de plataforma para el diagnóstico y como estrategia de trabajo donde se dieron acciones de respuesta y también una perspectiva de construcción colectiva del conocimiento en torno a sus problemas, Barbero (2005) y Escalada (2001).</p> <p>-La organización de las información se realizó a través del instrumento Sistema de Diagnóstico Estratégico (SiDiEs en Milanese, Merlo & Laffay: 2001), con los siguientes apartados: mapa ecológico, definición de actores de la comunidad, mito fundante-historia de la comunidad, red de líderes comunitarios, representación de problemas desde la comunidad, análisis de la acción social, fracasos y conflictos, datos sociológicos, análisis de ritos y mitos, representación entre jóvenes y adultos de la comunidad.</p> <p>-Este ejercicio diagnóstico, coincide con Pagaza (2001), quien afirma que se trata de proceso constante y no sólo un momento, ya que es parte de la intervención misma construyendo así, una relación dialéctica y de retroalimentación con la comunidad.</p> <p>-El método se utiliza para lograr un abordaje a profundidad y proponer estrategias de intervención comunitaria que van a impulsar la modificación de conductas entre los actores comunitarios, ya que se parte del supuesto,</p> |
|--|--|

| | |
|---|---|
| recolección de la información: 1. actividades de sensibilización; 2. intervenciones en red; 3. brigadas comunitarias; y 4. Campamentos temáticos. | que las dinámicas relacionales, son las que determinan las situaciones de sufrimiento social. |
|---|---|

Contexto de realización del diagnóstico

| Principales características | Aspectos relevantes |
|---|--|
| <p>-El diagnóstico fue realizado en las Colonias Emiliano Zapata, Fraccionamiento Popular y Carmen Serdán, Alcaldía de Coyoacán, Ciudad de México.</p> <p>-El Centro Juvenil de Promoción Integral (CEJUV), fundada en 1982, con el objetivo de “contribuir al desarrollo integral de los sectores más amplios de la población juvenil en México”, impulsó un programa de “Promoción al Voluntariado Juvenil”, entre los años 2009 y 2011 para el fortalecimiento individual, grupal y comunitario de jóvenes vinculados a contextos parroquiales. Como parte de un proceso de capacitación de los voluntarios y el mayor contacto con los diferentes actores de las colonias, se observa cierta alarma por la violencia comunitaria e institucional, reflejadas en la disputa y control de los espacios comunitarios y la exclusión comunitaria de los jóvenes. Así nace la necesidad de realizar un nuevo diagnóstico de la comunidad, donde se trabajaba para crear propuestas de atención mucho más cercanas a la realidad juvenil y sobre todo a la recuperación del tejido social del “todo comunitario”.</p> | <p>-El diagnóstico, como parte del contexto, es un proceso de intervención anterior, como resultado de las demandas comunitarias para tener mayor comprensión de la realidad sobre la violencia comunitaria y ofrecer estrategias para su abordaje.</p> <p>-El diagnóstico, es coherente con la propuesta de Travi (2001), pues se realiza como continuum de la intervención misma, que muestra la necesidad de una relación dialéctica y de retroalimentación, que mejora el diagnóstico y la intervención, como proceso constante, dinámico y en espiral.</p> <p>-También como parte del contexto, podemos observar que la realización del diagnóstico, es una decisión institucional basada en la demanda de la comunidad, no de una política o proyecto pre- concebido.</p> <p>-El diagnóstico propone una mirada estructural y sistémica como lo sugiere Escalada (2001), donde se recuperen los vínculos e interacciones, incluyendo las relaciones de poder, los actores, la persistencia y el cambio, en un espacio y tiempo.</p> <p>-Por lo anterior dado que el equipo básico para su realización, fueron los mismos promotores comunitarios, además de los operadores institucionales, este caso puede referirse como lo describe Carrizo (2004), como un ejercicio inspirado en la perspectiva de la complejidad, referida como la auto-observación donde “el operador del conocimiento debe convertirse al mismo tiempo en objeto de conocimiento”.</p> |

Procesos e interacciones de los actores implicados

| Principales características | Aspectos relevantes |
|---|--|
| <p>-Las personas involucradas integrantes del Centro Juvenil de Promoción Integral, en un equipo coordinado por la Lic. Rosalía</p> | <p>-El diagnóstico se realizó desde una perspectiva colaborativa, implicando a los jóvenes de las comunidades, resultado del proceso del voluntariado y permitió una</p> |

| | |
|--|--|
| <p>Trujano y un equipo mixto de siete operadores comunitarios y la participación de promotores comunitarios, con la asesoría y acompañamiento de CAFAC.</p> <p>-El diagnóstico nace en el marco institucional de CEJUV, resultado de un programa de voluntariado juvenil llevado por 4 años en la colonia Carmen Serdán, Coyoacán, con la participación de jóvenes de las comunidades.</p> | <p>construcción de los problemas junto con los actores de la comunidad (Barbero 2005).</p> <p>-La propuesta de investigación en la relación, implicó además de una participación, un ejercicio para la comprensión de la realidad juvenil dentro las colonias citadas. El trabajo, consistió al mismo, en una intervención directa de los jóvenes en sus propios contextos comunitarios. Esta situación, explicada en la teoría de las representaciones sociales, permitió modificar la percepción de los jóvenes, dentro su propio contexto y por lo tanto, en su relación con la comunidad, ayudando además en la transformación de ellos mismos a través de la propia acción comunitaria.</p> |
|--|--|

Resultados del diagnóstico

| Principales características | Aspectos relevantes |
|---|--|
| <p>Se desarrolla a partir de la información recuperada desde el SiDiEs con los siguientes 12 campos de información: mapa ecológico, definición de actores de la comunidad, datos generales de la historia, red de líderes, representación de los problemas por parte de los actores comunitarios, análisis de acciones para resolver problemas, análisis de fracasos de los actores, análisis de ritos y mitos comunitarios, análisis de frases estereotipadas sobre violencia, análisis de conflictos, y representaciones entre jóvenes y adultos.</p> | <p>En el trabajo de diagnóstico se reporta que se lograron identificar las reglas de base en la relación entre los actores de las colonias con relación al tema de violencia y jóvenes. En particular se describe que parte del proceso de exclusión, se construye a través de dos principales reglas comunitarias: la primera en la disputa y control de los espacios públicos, donde los jóvenes son constantemente expulsados y la segunda, a través de un ejercicio que justifica al primero, relacionado a un proceso de estigmatización de los sectores juveniles, que les convierte en una amenaza y que, a su vez, justifica la exclusión comunitaria de los espacios.</p> <p>Como principal resultado, ya que permite la generación de estrategias de cambio, se proponen 3 objetivos de intervención: 1) Transformar la representación social que tienen los adultos de los jóvenes de estas colonias; 2) transformar la representación social, que los jóvenes tienen de sí mismos; 3) transformar las representaciones sociales que los habitantes de las colonias tienen sobre sí mismos.</p> <p>Dado que es un hecho que la investigación en la relación, en su parte de acciones realizadas desde los jóvenes para las colonias, ya permitió un cambio en las representaciones y en las relaciones entre los jóvenes y la</p> |

| | |
|--|--|
| | <p>comunidad, desde el punto de vista del método, deja ver que la intervención comienza y va a la par de la investigación diagnóstica, y que ella a su vez permite, abrir camino y define la acción, para lograr transformaciones en las estructuras relacionales, creando y fortaleciendo lazos de relación entre actores comunitarios y jóvenes que derivaron en otras iniciativas organizadas para beneficio de la comunidad.</p> |
|--|--|

Caso 3. Una mirada a la colonia Guerrero, prevención con niños en situación de riesgo. REINTEGRA A. C.

Resultados:

Cfr. (REINTEGRA A. C., 2002).

Sustentos teórico - conceptuales

| Principales características | Aspectos relevantes |
|--|---|
| <p>TEORÍAS: Se refieren las teorías de Prevención, Representaciones Sociales, Redes Sociales, Minorías Activas.</p> <p>-La prevención en proyectos comunitarios explica que tanto el consumo de drogas, como el fenómeno de la delincuencia, son situaciones altamente complejas y multicausales derivadas de situaciones de riesgo que se expresan en la dimensión individual, familiar, escolar, comunitaria y social. En cada una de estas áreas existen condiciones específicas que se tienen que reconocer para generar procesos de intervención a través de dispositivos de protección. La prevención desde esta propuesta, refiere que, es la población el principal recurso para contrarrestar los procesos de exclusión social, por ello gran parte de las estrategias de trabajo consisten en la generación de vínculos cercanos a través de redes comunitarias.</p> <p>-Sobre la teoría de Redes Sociales, se parte de la propuesta que las</p> | <p>Siendo que ya se han reportado en los casos anteriores los aspectos relevantes de la teoría de las representaciones sociales, en el diagnóstico del caso REINTERA, se reporta una realización basada, en el interés de intervenir bajo el enfoque de la prevención para el abordaje comunitario. Con ella se propone un abordaje de realización del diagnóstico, que además de los ya utilizados en los casos anteriormente mencionados, se parte de la necesidad de ubicar y definir los riesgos, en este caso, vinculados a los problemas de la prevención de delitos, además de que los riesgos son vistos como amenazas, también se representan como oportunidad para generar estrategias de intervención, antes que el problema se presente.</p> <p>-Por ello, el diagnóstico necesitó un conocimiento amplio de la comunidad para poder encontrar la amenaza, ya que, se planteó como estrategia de obtención de información, acudir a personas representativas de la propia estructura comunitaria, dando así, un acercamiento a la red de líderes y la red de personas cercanas al proyecto. Sobre todo, porque cada líder, es a su vez, un representante de un grupo amplio de personas y que éste puede ayudar en la construcción de</p> |

| | |
|---|---|
| <p>redes son capaces de producir seguridad en la medida que contribuyen a construir la propia identidad, definen un sentido de pertenencia, brindan calor emotivo, proporcionan estabilidad, satisface necesidades materiales, ofrece canales de comunicación y permite establecer contactos sociales. Se describen las modalidades de intervención y terapia de red, describiendo que en ambas, se busca que las personas de la comunidad, reconozcan y utilicen sus propios recursos para modificar las condiciones que producen riesgo.</p> | <p>seguridad y control y, por lo tanto, posee y concentra un cúmulo muy importante de información sobre el sistema comunitario. En este caso, se encontró, en una lógica transdisciplinar, con una clara vinculación entre la teoría de representaciones sociales, prevención y redes sociales, en el abordaje del fenómeno delictivo y para la intervención en comunidad. La teoría de redes y la metodología para su análisis, implica el uso instrumental de dos categorías que nos muestran la estructura organizativa de la comunidad en una forma gráfica. Las redes subjetivas y la red de líderes, ambas como una innovación para la realización del diagnóstico comunitario.</p> |
| Método utilizado | |
| <p>Principales características</p> | <p>Aspectos relevantes</p> |
| <p>Previo al estudio de campo, se realizó un estudio documental que describe la Colonia Guerrero con antecedentes históricos, datos sociodemográficos, mapas y los antecedentes del programa inicial de REINTERA, desde la selección de la zona, hasta la habilitación del local de trabajo. El trabajo de campo se realizó a través de la propuesta de la “investigación en la rel- acción” del meta-modelo ECO², bajo el “Sistema de Diagnóstico Estratégico” (SiDiEs) (REINTEGRA, 2002), que implicó un trabajo paralelo a la inserción a la comunidad, pues se parte del presupuesto que la investigación arroja información que es marco para desarrollar la intervención, entonces intervención y diagnóstico, se influyen reciprocamente. Para la recolección de la información, se utilizó la observación participante registrando a través del diario de campo y la encuesta.</p> | <p>-Se realizó un estudio documental que después fue complementado con el estudio de campo. -Parte de un trabajo institucional previo y después de los resultados, se describe la necesidad de ampliar su propuesta y complejizar la prevención del delito con un abordaje comunitario. Se reporta que el diagnóstico, se construye en forma de retro-acción, es decir que cada acción de conocimiento sobre el fenómeno, sirve y fundamenta en forma de orientación dando curso a la reorientación de la estrategia de intervención, en forma constante y recursiva. En el trabajo de diagnóstico, se involucra a promotores comunitarios y operadores de la propia institución para la aplicación de las técnicas de indagación y los instrumentos para la realización del diagnóstico. Se utilizó el registro de información a través de la observación participante, misma que fue recogida en diferentes lugares de la colonia, en particular en la calle, escuelas, transporte público, incluyendo las propias instalaciones de REINTERA. El registro se realizó en el diario de campo separando la vivencia subjetiva, con la descripción objetiva de los hechos o situaciones implicadas.</p> |

| | |
|--|--|
| | <p>Se reporta que el registro pone especial atención, más que a lo que se dice, que cómo se dice, a través de las frases estereotipadas, que, según la teoría de representaciones sociales, son una forma de simplificación de la realidad y donde se puede observar la conformidad social vinculada a la persistencia frente los problemas comunitarios.</p> <p>-La organización de la información se realizó a través de tres grandes grupos: a) análisis de temas generadores, que en coincidencia con la investigación desde la perspectiva subjetiva, retoma aquellos temas que generan respuesta e interés de sus actores, entre ellos, familia, sexualidad, adicciones, participación comunitaria, religiosidad popular, alcoholismo y temas sobre seguridad, policía y autoridades; b) acciones y pronósticos para resolver situaciones y problemas de la comunidad; y c) fracasos de acciones realizadas.</p> |
|--|--|

Contexto de realización del diagnóstico

| Principales características | Aspectos relevantes |
|--|--|
| <p>-Se realizó en la Colonia Guerrero, Alcaldía Cuauhtémoc.</p> <p>-REINTEGRA, después de algunas experiencias y aprendizajes institucionales relacionados a la prevención del delito, además de centrarse en la tarea de la intervención, entendieron que los historiales delictivos comenzaron en el Consejo para Menores, y que muchos de esos procesos, además iniciaron en en zonas ubicadas de la Ciudad de México.</p> <p>-Es así que la institución diversifica sus servicios tratando de realizar una nueva modalidad de intervención, basada en la prevención, bajo esa perspectiva se llega a la colonia Guerrero con el objetivo de entender y atender las causas de esta situación compleja apoyados de la intervención jurídica, psicológica y social. En 1997, con financiamiento de la Unión Europea</p> | <p>Como parte del contexto institucional previo, se realizó un diagnóstico para profundizar sobre los aprendizajes realizados en el trabajo anterior, pero ahora con un abordaje comunitario tratando así, de anticiparse al problema desde una perspectiva de prevención en comunidad, más que seguir trabajando directamente en la intervención, ya que el delito se ha cometido. Se trata de un diagnóstico que ayudará a cambiar el paradigma de intervención institucional, bajo la observación de nuevas formas de abordaje con personas privadas de libertad.</p> <p>En concordancia con Pagaza (2001), el diagnóstico se propone como parte de la intervención, donde REINTEGRA, busca un reconocimiento de la realidad en la colonia Guerrero que, a su vez, va a implicar una forma distinta de relación, con nuevas estrategias de intervención en la comunidad.</p> <p>El diagnóstico, como en los casos arriba mencionados, es coherente con lo que refiere Travi (2001), pues es un continuum de la intervención misma, que muestra la necesidad</p> |

| | |
|--|--|
| <p>y bajo la premisa de trabajar en la Zona Centro de la Ciudad, nace el proyecto “Niños en Situación de Riesgo”, que en un primer momento implicó una investigación participativa.</p> <p>-El objetivo de la investigación fue obtener un diagnóstico sobre las situaciones que viven los niños y las niñas de la colonia Guerrero, para elaborar líneas de acción y estrategias acordes a las características de la comunidad, en colaboración con instituciones públicas y privadas y personas interesadas en la situación de la niñez.</p> | <p>de una relación dialéctica y de constante retroalimentación, para modificar la forma de intervención, transitando de una atención personal y familiar, a un abordaje comunitario, lo que muestra un proceso aprendizaje constante, dinámico y en espiral.</p> <p>También podemos observar que la realización del diagnóstico, es una decisión institucional basada en la reflexión y necesidad para generar otro tipo de respuestas a la problemática, ahora bajo la perspectiva de la prevención, completando así, desde el abordaje institucional, una mirada estructural y sistémica como lo sugiere Escalada (2001), recuperando el todo y las partes, los vínculos e interacciones, los actores y el contexto que genera el problema que se atiende.</p> <p>También se trata de un ejercicio inspirado en la perspectiva de la complejidad, Carrizo (2004), referida como la auto-observación donde “el operador del conocimiento debe convertirse al mismo tiempo en objeto de conocimiento”.</p> |
| <p>Procesos e interacciones de los actores implicados</p> | |
| <p>Principales características</p> | <p>Aspectos relevantes</p> |
| <p>-Se refieren un grupo 12 personas entre promotores comunitarios y personal de REINTERA, quienes realizaron observación participante y registraron la información en 102 diarios de campo y aplicación de un cuestionario a 136 personas participantes, entre líderes comunitarios, autoridades de instituciones de gobierno y asociaciones civiles, adultos, jóvenes y niños. No se reporta más información sobre interacción y procesos de los actores.</p> | <p>El diagnóstico se realizó desde una perspectiva colaborativa, implicando a promotores comunitarios a la par de operadores de REINTERA, lo que permitió una construcción de los problemas y un abordaje junto con los actores de la comunidad, antes sugerido por (Barbero 2005).</p> <p>La propuesta de investigación (en la relación), implicó, además de una participación para la comprensión de la realidad de la colonia Guerrero, una intervención directa que, permitió retroalimentar las acciones de los programas para el abordaje comunitario, lo que, explicado en la teoría de las representaciones sociales, implicó una transformación de ellos mismos en la propia acción comunitaria. Por ello se puede afirmar que, en el ejercicio de conocimiento, también se pudo construir un proceso de cambio de sus participantes.</p> <p>Sin embargo, también se presentaron resistencias y riesgos entre los participantes del diagnóstico, frente la falta de especialización y</p> |

| | |
|---|---|
| | <p>las posibilidades que la acción inmediata investigativa, presentaba bajo el supuesto de dificultades para la obtención de la información. Se reporta que una parte del equipo, no participó en el diagnóstico, confirmando así la resistencia, expresada en el pretexto del equipo, sobre la gran carga de trabajo en las acciones de intervención, además en el diagnóstico se detectó cierto riesgo entre los promotores comunitarios participantes, que pueden tener orientación a los procesos de conformación a las reglas comunitarias, vinculadas a la construcción de procesos frente el consumo de sustancias adictivas, la violencia y la delincuencia entre otras.</p> |
| Resultados del diagnóstico | |
| Principales características | Aspectos relevantes |
| <p>Como principal resultado del diagnóstico comunitario, se reporta un programa con siete líneas de acción estratégica:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Programa de desarrollo humano, dirigido a niños, adolescentes y adultos con las temáticas de familia, formación la responsabilidad, comunicación, violencia intrafamiliar, autoestima, adicciones, sexualidad y realidad social, y la aplicación del programa en escuelas y el centro cultural comunitario formando a los adultos y profesores sobre cómo intervenir en situaciones críticas asociadas a la violencia. 2. Formación de promotores comunitarios; que implica la selección de personas jóvenes y adultas de la propia comunidad, interesadas en llevar acciones en beneficio de la comunidad, entre otras cosas. 3. Fortalecimiento de la red de instituciones que están en la localidad a través de la construcción de alternativas que | <p>El diagnóstico analiza y logra entendimiento de las representaciones sociales de los actores de la colonia estudiada, principalmente de líderes, representantes oficiales, adultos, jóvenes y niños. Se hace referencia a la capacidad de ubicación y reconocimiento de las situaciones de riesgo, en particular para la población infantil de la colonia, junto a ellos, se describe que se identificaron aspectos y sectores de la población sobre los cuales se debe intervenir para trabajar preventivamente.</p> <p>En la detección de actores, se observa una mayoritaria presencia de mujeres, situación que fue considerada para la implementación de las estrategias de intervención.</p> <p>Se describe que el ejercicio, ha dotado a la institución y a los participantes de la comunidad para reflexionar, rediseñar, y orientar las estrategias de intervención en la colonia. Es decir que el diagnóstico, dotó de capacidad para la intervención.</p> <p>Por otro lado, el diagnóstico fue plataforma que fortaleció el trabajo interinstitucional con proyectos y organizaciones sociales: escuelas, organizaciones civiles, instituciones gubernamentales y religiosas.</p> <p>Otro resultado referido, es el reconocimiento dentro de la colonia, de la figura de promotor</p> |

| | |
|--|---|
| <p>permitan apoyar en situaciones de riesgo sobre niños y adolescentes en la comunidad.</p> <ol style="list-style-type: none"> 4. Celebración de días festivos y actividades culturales como espacio para el abordaje de contenidos temáticos para la prevención del riesgo en niños y adolescentes. 5. Servicios a la comunidad, para la integración familiar y la prevención del delito a través de talleres, capacitaciones visitas culturales, fomento a la lectura, atención psicosocial y psicoterapia. 6. Establecimiento de un comité comunitario que dirija este gran proyecto. 7. Seguimiento de las estrategias y retroalimentación con datos nuevos del diagnóstico comunitario. | <p>comunitario, como agente de cambio de la comunidad.</p> <p>Además, se recomienda atención al cuidado en la conformación de redes de apoyo para el trabajo comunitario, por la disposición a la conformación de las reglas vinculadas al riesgo antes descrito en las conductas de consumo, violencia, delincuencia, entre otras.</p> <p>Finalmente, en el diagnóstico, se hacen dos recomendaciones, la primera sobre la necesidad de mayor implicación de la comunidad en la realización de programas de la institución, bajo las recomendaciones antes descritas y la segunda reflejada el programa siete, construir un sistema de retroalimentación permanente del diagnóstico comunitario.</p> |
|--|---|

5.2 Hallazgos.

5.2.1 Sobre la comprensión de la complejidad de la comunidad.

En los tres casos presentados, se demuestra que mediante la transdisciplina, a partir de sus teorías y métodos, se pueden lograr diagnósticos comunitarios que den comprensión sobre la complejidad de las realidades locales y permiten apreciar las interacciones e interrelaciones que los actores comunitarios construyen a través de dinámicas con implicaciones multidireccionales y que sin embargo, en sus resultados muestran un todo coherente y unidad articulada, como síntesis que explica el entramado relacional, dando elementos para generar estrategias de intervención e indicaciones para impulsar procesos de cambio.

En las teorías de la transdisciplina, un aspecto interesante encontrado en los casos de diagnóstico comunitario, fue el de la formación implicada en su realización, pues como parte de la tarea y en coherencia con la propuesta básica del meta modelo ECO², a la par del diagnóstico, se necesitó un cuerpo teórico- metodológico y una formación en la relación, referida, como aquella que se realiza en el marco de las acciones mismas del diagnóstico y de la intervención. Las teorías de la transdisciplina, ayudaron a construir

un conocimiento común que rebasó las formaciones disciplinares de los participantes de los equipos para la realización de los diagnósticos y dieron una perspectiva transdisciplinar, por lo tanto, un conocimiento integrado sobre lo que hay que conocer respecto a la comunidad. Las teorías se recuperaron en un ejercicio que suma, integra y complementa el conocimiento, retomando la propuesta de Wallerstein (2006) sobre “*Abrir las Ciencias Sociales*”.

Esas iniciativas de formación permitieron ampliar la capacidad de los equipos, para observar en una lógica articulada y bajo el reconocimiento de los mismos para “poder ver lo que no se ve”, reconocer las cosas en un nivel diferente de la realidad como se sugiere desde la transdisciplina, por Von Forester (1944), quien describe que el observador tiene una ceguera de segundo orden, pues “no vemos que no vemos”, dejando claro que la formación común, se sustenta en el hecho que, gran parte de las percepciones, están limitadas a nuestra capacidad de observar.

En los tres casos, se observa que entre los actores comunitarios se ofrecen apreciaciones diferenciadas de la realidad, entendiendo los problemas a través de una mirada subjetiva y de acuerdo a cada actor. Sobre ello se puede concluir apoyados en Escalada (2001), que no hay una sola forma de interpretar la realidad, mostrando que los problemas en las comunidades no son comunes, ni se perciben de igual manera, pues las interacciones, si bien muestran desde las representaciones sociales cierto grado de conformidad, cada actor vive y percibe la realidad en forma distinta. La perspectiva transdisciplinaria, permitió en los casos analizados, una mirada trans-subjetiva que integra las diferentes visiones en un nivel superior, unidad articulada o zona de no resistencia, señalados por Nicolescu (1996), logrando la comprensión de las interacciones del todo y sus partes, evitando visiones parciales o reducidas.

5.2.2 Sobre la construcción de estrategias de intervención comunitaria.

En todos los casos, se realiza un método que permite la construcción de estrategias de intervención comunitaria, con la participación de integrantes de las comunidades que permiten diagnósticos con una mirada “desde dentro” (Geertz, 2003), posibilitando así, una comprensión más cercana, inmediata y eficiente de la complejidad social, con un diálogo con los sujetos sociales, que recupera, la necesidad de volver a poner al hombre en el rol central en la generación y como operador de conocimiento, Nicolescu (1996), y como sujeto (y objeto) del mismo (auto-observación), mostrando al mismo tiempo, que el diagnóstico debe ser realizado bajo la necesidad de una reflexión sobre el desempeño

propio, para que las instituciones junto con los actores comunitarios, se conviertan en esos “encausadores de la esperanza” en las intervenciones sociales.

De la misma manera, en los tres casos se reconoce un método donde la transdisciplina posibilita a través de la participación de los actores comunitarios, la sustentabilidad de las estrategias de intervención (relacionada con la participación con eficiencia y eficacia), basada en un trabajo que permite la escucha del otro, donde se da un diálogo de saberes, relacionando el conocimiento científico con el conocimiento común, ayudando así, a encontrar las soluciones (después expresadas en las estrategias) más pertinentes a los problemas de las localidades.

Por otro lado, el método utilizado en la realización los diagnósticos, además de ofrecer una comprensión de las comunidades y sus dinámicas relacionales, se convierte en parte de la intervención misma, es decir, que los efectos de su ejercicio generaron cambios y se realizaron con acciones que iniciaron desde la propuesta de Investigación (en la relación), y que utilizó la acción investigativa como una estrategia para construir relación de confianza (clave para favorecer las intervenciones sociales) y con ello, además obtener información de calidad que incrementó la comprensión de los espacios locales observados. Es decir, que los diagnósticos fueron, en forma simultánea, un proceso de retroacción para la construcción de estrategias y acciones para el abordaje comunitario.

También, en los tres casos el método del diagnóstico como un abordaje complejo, se completó en una lógica procesual, no lineal y en forma de espiral, que como “tercero incluido”, Nicolescu (1996), es el final de un proceso y al mismo tiempo, el comienzo de uno nuevo, y que en sus nuevas etapas, se propusieron estrategias que al llevarlas a la acción, dotaron de nuevas informaciones que nutrieron la comprensión de los problemas y ayudaron a la revisión y corrección de las estrategias, acompañando así la cambiante dinámica comunitaria.

Por ello, podemos afirmar que no hay verdades absolutas, por ejemplo, en palabras del Rey Poeta Netzahualcóyotl: “nada es para siempre”, así en el abordaje comunitario, nos podemos encontrar con verdades parciales y por lo tanto, podemos caer en el error de quedarnos con miradas particulares, de ahí la pertinencia de la metáfora que nos pone la reserva al observar: “el palo siempre tiene dos puntas”, que además, entre paréntesis, es coincidente a la cosmovisión mesoamericana sobre la dualidad (unión de los opuestos complementarios) López Austin (2016), que describe que los opuestos, en realidad son complementarios, en forma de contínuum que interconecta la realidad, “todo está

compuesto por las dos cualidades de sustancia”, “ninguna calidad puede existir sin la otra, ambas estriban en su opuesta: por ello hay movimiento...”(López, 2016 p78), por lo que el reconocimiento de las visiones en forma diferenciada, y después articulada, nos permite observar la perspectiva completa y transversal, de la que se habla en la transubjetividad desde los actores y sus expectativas, convirtiendo el conocimiento de la comunidad en un prisma que retoma la propuesta del fractal, que unifica en la observación articulada, la construcción de la unidad de conocimiento, como clave para el éxito en las estrategias de cambio social.

5.2.3 Sobre la configuración de diagnósticos comunitarios que inciden en el cambio social.

Un descubrimiento muy interesante, resulta de la observación dentro de los diagnósticos, sobre el papel de los actores de la acción social de las comunidades reportadas, ya que deja ver su implicación, con relación al mantenimiento del *statu quo*, y que experimentan algunas resistencias expresadas en omisiones y vacíos intencionales o no, en conflictos y en la participación del fracaso en proyectos comunitarios. Esto deja claro que es muy importante una postura ética, donde se acompañe a las comunidades en la realización del diagnóstico, desde un enfoque más humano. Como se aprecia en los tres casos, se necesita la construcción de una relación de confianza para reconocer las limitaciones y resistencias, construyendo un dialogo de saberes que logre una postura auténtica de cambio social.

Por ejemplo, en el caso de la Universidad, es notable la ausencia del equipo de operadores y la resistencia en la recolección de la información encargada. Sobre lo anterior, Guidens en (Escalada, 2001), advierte que en la acción social, los actores definidos como aquellos con poder de acción dentro las comunidades, son los que en gran medida, conservan y reproducen el sistema. Por ello se deja ver que los profesionales y las instituciones que realizan las intervenciones sociales en las comunidades, somos parte del problema que se necesita resolver, es decir, que no es suficiente construir estrategias sólo para las colonias, sino que se necesitan estrategias con acciones específicas para controlar nuestra propia resistencia al cambio.

En los tres casos se reconocen los actores comunitarios y se da un cierto entendimiento de las relaciones complejas que se construyen entre los actores de las comunidades. Por ejemplo, en la Universidad Iberoamericana se observan las lógicas entre dos conjuntos de actores que interactúan con atributos que determinan las relaciones: los de dentro y los de afuera, los nativos y los invasores, los salvadores y los necesitados. El aporte del tercero incluido, desde la transdisciplina, describe la posibilidad que esos

atributos se articulen en un ser y no ser al mismo tiempo, es decir, que la universidad puede también percibirse desde su espacio, como adentro y observar a la comunidad de Santa Fe, como los de afuera. Sobre lo anterior la teoría de conjuntos muestra que la categorización y el reconocimiento de los atributos identificados en los conjuntos, ayuda a entender límites y coincidencias, así esta perspectiva teórica se puede utilizar en forma intencionada para describir otras caras y niveles de realidad.

Se aprecian algunas generalidades que se describen en la teoría de modelos, como isomorfismos, referidos a partir del hecho que, entre los objetos estudiados existe una simetría con propiedades que por sus características, están presentes entre su estructura y composición. En los tres casos se encontró un abordaje complejo con la observación y reconocimiento de los actores de las comunidades, realizado en escucha de los otros, bajo sus perspectivas, logrando la trans-subjetividad y la unidad articulada.

Asimismo, los tres casos nos muestran los problemas comunitarios, como un prisma o fractal que refiere y reconoce la particularidad de cada uno, por ejemplo, en el reconocimiento desde las perspectivas de cada actor, pero con una visión transversal y como un cuerpo- unidad articulada. Entre ellas, se pueden apreciar que las resistencias de los actores sociales o de las instituciones, son un común denominador y que por ello se debe dar gran relevancia al reconocimiento que somos (los profesionales y las instituciones) parte del problema a resolver y también que, nuestras propuestas pueden, reorientar y confirmar estrategias en un marco de actuación de una simulación de un “cambiar para no cambiar”.

Los tres procesos incluyeron acciones de formación en la acción, antes descrita y como reconocimiento a las limitaciones de los equipos y la necesidad de lograr visiones más integrales y completas para el entendimiento de las personas en sus contextos locales. Sobre todo, se lograron comprensiones más integrales de las dinámicas relacionales entre los actores, como parte de las reglas para mantener el *statu quo* y como informaciones relevantes que ayudó a generar diferentes estrategias de cambio social.

Asimismo, en los diagnósticos, se puede apreciar el aporte de la teoría de las representaciones sociales, que articulada a otras teorías, como la de redes, y minorías activas, entre otras, evidenció la construcción social de los conflictos y los fracasos, que aparecen en la descripción de resultados, mostrando así, el isomorfismo que en las comunidades se presentaron como resistencia al cambio, alimentando la persistencia en dos niveles, tanto en las acciones dirigidas a la comunidad, como formas de construcción de relación desde las organizaciones. Además, las representaciones entre los actores, junto con la teoría de redes, ayudaron a comprender como se conforman identidades en

un comportamiento que actúa como guion que describe la forma de organización comunitaria y define la estructura a través de los vínculos, ofreciendo así, conocimiento para diseñar estrategias para incidir en su cambio.

Las tres organizaciones que impulsaron el diagnóstico social, lo propusieron como necesidad de cambio de las intervenciones que antes se realizaban y por ello, en los tres casos, el diagnóstico fue final y principio de otros procesos, como instrumento que dio final a una forma de abordaje comunitario y que posibilitó un continuum en forma de espiral de retroalimentación permanente para uno nuevo. Por ello, en las organizaciones implicadas en el diagnóstico, se puede observar una postura institucional sobre la necesidad de los nuevos aprendizajes hallados en los sistemas complejos adaptativos de Gell- Mann (Machín, 2016), donde la información del entorno y sus interacciones, describen regularidades (reglas básicas), para actuar a través de la retroalimentación como consecuencia de la incorporación de nuevas comprensiones sobre la comunidad para lograr cambio.

De la propuesta y aplicación de la perspectiva de comunidad, como sistema tensorial generalizado del ECO², en los tres diagnósticos, se puede observar su aplicación con sus cuatro propiedades: disipativa; como sistema abierto, en estado de no equilibrio, con fronteras comúnmente difusas; relacional- significativa; con interacciones e interrelaciones en un todo, y los que superan los componentes individuales, con capacidad de producir sentido y relaciones orientadas a un fin, que dota con sentido de identidad a las particularidades; Autopoyética y socioecológica, pues, como se reportó, las comunidades construyen su propia organización y estabilidad, con códigos, símbolos, dinámicas y reglas de relación; y no líneal- complejo adaptativo, como una red dinámica de agentes o actores que actúan reaccionando a otras redes y buscando adaptarse a los cambios externos percibidos como amenaza, reaccionando a través de las resistencias y por lo tanto, como comunidad no predecible en forma líneal.

Finalmente, aunque los hallazgos surgen directamente de los casos de diagnóstico comunitario resultado de la aplicación del meta-modelo ECO², nos parece significativo mencionar que además de su propuesta de construcción del conocimiento de los espacios comunitarios, el meta-modelo inspirado en la transdisciplina, ha logrado mostrar al paso de los años y las aplicaciones de su propuesta, un significativo resultado, no sólo como ejercicio diagnóstico, sino como resultado de las intervenciones sociales que implicaron la generación de estrategias basadas en un conocimiento fundamentado y el impacto a través la incidencia en política pública con avances significativos en el cambio

social. Lo anterior reflejado en el apartado de la incidencia del meta modelo registrado en el capítulo 3 de este trabajo.

5.3 Conclusiones y recomendaciones.

La transdisciplina mediante sus teorías y métodos, permite la construcción de diagnósticos para abordar y comprender la complejidad de la comunidad, además favorece la realización de estrategias de intervención que permiten la configuración de diagnósticos comunitarios, incidiendo así en el cambio social.

Corroboramos nuestro supuesto hipotético, afirmando que los diagnósticos realizados desde la perspectiva de la transdisciplina, favorecen la comprensión de la comunidad, dando al profesional de Trabajo Social los fundamentos para la toma de decisiones y la construcción de estrategias para el cambio social.

Dado que las disciplinas han caído en el error de parcelar, desunir y dividir los saberes haciendo cada vez más difícil su contextualización y que las disciplinas se vuelven omnipotentes con teorías encerradas en sí mismas y absolutamente convencidas de su verdad, pero muy vulnerables a la crítica que denuncie sus errores, la división de las disciplinas imposibilita trabajar sobre lo social, como «lo que está tejido en conjunto» es decir, lo complejo, por ello necesitamos abrir nuestros sistemas de ideas, teorías, métodos, e intervenciones, que no sólo están sujetos al error, sino que también se auto protegen de los errores e ilusiones que están inscritos en ellos.

El Trabajo Social necesita un conocimiento para controlar la hiper fragmentación, en una postura científica que observe las partes y el todo, lo global articulado, por ello es un reto abrirnos a las ciencias sociales para abordar los problemas comunitarios pensados en el contexto donde se construye la relación entre lo local, lo global, lo nacional y lo transnacional.

Se demostró cómo la transdisciplina en el caso del meta-modelo ECO², es un elemento alternativo para Trabajo Social, con una considerable cantidad de aportes que resultan en conocimientos importantes para fundamentar las intervenciones sociales y para trabajar, entre otras situaciones, sobre las resistencias, tanto de los profesionales, como de los actores sociales de las mismas comunidades frente el reto del cambio social.

También se demostró que las comunidades, no sólo buscan cambio de las situaciones que perciben como problema o amenaza, también se construyen bajo el supuesto de

mayor seguridad, con acciones encaminadas a la persistencia y conservación del *statu quo* y que, en ellas se implican, tanto los actores comunitarios, como las mismas organizaciones, por ello, es necesaria una postura ética para observarnos como parte del problema a resolver y por lo tanto, como un componente en el diseño de estrategias de intervención para el cambio social.

Inspirados en Morin (UNESCO, 1999), hacemos las siguientes recomendaciones:

- Es necesario reflexionar sobre el cómo se obtiene y se apropia el conocimiento, principalmente el relacionado a problemas y necesidades sociales en contextos cada vez más complejos.
- Frecuentemente nos encontramos ante experiencias fallidas y fracaso en las intervenciones sociales y ello en gran parte, se debe al tipo de investigaciones y diagnósticos sociales que se construyen para las intervenciones, en palabras de Morin (UNESCO, 1999), “es un reto evitar el error y la ilusión”.
- En la realización del diagnóstico, tenemos la necesidad de entender el equilibrio entre la razón y la emoción. Lo trans-subjetivo como parte esencial del conocimiento en las relaciones.
- El conocimiento no es el espejo de las cosas. Todas las percepciones también son traducciones y reconstrucciones, por ello debemos tener una vigilancia de nosotros mismos como retroalimentadores del conocimiento y en particular con la realización del diagnóstico desde Trabajo Social.
- Hemos aprendido saberes desunidos, divididos, compartimentados de problemas y necesidades cada vez más poli-disciplinarias, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarias, por eso es, de gran relevancia la perspectiva de la unidad articulada de la transdisciplina.
- Necesitamos enfoques de investigación cualitativa y cuantitativa para la realización de diagnósticos que ayuden a la comprensión de lógicas profundas de las dinámicas sociales que deseamos modificar y así lograr el cambio social.
- Es necesaria la planeación y metodologías participativas y polivalentes que permitan transitar y conducir las intervenciones de lo operativo y táctico a lo estratégico, para garantizar los cambios sociales y desde la perspectiva de los

sujetos del cambio social, las comunidades, en intercambio abierto y en diálogo de saberes, de arriba abajo y de abajo arriba.

- Se necesitan propuestas de intervención de Trabajo Social que sean más versátiles y que permitan responder a la complejidad social y articulen en forma coherente los problemas desde los sujetos sociales.

Manuel Velasco Vázquez

Agosto de 2019.

Bibliografía:

- Aguilar I. M. J. & Ander- Egg, E. (2009). *Diagnóstico social*. Buenos Aires, Argentina. México: Editorial Hvmantitas.
- Barbero j. Cortes F. (2005). *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Barcelona España: Alianza Editorial.
- Bautista L. E., (2008). Paradigmas teóricos que apoyan la práctica de Trabajo Social, en Aguilar R. S., Calzada L. F., de la Cruz L. P. I., La Investigación social desde la óptica de Trabajo Social. México: UNAM- ENTS.
- Bordieu P, Chamboredon, J. C., Passeron J. C. (2002). El oficio del sociólogo. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Cannon W. B., (1929). *Organization for Physiological homeostasis*. *Physiol. Rev.* 1929. Num. 9.
- Carrizo I., Espina M. & Klein J. (2004). *Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social*. Francia. UNESCO.
- Canay R, Landini M. C. Velasco M & Wainstein. (2014). *Perfil y perspectiva de Trabajo Social en América Latina, para saber dónde se está, hay que saber de dónde se viene y a dónde se va*. Buenos Aires, Argentina: UMSA, Universidad del Museo Social Argentino.
- Canaval, Gladys Eugenia, El cambio social: análisis del concepto y aplicación en la investigación, educación y práctica de los profesionales de la salud Colombia Médica [en línea] 2000, 31 [Fecha de consulta: 12 de abril de 2019] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28331108>> ISSN 0120-8322.
- Hernandez M. M. A., (2011). *“Jóvenes y Estigma y Violencia”*. México: Centro Juvenil de Promoción Integral A. C.
- Choi, I., Nisbett, R. E., & Norenzayan, A. (1999). *Causal attribution across cultures: variation and universality*. *Psychological bulletin*, 125, 47-63.
- Escalada M. & Otros., (2001). *El diagnóstico social*. Proceso de conocimiento e intervención profesional. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.

- Evangelista E., (2012). *Desarrollo Histórico del Trabajo Social en México*. México: Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A. C.
- Evangelista E., (2018). *Aproximaciones al Trabajo Social Contemporáneo*. México: Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social A. C.
- Fernandez G. T., (2012). *Diccionario de Trabajo Social*. Madrid, España: Alianza Editorial S. A.
- Freud S., (1943). *Obras completas*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Geertz C., (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S. A.
- Gell-Mann M., (1998). *El Quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y en lo complejo*. España: Tusquets Editores.
- Goffman I., (1989). *Estigma, la identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu.
- López G. W. O., (2013). *El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa*. Educere [en línea], 17 (Enero-Abril): [Fecha de consulta: 19 de junio de 2019] Disponible en: <<http://redalyc.org/articulo.oa?id=35630150004>> ISSN 1316-4910
- Hernández S. R. & Otros., (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill Education.
- Lorenz E., (1963). Deterministic Nonperiodic Flow. J. Atmospheric. Sci.
- Luhmann N., (1998). *Sistemas sociales*. Barcelona, España: Antrhopos.
- Machín J., (2016). *Meta-Modelo ECO2, Una introducción a sus fundamentos matemáticos*. México: Centro Cáritas para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas.
- Machín J., Velasco M. et al, (2010). *ECO², un modelo para la incidencia en las políticas públicas*. México: Centro Cáritas para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas A.C.
- Marchevski C., (2006). *El lazo social, Una propuesta sobre el objeto de conocimiento en Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

- Martín M., (2016). *Manual de indicadores para el diagnóstico social*. Bilbao, España: Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de la Comunidad Autónoma Vasca.
- Martínez C. P. C., (2006), El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. Barranquilla Colombia: Universidad del Norte- Pensamiento 6 Getsión, núm. 20.
- Martínez M. E., (S/a). Construcción de indicadores para la práctica comunitaria de la ENTS, como estrategia de ordenamiento en los resultados obtenidos durante el proceso escolar. Informe de sistematización de servicio social. México: UNAM- ENTS.
- Mendoza R. M. C., (2002). *Una opción metodológica para los trabajadores sociales*. México: Asociación de Trabajadores Sociales A.C.
- Mendoza R. M. C., & otros, (2014). Contribución del Trabajo Social a la construcción de sujetos sociales, sistematización de experiencias de la práctica comunitaria. México: ENTS- UNAM.
- Milanese E., Merlo R. Laffay B. (2001). *Prevención y Cura de las Farmacodependencias, Una propuesta comunitaria*. México: Plaza & Valdez- CAFAC.
- Milanese E. (2013). Tratamiento Comunitario, Manual de trabajo. San Paulo, Brasil: Instituto Empodera.
- Milanese E., Merlo R., & Machín J., (2000). Redes que previenen. México: IMJ- CAFAC.
- Milanese E. (2009). *Tratamiento comunitario de las adicciones y las consecuencias de exclusión grave*. México: Plaza y Valdez – CAFAC.
- Morin. E., (1999), Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- Moscovici S., (1991). Psicología de las minorías activas. Francia: Morrutu.
- Moscovici S., (1993). Psicología social. España: Paidós.
- Nicolescu B., (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad, Mundo.

- Nifqki J., Calero A., & Castillo R., (2010). Metodología Comunitaria para el desarrollo social. Manual. La Paz Bolivia: Editoial Don Bosco.
- Ortega, M.B., (2015). *Trabajo social como transdisciplina: hacia una teoría de la intervención*. Chile:
Cinta Moebio 54.89. www.moebio.uchile.cl/54/ortega.html
- Piaget. J., (1983). *Estudios sociológicos*. España: Ariel.
- Morgan, M., Quiroz T. (1988). *Acerca de la Sistematización, en La Sistematización de la Práctica: Cinco Experiencias con Sectores Populares*, Buenos Aires, Argentina: HUMANITAS-CELATS.
- Paseron J. C., (2011). El razonamiento sociológico, el espacio comparativo de las pruebas históricas. México. Siglo XXI.
- Quiroz M., Peña I., (1998). *El sociodiagnóstico*. Concepción Chile: Universidad de Concepción ministerio de Educación.
- REINTEGRA A. C., (2002). “Una mirada a la colonia Guerrero, Prevención con niños en situación de riesgo”. México: Editorial Porrúa-Fundación Mexicana para la Reintegración Social, REINTEGRA A. C..
- Scarón de Quintero M. T. (2002), *El diagnóstico social*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas.
- Scaron Q. M. & Genisans N., (1985). *El diagnóstico social*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas
- Tello P. N., (2015). Apuntes de Trabajo Social. México: Estudios de Opinión y Participación Social A. C.
- Tello P. N., Ornelas A., (2017). Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social. México: Estudios de Opinión y Participación Social A. C.
- Velasco M., Mendoza A. & Torres A. (2016). “*Meta-Diagnóstico Casa Meneses, un acercamiento desde el Meta-modelo ECO2*”. CDMX: Universidad Iberoamericana- Casa Meneses. Documento interno.
- Velasco V. M., (2017). La supervisión en contextos indígenas, experiencia profesional con el programa de farmacodependencias en Santa Cruz del Quiche, Guatemala. México: En Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM VII EPOCA 08.

- Von Bertalanffy L., (1982). *Teoría General de Sistemas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Von Forester H., (1991). *Las semillas de la cibernética*. España: Gedisa.
- Wallerstein (2006). *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.
- Yin R., (1994). *Investigación sobre Estudio de Casos, Diseño y Métodos*. SAGE Publications.